



**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESPIRITUALIDAD**  
**Licenciatura en Teología (Máster en Teología)**

*San Pío de Pietrelcina (1887-1968)*

*Aproximación histórica, itinerario espiritual y existencia teológica*

Por: Ignacio Matellanes Martínez

Visto bueno del director:

Prof. Dr. Don Francisco José López Sáez

Madrid, mayo de 2022





**FACULTAD DE TEOLOGÍA**  
**INSTITUTO UNIVERSITARIO DE ESPIRITUALIDAD**  
**Licenciatura en Teología (Máster en Teología)**

*San Pío de Pietrelcina (1887-1968)*

*Aproximación histórica, itinerario espiritual y existencia teológica*

**Director: Prof. Dr. Don Francisco José López Sáez**

**Autor: Ignacio Matellanes Martínez**

**Madrid, mayo de 2022**



«No se enciende una lámpara para tajarla con una vasija de barro,  
sino que se pone sobre el candelero  
para que alumbre a todos los que están en la casa» (Mt 5,15).

«Estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo,  
sino que es Cristo quien vive en mí» (Ga 2,20).

*«Son crocifisso d'amore!»*

(Carta de san Pío de Pietrelcina al padre Benedetto Nardella, 18.3.1915)

*«Il tutto si compendia in questo:*

*sono divorato dall'amore di Dio e dall'amore del prossimo».*

(Carta de san Pío de Pietrelcina al padre Benedetto Nardella, 20.11.1921)



## ÍNDICE

<b>SIGLAS Y ABREVIATURAS</b> .....	11
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	13
<b>CAPÍTULO I: APROXIMACIÓN HISTÓRICA. RESEÑA BIOGRÁFICA Y CONTEXTO HISTÓRICO Y ECLESIAL</b> .....	17
1.1. Reseña biográfica.....	17
1.1.1. Pietrelcina .....	17
1.1.2. Noviciado y profesión religiosa en la Orden capuchina .....	19
1.1.3. Ordenación sacerdotal .....	19
1.1.4. Soldado de la compañía de Sanidad Militar en la Gran Guerra .....	20
1.1.5. En el convento de San Giovanni Rotondo .....	21
1.1.5.1. Transverberación y estigmatización.....	21
1.1.5.2. El caso Gemelli .....	23
1.1.5.3. La primera investigación del Santo Oficio. Visita apostólica e informe de monseñor Raffaele Carlo Rossi, OCD, obispo de Volterra .....	25
1.1.5.4. Primeras medidas del Santo Oficio .....	27
1.1.5.5. Frutos de la caridad: <i>La Casa Sollievo della Sofferenza</i> .....	30
1.1.5.6. Los Grupos de oración .....	31
1.1.5.7. Nueva iglesia y visita de la Virgen de Fátima.....	32
1.1.5.8. Las últimas pruebas .....	33
1.1.5.9. Fallecimiento del padre Pío.....	38
1.1.5.10. Discurso del cardenal Giacomo Lercaro (Bologna, 8 de diciembre de 1968).....	39
1.1.5.11. Discurso del papa Pablo VI (21 de febrero de 1971) .....	40
1.1.5.12. Proceso de beatificación.....	40
1.1.5.13. Canonización .....	44
1.1.5.14. La iglesia de San Pío de Pietrelcina, en San Giovanni Rotondo, con los mosaicos de Marko Ivan Rupnik .....	45
1.2. Contexto histórico y eclesial.....	47
1.2.1. Durante el pontificado de León XIII (1878–1903).....	47
1.2.2. Durante el pontificado de san Pío X (1903–1914) .....	48
1.2.3. Durante el pontificado de Benedicto XV (1914–1922).....	50
1.2.4. Durante el pontificado de Pío XI (1922–1939) .....	51
1.2.5. Durante el pontificado de Pío XII (1939–1958).....	52
1.2.6. Durante el pontificado de san Juan XXIII (1958-1963) .....	54
1.2.7. Durante el pontificado de san Pablo VI (1963-1978).....	56
1.2.8. Durante el pontificado de san Juan Pablo II (1978-2005) .....	59
1.2.9. Durante el pontificado de Benedicto XVI (2005-2013) .....	63
1.2.10. Durante el pontificado de Francisco .....	66

## CAPITULO II: ITINERARIO ESPIRITUAL .....71

2.1. El <i>Epistolario</i> .....	71
2.2. La llamada.....	73
2.2.1. La lucha espiritual y las tres visiones previas a su ingreso en el noviciado en su escrito al padre Benedetto.....	74
2.2.2. La lucha espiritual previa a la entrada en el noviciado en su carta a Nina Campanile.....	76
2.2.3. El significado de las tres visiones.....	77
2.3. El proceso de maduración espiritual desde la entrada en el noviciado capuchino hasta la estigmatización.....	78
2.3.1. Ordenación presbiteral.....	79
2.3.2. El proceso de purificación y maduración: de los estigmas invisibles (7.9.1910) a los estigmas visibles permanentes (20.9.1918).....	81
2.3.2.1. Los estigmas invisibles.....	81
2.3.2.2. Retorno de amor y participación en la obra de la redención.....	82
2.3.2.3. «Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente».....	83
2.3.2.4. El triple exilio y la noche oscura.....	84
2.3.2.5. Los fenómenos místicos.....	87
2.4. El punto de inflexión de 1918.....	89
2.4.1. El fenómeno místico ocurrido durante la eucaristía del <i>Corpus Domini</i> (30 de mayo).....	90
2.4.2. La transverberación, en la fiesta de la Transfiguración (5-7 de agosto)....	91
2.4.3. La estigmatización visible permanente (20 de septiembre).....	93
2.4.4. La transverberación del corazón del mes de diciembre de 1918.....	96
2.5. Cincuenta años de espiritualidad apostólica como sacerdote capuchino (1918-1968).....	97
2.5.1. Espiritualidad sacerdotal.....	98
2.5.1.1. En el Decreto <i>super virtutibus</i> .....	98
2.5.1.2. La Eucaristía, plenitud de su espiritualidad.....	98
2.5.1.3. La confesión y la dirección espiritual.....	100
2.5.1.4. Carismas apostólicos extraordinarios.....	101
2.5.2. Religioso capuchino.....	104
2.5.2.1. Los consejos evangélicos.....	104
2.5.2.2. Un fraile que reza y enseña a rezar.....	105
2.5.2.2.1.«Un hombre hecho oración».....	106
2.5.2.2.2. Fundador de los Grupos de oración.....	107
2.5.3. Espiritualidad mariana.....	108
2.5.3.1. <i>Ad Iesum per Mariam</i> .....	108
2.5.3.2. Apóstol del rosario.....	110



<b>CAPITULO III: EXISTENCIA TEOLÓGICA .....</b>	<b>111</b>
3.1. Santidad, existencia teológica y narración.....	111
3.1.1. Lenguaje bíblico .....	114
3.1.2. Tradición franciscana.....	115
3.2. Cristocentrismo .....	116
3.2.1. Sabiduría de la cruz .....	117
3.2.2. Mística nupcial.....	119
3.3. La vida en Cristo.....	120
3.3.1. Existencia eucarística.....	121
3.3.2. Testigo de la Pasión y Resurrección del Señor.....	123
 <b>CONCLUSIÓN: SANTIDAD MISIONERA .....</b>	 <b>128</b>
 <b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....</b>	 <b>131</b>



## SIGLAS Y ABREVIATURAS

- Epist. I* Padre Pio da Pietrelcina. *Epistolario I. Corrispondenza con i direttori spirituali (1910-1922)*, a cura di Melchiorre da Poblatura e Alessandro da Ripabottoni, 4ª ed. a cura di Gerardo Di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2011.
- Epist. II* Padre Pio da Pietrelcina. *Epistolario II. Corrispondenza con la nobildonna Raffaelina Cerase (1914-1915)*, a cura di Melchiorre da Poblatura e Alessandro da Ripabottoni, 3ª ed a cura di Gerardo Di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2011.
- Epist. III* Padre Pio da Pietrelcina. *Epistolario III. Corrispondenza con le figlie spirituali (1915-1923)*, a cura di Melchiorre da Poblatura e Alessandro da Ripabottoni, 4ª ed. a cura di Gerardo Di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2010.
- Epist. IV* Padre Pio da Pietrelcina. *Epistolario I. Corrispondenza con diverse categorie di persone*, a cura di Melchiorre da Poblatura e Alessandro da Ripabottoni, 3ª ed. a cura di Gerardo Di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2018.
- Epist. M* Padre Pio da Pietrelcina. *Dolcissimo Iddio. Lettere a Giuseppina Morgera*, a cura di F. D'Onofrio e P. Zarrella. San Giovanni Rotondo: Edizioni Pio da Pietrelcina, 2015.
- Lavori scol.* Padre Pio da Pietrelcina. *Lavori scolastici*, a cura di Gerardo Di Flumeri, San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1993.
- Diario* Agostino da San Marco in Lamis. *Diario*, 4ª ed. a cura di Mariano Di Vito, San Giovanni Rotondo: Edizioni Pio da Pietrelcina, 2012.
- FF* *Fonti Francescane*. 3ª ed. a cura di Ernesto Caroli, Padova: Edizioni Francescane, 2011.
- Positio* Congregatio de Causis Sanctorum, *Beatificationis et Canonizationis servi Dei Pii a Pietrelcina, Positio super vita et virtutibus*, Città del Vaticano, 1997.
- La Casa* *La Casa Sollievo della Sofferenza*, quindicinale dell'Opera di Padre Pio. San Giovanni Rotondo, desde septiembre de 1949.
- Studi* *Studi su Padre Pio*, rassegna quadrimestrale di ricerche su Padre Pio. San Giovanni Rotondo: Edizioni Voce di Padre Pio, desde 2000.
- Voce* *Voce di Padre Pio*, mensile della Postulazione della causa de beatificazione e canonizzazione di Padre Pio da Pietrelcina. San Giovanni Rotondo: Edizioni Pio da Pietrelcina, desde julio 1970.



## INTRODUCCIÓN

La cercanía amorosa de Dios, que se hace presente en todas las épocas a través de los santos, se ha manifestado en el siglo XX también a través de san Pío de Pietrelcina. En el artículo que publicó en *La Civiltà Cattolica*, con motivo de la multitudinaria ceremonia de beatificación de este humilde capuchino de la Italia meridional, que tuvo lugar el 2 de mayo de 1999, en la plaza de San Pedro de Roma, el padre Giovanni Marchesi, S.I., se refería a la dificultad de trazar en pocas frases un perfil del padre Pío, por «la riqueza y complejidad que constituye su experiencia humana, espiritual y teológica, con el fuerte impacto popular que ha caracterizado su vida»<sup>1</sup>. Esta es la tarea que hemos querido afrontar en este trabajo.

A este respecto, cabe recordar las palabras del discurso que pronunció Karl Rahner, con motivo de su 80 cumpleaños, el 12 de febrero de 1984, un mes antes de su fallecimiento, en el aula magna de la Universidad Albert-Ludwig de Friburgo de Brisgovia, en que, tras referirse a la historia de cada persona como libertad realizada en el acogimiento de lo ofrecido, termina diciendo: «Ochenta años son un largo espacio de tiempo. Pero para cada uno, el tiempo de vida que se le ha concedido es el breve instante en el que llega a ser lo que ha de ser»<sup>2</sup>.

Nos proponemos presentar el camino recorrido a lo largo de su vida por san Pío de Pietrelcina al acoger libremente, con todo su ser, la llamada y la misión ofrecidas y recibidas, y que ha hecho que la Iglesia, el 16 de junio de 2002, a menos de treinta y cuatro años de su fallecimiento, lo haya propuesto a todos como modelo de santidad y haya decidido incluir en el Calendario Romano general su memoria litúrgica obligatoria en su *dies natalis ad caelum*, el 23 de septiembre.

Teniendo en cuenta que, en algunas etapas de su vida, el padre Pío padeció el ser signo de contradicción, nos ha parecido importante comenzar, como primer capítulo, con una aproximación histórica, para establecer los hechos más relevantes de su vida y situarlos en su contexto histórico y eclesial. Francesco Forgione, el nombre civil del padre Pío, nació a finales del siglo XIX, en 1887, durante el pontificado de León XIII,

---

<sup>1</sup> Giovanni Marchesi, S.I., “La beatificazione di Padre Pio da Pietrelcina (Roma, 2 maggio 1999)”, *La Civiltà Cattolica* 2 (1999), 487.

<sup>2</sup> Karl Rahner, *Sobre la inefabilidad de Dios. Experiencias de un teólogo católico* (Barcelona: Herder, 2005), 52.

en el sur de Italia, en la región de Campania, que tiene a Nápoles por capital, ingresó en la Orden capuchina con quince años, recibió la ordenación sacerdotal con veintitrés y vivió en el convento de San Giovanni Rotondo, en la región de Apulia, siempre en la Italia meridional, hasta los 81 años. En ese tiempo vivió las dos guerras mundiales, en la primera de las cuales vistió el uniforme militar en una compañía de Sanidad, el sufrimiento provocado por la gripe de 1918-1920, de la que fallecieron varios miembros de su familia, algunos de sus hermanos capuchinos, y que él mismo padeció, el nacimiento y difusión del comunismo y de los movimientos totalitarios y populistas de entreguerras, la reconstrucción de la posguerra en Europa, el nacimiento de la República Italiana, y la celebración y primera recepción del Concilio Vaticano II, entre otros acontecimientos, hasta su fallecimiento en 1968, durante el pontificado de san Pablo VI. Para situar en su contexto los acontecimientos de la vida de san Pío, los hemos enmarcado en los sucesivos pontificados en los que le tocó vivir, incluyendo su beatificación y canonización en el pontificado de san Juan Pablo II. También hemos recogido las referencias a su figura de Benedicto XVI y del papa Francisco, con el protagonismo que Francisco quiso que tuviera san Pío de Pietrelcina, junto con san Leopoldo Mandic de Castelnuovo, en la celebración del Jubileo extraordinario de la Misericordia, en el año 2016.

Puede decirse, por tanto, que san Pío de Pietrelcina es un santo contemporáneo. Y, sin embargo, la bibliografía sobre su vida es inmensa. Solo en la biblioteca llamada *Sala di lettura*, de San Giovanni Rotondo, que hemos visitado, se recogen más de 30.000 publicaciones sobre san Pío. Por nuestra parte, hemos dado prioridad a los datos recogidos en la *Positio super vita et virtutibus*, cuya autenticidad cuenta con el respaldo de la Congregación para las Causas de los Santos<sup>3</sup>. En este sentido, el resumen de la *Positio* publicado por el vicepostulador de la causa de beatificación del padre Pío, Gerardo Di Flumeri, y las biografías oficiales escritas por Alessandro da Ripabottoni y por Fernando da Riese Pio X, incluidas en la *Positio*, nos han resultado de gran utilidad.

En el segundo capítulo hemos seguido las etapas de su itinerario espiritual: su llamada en Pietrelcina, siendo muy joven, y el combate espiritual que tuvo que librar para responder a su vocación; su ingreso en el noviciado capuchino y su proceso de formación; su ordenación sacerdotal, que fue seguida por la aparición de estigmas

---

<sup>3</sup> Desde el 5 de junio de 2022 ha pasado a denominarse “Dicasterio para las Causas de los Santos”. Cf. Francisco, *Constitución Apostólica «Praedicate evangelium»* 98 (Roma, 19 de marzo de 2022).

invisibles y por un duro camino de purificación y maduración; el punto de inflexión de 1918, en el que experimentó la transverberación y recibió los estigmas visibles permanentes; y los cincuenta años de vida apostólica como sacerdote capuchino, en los que aceptó dolorosamente ser objeto de atención, a causa de sus estigmas, para orientar ese interés hacia la eucaristía, la misericordia de Dios en el sacramento de la penitencia, la dirección espiritual y la caridad, en las obras apostólicas.

En este capítulo hemos querido que sean las propias palabras del padre Pío las que nos indiquen el camino, ese mutuo acostumbrarse entre el hombre y Dios, que escribió san Ireneo<sup>4</sup>, y hemos seguido de cerca su *Epistolario*, especialmente el tomo primero, que recoge la correspondencia que mantuvo con sus directores espirituales, el padre Benedetto y el padre Agostino, desde los 22 a los 35 años, de 1909 a 1922. También ha resultado muy útil poder disponer del *Diario* que el padre Agostino mantuvo, hasta 1961, sobre sus encuentros y conversaciones con el padre Pío. El *Decreto super virtutibus*, de la Congregación para las Causas de los Santos, que reúne las conclusiones unánimes de los informes de los expertos teólogos del proceso de beatificación, nos ha aportado una síntesis autorizada de los rasgos principales de la espiritualidad de san Pío de Pietrelcina.

En el tercer capítulo abordamos la pregunta sobre la teología de san Pío. Von Balthasar nos recuerda que «la existencia de los santos es teología vivida»<sup>5</sup> y que «la espiritualidad es la cara subjetiva de la dogmática»<sup>6</sup>. Por eso hemos preferido referirnos a una existencia teológica, cuyo marco propio es el artículo *Credo in Spiritum Sanctum... vivificantem*, que tiene un carácter más sapiencial que sistemático o especulativo<sup>7</sup>.

El padre Pío vive y experimenta el misterio de Dios dentro de la tradición cristocéntrica de la familia franciscana a la que pertenece, con una sabiduría de la cruz que se entrelaza con la mística nupcial. A este respecto resulta muy ilustrativo el proyecto iconográfico desarrollado por el padre Marko Ivan Rupnik, S.I., y el *Centro Aletti*, en la iglesia de San Pío de Pietrelcina, construida en San Giovanni Rotondo tras la canonización del padre Pío. El *Centro Ezio Aletti*, conducido por el padre Rupnik, es

---

<sup>4</sup> Cf. Miyako Namikawa, *Paciencia para madurar. «Acostumbrar» para la comunión en san Ireneo de Lyon* (Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2014), 40.

<sup>5</sup> Hans Urs von Balthasar, “Teología y santidad”, en *Verbum Caro* (Madrid: Ediciones Encuentro y Ediciones Cristiandad, 2001), 218.

<sup>6</sup> Balthasar, “Espiritualidad”, en *Verbum Caro*, 226.

<sup>7</sup> Cf. *Ibid*, 227.

parte del Pontificio Instituto Oriental de Roma, tuvo como inspirador teológico al cardenal Tomas Spidlik, S.I., y fue inaugurado por san Juan Pablo II en 1993, como una comunidad que quiere mostrar a Cristo vivo en un encuentro entre las corrientes culturales de nuestro tiempo y la fe cristiana, teniendo en cuenta la tradición cristiana con sus dos pulmones, el oriental y el occidental. Este Centro ya vivía *ante litteram* el espíritu de la carta apostólica *Orientale Lumen*<sup>8</sup> de san Juan Pablo II, y es en este espíritu como ha plasmado, en un proyecto iconográfico que abarca 54 mosaicos, con una extensión de 2000 metros cuadrados, el camino del hombre que realiza la imagen de Cristo y la comunión entre san Francisco de Asís y san Pío de Pietrelcina. Al mismo tiempo, expone cómo la misión de san Pío está vinculada a su condición de sacerdote ordenado y enmarca los carismas extraordinarios, recibidos por gracia, en la progresiva transformación de su vida en Cristo. Esta obra del padre Rupnik, comentada teológicamente por él mismo y por Natasa Govekar, representa una aproximación muy clara y completa a la existencia teológica de san Pío dentro de la tradición franciscana.

Por su parte, el teólogo capuchino y hoy arzobispo emérito de Corfú y Tesalónica, Yannis Spiteris, propone como clave de comprensión de la existencia teológica de san Pío de Pietrelcina el martirio, acogido y ofrecido, como ejemplo supremo de amor a Cristo, en la tradición de los Padres de los primeros siglos, del monaquismo y de la propia historia franciscana. Destaca, así mismo, el carácter eucarístico de su existencia, ofrecida en retorno de amor agradecido al amor del Padre que nos ha creado a su imagen y como participación en la obra de redención del único mediador y sumo sacerdote, Jesucristo. En esta línea, también hemos tenido en cuenta la aportación del padre Sebastiano Esposito, S.I., que caracteriza al padre Pío como testigo escatológico, cuya existencia teológica supone un signo de la vida en Cristo, anticipada a partir del bautismo y que se realizará plenamente en la patria celestial.

Finalmente, como el *Epistolario* del padre Pío y la mayor parte de la bibliografía utilizada se encuentra en italiano, debemos dejar constancia de que la traducción al español de los textos citados es nuestra.

---

<sup>8</sup> San Juan Pablo II, *Carta apostólica «Orientale Lumen»* (Vaticano, 2 de mayo de 1995).



## CAPÍTULO I: APROXIMACIÓN HISTÓRICA.

### RESEÑA BIOGRÁFICA Y CONTEXTO HISTÓRICO Y ECLESIAL

En su tercera visita a San Giovanni Rotondo, el 23 de mayo de 1987, con motivo del centenario del nacimiento del padre Pío, el papa san Juan Pablo II, en el discurso que pronunció a los miembros de las familias franciscanas en el Santuario de Nuestra Señora de las Gracias, dijo: «Quiero agradecer con vosotros al Señor por habernos dado al querido padre, por haberlo dado, en este siglo tan atormentado, a nuestra generación»<sup>9</sup>. Y en la homilía que pronunció durante la misa de beatificación del padre Pío de Pietrelcina, el 2 de mayo de 1999, se refirió a él como «hijo de Italia y de san Francisco de Asís»<sup>10</sup>.

En este primer capítulo queremos reseñar los hechos más destacados de la vida del padre Pío, tal como quedaron finalmente establecidos en su proceso de beatificación y canonización, y situarlos en su contexto, desde su nacimiento en una familia humilde campesina en la provincia de Benevento, en la región campana, que tiene a Nápoles como capital, el 25 de mayo de 1887, hasta su fallecimiento algo más de 81 años después, el 23 de septiembre de 1968, en San Giovanni Rotondo, provincia de Foggia, en la región de Apulia, en la Italia meridional, tras haber vivido las dos guerras mundiales y haber vestido el hábito franciscano capuchino en la Iglesia desde el pontificado de León XIII hasta el de san Pablo VI.

#### 1.1. Reseña biográfica<sup>11</sup>

##### 1.1.1. Pietrelcina

El Padre Pío nació el miércoles 25 de mayo de 1887, al caer la tarde, en Pietrelcina, en Vico Storto Valle 27, como cuarto hijo de los siete que tuvieron Grazio

---

<sup>9</sup> Juan Pablo II, *Discurso a los religiosos y religiosas de las familias franciscanas*, San Giovanni Rotondo (23 mayo 1987).

<sup>10</sup> Juan Pablo II, *Homilía durante la misa de beatificación del padre Pío de Pietrelcina*, Basílica de San Pedro (2 mayo 1999).

<sup>11</sup> Los datos biográficos de la vida del Padre Pío los tomamos principalmente de la síntesis de la *Positio super vita et virtutibus* de la Congregación para la Causa de los Santos, que publicó el vicepostulador de la causa con motivo de su beatificación: Gerardo Di Flumeri, *Il beato Padre Pio da Pietrelcina* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2001); y de las dos biografías oficiales reconocidas por la Postulación: Fernando da Riese Pio X, *Padre Pio da Pietrelcina. Crocifisso senza croce* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1991) y Alessandro da Ripabottoni, *Padre Pio da Pietrelcina. Cireneo di tutti* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1991).

Forgione (1860-1946) y Maria Giuseppa De Nunzio (1859-1929), unidos en matrimonio desde 1881. Fue bautizado a las pocas horas, el 26 de mayo, en la iglesia arciprestal de Santa María de los Ángeles, por don Nicolantonio Orlando, recibiendo el nombre de Francisco<sup>12</sup>, y confirmado en la misma iglesia, el 27 de septiembre de 1899, por el arzobispo de Benevento, Donato Dell'Olio<sup>13</sup>.

Sus primeros años, como hijo de campesinos piadosos, transcurrieron entre el trabajo de pastor de las tres o cuatro ovejas de la familia, el estudio y largas permanencias en la iglesia. A los cinco años promete «consagrarse para siempre al Señor»<sup>14</sup> y a los once lo comunica a sus padres. Su padre, comprendiendo la madurez de su decisión, lo apoya con ilusión y emigra a América<sup>15</sup> para ganar el dinero suficiente para costear sus estudios con un profesor particular, de modo que pueda pasar las pruebas de ingreso en una orden religiosa, para formarse como *monaco di Messa*<sup>16</sup>, como religioso sacerdote. El 6 de enero de 1903, con quince años, ingresa en el noviciado de los Hermanos Menores Capuchinos, *i frati con la barba*<sup>17</sup>, en Morcone (Benevento), en uno de los primeros conventos de la reforma capuchina, construido en 1603, que hacía poco había podido reunir una nueva comunidad capuchina y reabrir el noviciado, tras los años de supresión de las Órdenes y comunidades religiosas decretada por la ley de 1862<sup>18</sup>. El padre Pío siempre recordó el total apoyo que recibió de sus padres en su vocación y las palabras con las que le despidió su madre: «Hijo mío, me partes el corazón... pero en este momento no tienes que pensar en el dolor de tu madre: san Francisco te ha llamado, ve»<sup>19</sup>.

---

<sup>12</sup> El nombre de Francisco le fue impuesto por el santo calabrés san Francisco de Paula, particularmente venerado en el sur de Italia. Es el propio padre Pío quien lo confirmaba, pues cuando recibía felicitaciones el 4 de octubre, festividad de san Francisco de Asís, respondía que su onomástica era el 2 de abril, festividad de san Francisco de Paula. Cf. Luigi Peroni, *Padre Pio da Pietrelcina* (Roma: Borla, 2002), 34.

<sup>13</sup> Cf. Gerardo Saldutto, *Un tormentato settenio (1918-1925) nella vita di Padre Pio da Pietrelcina*. (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1986), 75.

<sup>14</sup> *Diario*, 58.

<sup>15</sup> Cf. Edward Augustyn, “Il viaggio di Grazio Forgione in America alla luce dei documenti dell’Ufficio Immigrazione e Naturalizzazione degli Stati Uniti”, *Studi* 3 (2007), 355.

<sup>16</sup> Ripabottoni, *Cireneo*, 42

<sup>17</sup> *Ibid.*, 47. En su temprano proceso de discernimiento había quedado impresa en Francesco Forgione la imagen de fray Camillo da Sant’Elia a Pianisi, un joven capuchino limosnero del convento de Morcone, que visitaba regularmente Pietrelcina, situada a 30 kilómetros de distancia, y con quien le gustaba conversar. Cf. Giampaolo Colavita, *Fra Camillo, il frate con la barba che conquistò padre Pio* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2018).

<sup>18</sup> Cf. Rosario Borraccino, “Due date centenarie a Morcone: l’apertura del convento (1603) e il noviziato di fr. Pio da Pietrelcina (1903)”, *Studi* 2 (2003), 159.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 43.

### 1.1.2. Noviciado y profesión religiosa en la Orden capuchina

El 22 de enero de 1903 viste el hábito de los novicios capuchinos y toma el nombre de Pío de Pietrelcina. Un año después, el 22 de enero de 1904, emite la profesión de votos temporales y es enviado al convento de Sant'Elia a Pianisi (Campobasso)<sup>20</sup> para continuar los estudios secundarios (*retorica*). Allí, en una visita a los conventos de la provincia religiosa conoce al general de la Orden, el padre Bernardo da Andermatt, y le pide ser enviado a las misiones. La petición no fue aceptada<sup>21</sup>. El 18 de enero de 1905 fray Pío se encuentra en bilocación en una casa de Udine donde un padre está agonizando mientras su hija está naciendo. La Virgen le confía la recién nacida, Giovanna Rizzani, para su protección y fray Pío asiste al padre moribundo<sup>22</sup>.

En los años siguientes fray Pío continúa su formación en los conventos de San Marco la Catola (Foggia), donde en octubre de 1905 conoce al padre Benedetto Nardella da San Marco in Lamis, que sería su director espiritual hasta el año 1922; Sant'Elia a Pianisi, donde emite los votos solemnes el 27 de enero de 1907; Serracapriola (Foggia), Montefusco (Avellino) y Gesualdo (Avellino), donde estudia teología. El 19 de diciembre de 1908 recibe las órdenes menores en Benevento de manos de su arzobispo, Benedetto Bonazzi, y dos días después, el 21 de diciembre, el subdiaconado de manos del arzobispo de Marcianopoli, Paolo Schinosi. El 18 de julio de 1909, en la iglesia del convento de Morcone, es ordenado diácono por el obispo de Termopoli, Benedetto Maria Della Camera. En esta época se le manifiesta una enfermedad, que no se consigue diagnosticar, que le mantiene postrado en cama sin poder ingerir alimentos y es enviado a Pietrelcina, con su familia, donde parece que el clima y el entorno, *respirare l'aria nativa*, resultan favorables para su salud.

### 1.1.3. Ordenación sacerdotal

Tras solicitar a la Santa Sede, por parte de sus superiores, la dispensa de nueve meses para ser ordenado antes de cumplir la edad mínima requerida, por temor a que

---

<sup>20</sup> A lo largo de su vida, en diversas etapas de formación y ministerio, el padre Pío vivió en once conventos capuchinos. Cf. Francesco Digiorgio, ed., *Gli undici conventi de Padre Pio* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2001).

<sup>21</sup> Di Flumeri, *Il beato*, 19.

<sup>22</sup> *Ibid.* 20. Si bien se tratará de esta bilocación en el capítulo correspondiente, se ha querido mencionar en esta reseña biográfica para dejar constancia de que ya con 17 años y siendo estudiante de filosofía fray Pío recibió una anticipación, por parte de la Virgen, de lo que sería su misión de paternidad espiritual y configuración con Cristo en su labor redentora para salvar almas. Cf. Alberto D'Apollito, *Padre Pio da Pietrelcina. Ricordi, esperienze, testimonianze* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2008), 315-341.

por su enfermedad no llegase a cumplir los 24 años, fray Pío es ordenado sacerdote, en una ceremonia individual, en la capilla de los canónigos de la catedral de Benevento, por monseñor Paolo Schinosi, el 10 de agosto de 1910, fiesta de San Lorenzo. A causa de su enfermedad<sup>23</sup>, que los médicos no sabían tratar y que hacía temer por su vida en cuanto salía de Pietrelcina, el padre Pío permaneció en la casa paterna, con breves salidas para exámenes médicos y para cumplir con la llamada al servicio militar, en Nápoles, hasta febrero de 1916.

Desde el 7 de septiembre de 1910, es decir, apenas un mes después de su ordenación sacerdotal, el padre Pío recibió la manifestación de los estigmas de la Pasión de modo intermitente<sup>24</sup> y, confuso y avergonzado<sup>25</sup>, pidió al Señor que le retirase el fenómeno visible, pero no compartir el dolor de Jesús crucificado. Le fue concedido, y durante ocho años experimentó los estigmas invisibles, hasta que el 20 de septiembre de 1918 recibió en San Giovanni Rotondo los estigmas visibles de modo permanente. El tiempo pasado en recogimiento en Pietrelcina<sup>26</sup>, tiempo de crecimiento y maduración espiritual, sirvió de preparación para la misión que llevó a cabo durante los cincuenta años siguientes, con las dificultades que tuvo que afrontar por la notoriedad adquirida al recibir los estigmas visibles.

#### 1.1.4. Soldado de la compañía de Sanidad Militar en la Gran Guerra

Con la entrada de Italia en la guerra mundial, la quinta de padre Pío fue llamada a filas con fecha de incorporación el 6 de noviembre de 1915. Se le asignó servicio en la 10ª Compañía de Sanidad Militar en el cuartel Sales, de Nápoles. Dadas sus condiciones de salud la duración de su servicio efectivo no fue larga<sup>27</sup>, ya que recibió numerosas bajas temporales por enfermedad, hasta que fue licenciado definitivamente el 16 de marzo de 1918.

---

<sup>23</sup> El padre Agostino da San Marco in Lamis que fue su director espiritual, y también su superior en algunos períodos, escribió que era *davvero misteriosa*. Cf. *Diario*, 68.

<sup>24</sup> *Epist. I*, 234.

<sup>25</sup> *Ibidem*.

<sup>26</sup> Durante esos años colaboró activamente con las actividades pastorales del arcipreste don Salvatore Pannullo, quien supo acompañar sabiamente a fray Pío en su difícil día a día, sin interferir en la labor de sus directores espirituales, el padre Benedetto Nardella da San Marco in Lamis y el padre Agostino Daniele da San Marco in Lamis.

<sup>27</sup> El padre Pío, siendo ya sacerdote, cumplió un total de 147 días de servicio militar efectivo, de los cuales 104 con el uniforme militar de la compañía de Sanidad. Cf. Peroni, *Padre Pio da Pietrelcina*, 182. A ese período solía referirse como «*i miei cento giorni*», en bromista alusión napoleónica. Cf. Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 122.

El 17 de febrero de 1916 salió de Pietrelcina para trasladarse al convento de Santa Ana, en Foggia, por orden de sus superiores, para asistir espiritualmente a Raffaelina Cerase, terciaria franciscana, gravemente enferma, con quien, por encargo del padre Agostino da San Marco in Lamis, venía manteniendo una fluida correspondencia espiritual<sup>28</sup>.

#### 1.1.5. En el convento de San Giovanni Rotondo

El 28 de julio de 1916 el padre Pío llegó por primera vez al convento de San Giovanni Rotondo, en el que permanecería hasta su fallecimiento en 1968. De este convento salió únicamente para ir a Nápoles, para cumplir sus obligaciones militares, y desde donde visitó el santuario de Nuestra Señora de Pompeya; a Roma, para acompañar a su hermana pequeña, Graziella, cuando ingresó con 22 años en el convento de Santa Brígida, en Piazza Farnese, con el nombre de suor Pia dell'Addolorata; y al santuario del arcángel san Miguel, en Monte Sant'Angelo<sup>29</sup>, a 25 kilómetros de su convento, donde fue en peregrinación con los colegiales, *i seminaristi fratini*, residentes en San Giovanni Rotondo, cuya dirección espiritual tenía confiada.

##### 1.1.5.1. Transverberación y estigmatización

El año 1918 resulta decisivo en la vida de padre Pío. Se suceden una serie de fenómenos místicos que dejan huellas visibles en su cuerpo, con las que queda marcado, y que hacen que sea, en palabras del Cardenal Gianfranco Ravassi, bibliista y presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, «el emblema más alto en nuestros días de esta experiencia de intimidad cristológica»<sup>30</sup>. En la tarde del 5 de agosto, mientras estaba confesando a los seminaristas, recibió el don de la transverberación<sup>31</sup>, que duró todo el día 6, fiesta de la Transfiguración del Señor, hasta la mañana del día 7. El 20 de septiembre, mientras se encontraba en el coro, en oración de agradecimiento tras la celebración de la santa misa, recibió la impresión de los estigmas en las manos, los pies

---

<sup>28</sup> Raffaelina Cesare (1.XI.1868–25.III.1916), a quien acompañó hasta su fallecimiento, puede considerarse la primera hija espiritual del Padre Pío. Se conservan 98 cartas de la correspondencia que mantuvieron, recogidas en el *Epistolario II*, que constituye un valioso manual de acompañamiento espiritual.

<sup>29</sup> En este santuario se mantiene vivo el recuerdo de la visita realizada por san Francisco de Asís, que tenía gran devoción al arcángel y que recibió la impresión de los estigmas mientras se encontraba retirado en el monte Alvernia, en oración y ayuno, durante la cuaresma de san Miguel del año 1224. También el padre Pío se acogió siempre a la protección de san Miguel y recomendaba esta peregrinación a sus penitentes. Cf. Peroni, *Padre Pio*, 211.

<sup>30</sup> Gianfranco Ravassi, “Le stimmate di Padre Pio”, en *Frați Minori Cappuccini Provincia di Sant'Angelo-Foggia, Padre Pio, l'Uomo e il Santo* (Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2000), 189.

<sup>31</sup> Cf. *Epist. I*, 1061-1066.

y el costado, de los que manaba sangre abundante<sup>32</sup>. Y el 20 de diciembre escribió al padre Benedetto Nardella da San Marco in Lamis, su director espiritual, que «desde hace días advierto en mí una cosa semejante a una lámina de hierro que se extiende de la parte baja del corazón hasta el hombro derecho en línea transversal»<sup>33</sup>, lo que le causaba un dolor intensísimo.

Estos fenómenos, y en particular, la impresión de los estigmas, fueron trascendiendo, a pesar de que el padre Pío procuró que no se conocieran, en la confianza de que sus oraciones para que desaparecieran las manifestaciones externas serían escuchadas, como ya había ocurrido en 1910, tras su ordenación sacerdotal. No fue así y la noticia acabó difundiéndose, primero a los superiores y hermanos de su convento<sup>34</sup>, posteriormente a sus hijas espirituales y a quienes le frecuentaban en San Giovanni Rotondo, que se sorprendieron al ver que había empezado a llevar medios guantes y gruesos calcetines, así como a los superiores de la orden capuchina y, finalmente, a la prensa<sup>35</sup>.

A instancias de sus superiores comenzaron los exámenes médicos, que para el padre Pío eran motivo de mortificación. Su superior provincial, que también era un director espiritual muy apreciado por el padre Pío, el padre Benedetto Nardella da San Marco in Lamis, fue el primero en pedirle que se sometiera al examen del profesor Luigi Romanelli, jefe de departamento del hospital de Barletta, quien lo reconoció cinco veces en quince meses entre 1919 y 1920. Desde Roma, enviado por las autoridades eclesiásticas, fue a examinarlo a San Giovanni Rotondo el profesor de Patología Médica de la Universidad de Roma, Amico Bignami, el 26 de julio de 1919. También el superior general de los capuchinos, padre Venanzio da Lisle-en-Rigault, quiso enviar a un médico de prestigio y de su confianza, el doctor Giorgio Festa, que lo reconoció el 8 de octubre de 1919 y posteriormente el 15 de julio de 1920, junto con el profesor Romanelli. Ambos prepararon un informe conjunto, definitivo, con fecha 7 de noviembre de 1920. Su conclusión, que toma en consideración pormenorizadamente los

---

<sup>32</sup> Cf. *Ibid.*, 1092-1095.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 1106.

<sup>34</sup> Cf., Paolino da Casacalenda, *Le mie memorie intorno a Padre Pio*, a cura di Gerardo Di Flumeri, (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1978), 173.

<sup>35</sup> La primera noticia sobre el padre Pío en la prensa fue publicada por el diario romano *Il giornale d'Italia* el viernes 9 de mayo de 1919, con el título *I «miracoli» di un cappuccino a San Giovanni Rotondo*. Cf. Saldutto, *Un tormentato settenio*, 223. Le siguió un amplio reportaje publicado en el diario *Il mattino* de Nápoles, el 20-21 de junio de 1919, escrito por el enviado especial Renato Trevisani, precursor de muchos otros a partir de entonces. Cf. Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 146.

detalles y circunstancias de cada uno de los estigmas es clara: las llagas del padre Pío son científicamente inexplicables, por lo que su explicación debe situarse en otro ámbito<sup>36</sup>.

#### 1.1.5.2. El caso Gemelli

El padre Agostino Gemelli<sup>37</sup>, figura destacada del mundo cultural milanés, que tras su conversión había profesado en la Orden de los Hermanos Menores y se encontraba entonces promoviendo la creación de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, en Milán, junto con la beata Armida Barelli<sup>38</sup>, escribió al superior de la provincia capuchina de Foggia, padre Pietro da Ischitella, anunciando su visita a San Giovanni Rotondo para visitar al padre Pío. El padre Pietro da Ischitella le contestó a vuelta de correo para prevenirle de que, si deseaba reconocer como científico o como médico al padre Pío, no dejase de traer consigo la autorización correspondiente de las autoridades eclesiásticas. El padre Gemelli respondió que en este caso no hacía falta ninguna autorización porque se trataba de una visita privada, y llegó a Foggia, con Armida Barelli, procedente directamente de Milán, en la tarde del 16 de abril de 1920. El 18 de abril ambos se encontraron con el padre Pío, y Armida Barelli le preguntó si el proyecto de la Universidad Católica del Sagrado Corazón en el que estaban trabajando saldría adelante. El padre Pío le respondió que sí y le entregó una pequeña estampa con un escrito suyo autógrafo. El padre Gemelli, por su parte, escribió en el libro de visitas:

---

<sup>36</sup> Cf. Saldutto, *Un tormentato settenio*, 116.

<sup>37</sup> Edoardo Gemelli (Milán, 18.I.1878–Milán, 15.VII.1959), de familia librepensadora y anticlerical, obtuvo el doctorado en Medicina, en la Universidad de Pavía, con una tesis dirigida por su rector y premio Nobel de Medicina (1906) el profesor Camillo Golgi. Tras su conversión (en la que intervino el entonces investigador y posteriormente Prefecto de la Biblioteca Ambrosiana, Achille Ratti, quien más tarde sería Prefecto de la Biblioteca Vaticana, creado cardenal y elegido papa Pío XI y con quien siempre mantuvo una estrecha relación de amistad y confianza) profesó en la Orden de los Hermanos Menores, adoptando el nombre de Fra Agostino da Milano, y fue ordenado sacerdote el 14 de marzo de 1908. De carácter vivo, no rehuía las polémicas científicas y doctrinales, entre ellas alguna célebre, como las que mantuvo con Cesare Lombroso, el especialista en antropología criminal, y con el Colegio Médico de Milán. Durante la guerra sirvió como capellán militar en el *Comando Generale* de Udine, donde dirigió el Laboratorio de Psicofisiología. Al finalizar la guerra fue licenciado con el grado de comandante, y promovió la fundación de la Universidad Católica de Milán, que fue inaugurada el 7 de diciembre de 1921 y de la que fue rector hasta su fallecimiento en 1959. Cf. Angelo Maria Mischitelli, *Padre Pio e il caso Gemelli*, 2ª ed. (Roma: Ammiski, 2009).

<sup>38</sup> Armida Barelli (Milán, 1.XII.1882 – Marzio, Varese, 15.VIII.1952). Terciaria franciscana, nombrada por Benedicto XV, en 1918, presidenta de la Juventud Nacional Femenina de Acción Católica, docente de la Universidad Católica de Milán, proclamada beata el 22 de abril de 2022. Cf. Maria Sticco, *Armida Barelli. Una donna fra due secoli*, 3ª ed. (Milano: Vita e Pensiero, 2021).

«Cada día constatamos que el árbol franciscano da nuevos frutos y este es el mayor consuelo para quien recibe alimento y vida de este maravilloso árbol. Fra Agostino Gemelli OFM, 18 aprile 1920»<sup>39</sup>.

A continuación, el padre Gemelli transmitió, a través de Armida Barelli, su deseo de examinar al padre Pío, cosa que no resultaba posible al no poder mostrar ninguna autorización de las autoridades eclesásticas, por lo que se limitó a encontrarse unos minutos con el padre Pío en la sacristía, a la vista de todos, sin que en ningún momento pudiera examinar los estigmas, que el padre Pío llevaba siempre cubiertos. Sin embargo, al día siguiente, el 19 de abril de 1920, envió un informe a monseñor Carlo Perosi, asesor del Santo Oficio, en el que exponía su opinión de que se trataba de un caso de sugestión en una persona histérica, producida inconscientemente por su director espiritual, el padre Benedetto da San Marco in Lamis, y pedía que el Santo Oficio tomase medidas a este respecto, para evitar el desprestigio de la religión, y sometiese al padre Pío a un examen científico riguroso con los novísimos métodos de la psicología experimental<sup>40</sup>.

Posteriormente, en 1924, el padre Gemelli publicó un artículo en la revista *Studi francescani* en el que sostenía que las únicas llagas auténticas de origen sobrenatural son las de san Francisco de Asís y probablemente las de santa Catalina de Siena<sup>41</sup>. En la *Civiltà Cattolica*, el padre Gervasio Cei, S.I., puso en duda estas afirmaciones considerándolas inexactas e imprudentes<sup>42</sup>. Por su parte, el doctor Giorgio Festa, que había examinado repetidamente al padre Pío, publicó en 1933 el libro *Misteri di scienza e luci di fede. Le stigmati del padre Pio da Pietrelcina*<sup>43</sup>, con una amplia documentación que acreditaba el carácter inexplicable desde el punto de vista de la ciencia de los estigmas del padre Pío y la oportunidad de abrirse a considerar una explicación de carácter sobrenatural.

En las declaraciones recogidas en el proceso para la beatificación y canonización del padre Pío figura el testimonio de la respuesta que este dio al padre

---

<sup>39</sup> Di Flumeri, *Il beato*, 31.

<sup>40</sup> Cf. *Ibid.* 421- 424.

<sup>41</sup> Cf. Agostino Gemelli, “Le affermazioni della scienza in torno alle stigmati di san Francesco”, *Studi francescani* 10 (1924): 358-404.

<sup>42</sup> Cf. Gervasio Cei, S.I., “Le stigmati i gli stigmatizzati”, *Civiltà Cattolica* 1 (1925), citado en Peroni, *Padre Pio da Pietrelcina*, 617.

<sup>43</sup> Cf. Giorgio Festa, *Misteri di scienza e luci di fede. Le stigmati del Padre Pio da Pietrelcina*, 2ª ed. (Roma: V. Ferri, 1949).



Mariano Palladino, capellán de la *Casa Sollievo della Sofferenza*, cuando le preguntó, años más tarde, por la visita del padre Gemelli:

«El padre Agostino Gemelli vino acompañado de la señorita Armida Barelli. Hablé brevemente con él. Pero no me examinó; los estigmas, ni siquiera los vio. Afirmar lo contrario es falso y científicamente deshonesto»<sup>44</sup>.

Para concluir este apartado, recogemos la valoración que Andrea Tornielli, vaticanista de larga experiencia, autor de varios libros sobre san Pío de Pietrelcina y, actualmente, desde diciembre de 2018, director de la dirección editorial del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, ha escrito sobre este asunto:

«La clave para comprender la persistencia de la cuestión del padre Gemelli y del padre Pío, juntos en una pequeña parte de la historia de la Iglesia del siglo XX, no está solo en la diversidad de proveniencia cultural y social, sino está sobre todo, en las diferentes situaciones de ambos después de aquel fatídico encuentro: uno tenía la formación académica, el conocimiento científico y el apoyo de la jerarquía oficial, a la que servía y de la cual era también, en algún sentido, emanación; el otro tenía de su parte a la gente, muchísima gente sencilla, y a parte de la jerarquía, pero de manera oficiosa... La autoridad eclesiástica ha intervenido duramente, ha cuestionado, castigado y sometido a humillaciones al fraile de Pietrelcina. Pero esa misma autoridad ha reconocido su santidad.

Hay una profunda enseñanza en todo esto: la Iglesia procede siempre con pies de plomo ante fenómenos místicos o pseudomísticos. A veces, estos pies de plomo se hacen todavía más pesados por el añadido de “escorias”, de cuestiones personales, de rivalidades poco transparentes y, en algunos casos, también de intereses. Pero, al final, triunfa la verdad. Y esto se ve claramente en la historia personal del padre Pío, cuyo ejemplo de obediencia y de inmolación, de absoluta fidelidad a los superiores eclesiásticos, es una enseñanza actualísima. Una enseñanza que estaría bien que tuvieran en mente todos aquellos que son o se consideran destinatarios de dones y carismas particulares»<sup>45</sup>.

1.1.5.3. La primera investigación del Santo Oficio. Visita apostólica e informe de monseñor Raffaele Carlo Rossi<sup>46</sup>, OCD, obispo de Volterra

Tras los dos informes enviados por Agostino Gemelli al Santo Oficio, el 21 de abril de 1929 y el 24 de julio de ese mismo año, a los que se unieron las primeras

---

<sup>44</sup> Di Flumeri, *Il beato*, 463.

<sup>45</sup> Andrea Tornielli, “Prefazione”, en Mischitelli, *Padre Pio e il caso Gemelli*, 7-9.

<sup>46</sup> Raffaele Carlo Rossi OCD (Pisa, 28. X.1876 – Crespano del Grappa, Treviso, 17.IX.1948), Siervo de Dios, cuya causa de beatificación se encuentra actualmente en curso en la Congregación para las Causas de los Santos, fue nombrado obispo de Volterra por Benedicto XV el 22 de abril de 1920 y creado cardenal por Pío XI el 30 de junio de 1930.

acusaciones calumniosas del arzobispo de Manfredonia, Pasquale Gagliardi<sup>47</sup>, la Santa Congregación del Santo Oficio encargó al carmelita descalzo Raffaele Rossi, consultor del Santo Oficio desde 1909 y desde hacía un año obispo de Volterra, que llevase a cabo una visita apostólica a San Giovanni Rotondo. Si bien, ante la gravedad de esta misión y el poco tiempo que llevaba en su diócesis, solicitó por carta al secretario del Santo Oficio, cardenal Rafael Merry del Val y Zulueta, ser exonerado de la misma, el encargo fue confirmado con fecha 11 de junio y la visita apostólica en San Giovanni Rotondo se desarrolló con normalidad del 14 al 21 de ese mismo mes. En esa época, el padre Pío tenía 34 años, llevaba casi cinco en el convento capuchino de San Giovanni Rotondo y desarrollaba su misión desde hacía casi tres años con las manos, los pies y el costado marcados por los signos de la Pasión de Cristo.

El informe, *voto* en la terminología vaticana, de la visita apostólica tiene como fecha de entrega en el Santo Oficio la de enero de 1922. Es el mismo mes en el que falleció, el día 22, Benedicto XV. El 6 de febrero fue elegido papa el cardenal Achille Ratti, con el nombre de Pío XI. Pocas semanas antes, el 8 de diciembre de 1921, el cardenal Ratti, como arzobispo de Milán, había inaugurado, junto a Agostino Gemelli, la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán.

Este informe se había mantenido secreto en los archivos del Santo Oficio durante 85 años, hasta que el papa Benedicto XVI autorizó, en junio de 2006, el acceso a los documentos del pontificado de Pío XI (1922-1939). El texto ha sido estudiado y publicado en su integridad en España por el padre capuchino Elías Cabodevilla Garde<sup>48</sup>, y en Italia por el sacerdote, historiador y consultor de la Congregación para las Causas de los Santos, Francesco Castelli<sup>49</sup>. Su importancia mayor reside en la documentación que aporta. El padre Pío, ante el padre carmelita descalzo, obispo de Volterra, que acredita su misión con un escrito firmado por el cardenal Merry del Val, secretario del Santo Oficio, vence la reticencia a contar sus experiencias espirituales y contesta con

---

<sup>47</sup> Pasquale Gagliardi (Tricarico, Basilicata, 8.XII.1859 – Tricarico, 11.XI.1941), fue nombrado arzobispo de Manfredonia el 19 de abril de 1897, con 37 años, sede que rigió durante 32 años, hasta que tuvo que presentar su renuncia el 1 de octubre de 1929, tras lo que se retiró a su ciudad natal. Ya desde el 3 de julio de 1922 el papa Pío XI le había indicado que se mantuviera alejado de San Giovanni Rotondo, aunque formaba parte de su archidiócesis. Sobre las calumnias y difamaciones de Pasquale Gagliardi en relación con el padre Pío y los capuchinos del convento de San Giovanni Rotondo cf. Di Flumeri, *Il beato*, 395-421.

<sup>48</sup> Cf. Elías Cabodevilla Garde, *Cuando el espíritu del padre Pío fue investigado por el Vaticano* (Burgos: Monte Carmelo, 2010).

<sup>49</sup> Cf. Francesco Castelli, *Padre Pio sotto inchiesta. L'«autobiografía» segreta*, (Milano: Ares, 2008). Existe traducción española: *La «autobiografía» secreta del padre Pío. La investigación del Santo Oficio*, (Madrid: Palabra, 2010).

detalle a todo lo que le pregunta a lo largo de seis declaraciones<sup>50</sup>. También resulta importante constatar la valoración claramente positiva que realiza el obispo Rossi sobre la vida del padre Pío como religioso al escribir lo siguiente:

«El Padre Pio ha sido siempre un óptimo religioso: lo proclaman todos con una sola voz, sacerdotes y hermanos ... Pude encontrar en él una sentida y profunda humildad, por lo que, algo que se afirma unánimemente, vive con la máxima sencillez e indiferencia, como si nunca hubiese sucedido nada alrededor de su persona y no fuese objeto de tantas atenciones y tanta estima, que por parte de muchos es absoluta veneración»<sup>51</sup>.

Efectivamente, junto a la popularidad y la estima de quienes crecen en la fe en contacto con el padre Pío, florece también la cizaña del fanatismo, a pesar de la humildad con que responde muchas veces a quienes se dirigen a él: «Hijo mío ¿y yo qué puedo hacer? Todo viene de Dios. Yo solo soy rico en una cosa: en una infinita miseria»<sup>52</sup>.

#### 1.1.5.4. Primeras medidas del Santo Oficio<sup>53</sup>

Menos de tres meses después de la coronación del nuevo papa, el Santo Oficio, con fecha 10 de mayo de 1922, dispone que el padre Pío no celebre la misa a una hora fija, que lo haga *summo mane*, es decir, muy temprano por la mañana, y en privado, que no imparta bendiciones al pueblo y que no muestre los llamados estigmas, ni hable de ellos. También se dispone que no continúe la dirección espiritual con el padre Benedetto Nardella da San Marco in Lamis y que se interrumpa cualquier comunicación con él, incluso la epistolar. Para que el padre Pío sea dejado tranquilo, con el fin de que atienda a su propia santificación, se considera necesario que se le aleje de San Giovanni Rotondo y se prepare su traslado a un convento del norte de Italia<sup>54</sup>. Se piensa en el convento de Cingoli, próximo a Ancona<sup>55</sup>.

---

<sup>50</sup> Lo referente a estos fenómenos místicos será tratado en el capítulo siguiente, al referirnos al itinerario espiritual del padre Pío.

<sup>51</sup> Castelli, *La «autobiografía»*, 101.

<sup>52</sup> Cf. Stefano Campanella, *Padre Pio. Il cammino di un santo. Nuovo profilo biografico aggiornato*, (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2021), 11.

<sup>53</sup> Cf. Joachim Boufflet, *Padre Pio. Des foudres du Saint-Office à la splendeur de la vérité*. (Paris: Presses de la Renaissance, 2002).

<sup>54</sup> Cf. Di Flumeri, *Il beato*, 33.

<sup>55</sup> Cf. Boufflet, *Des foudres*, 26.

El padre Pío, no sin sufrimiento, pero siempre obediente, se muestra dispuesto al traslado de inmediato y escribe al alcalde, Francesco Morcaldi<sup>56</sup>, con fecha 12 de agosto de 1923, pidiendo su colaboración para que no surjan dificultades entre la población al cumplimiento de las decisiones de sus superiores, con palabras de gratitud y afecto hacia la ciudad:

«Si, como me comunican, se ha decidido mi traslado, le ruego que se tomen todas las medidas para que se cumpla la voluntad de los superiores, que es la voluntad de Dios y a la cual yo obedeceré ciegamente.

Siempre recordaré a este pueblo generoso en mis pobres oraciones, implorando para él paz y prosperidad, y como signo de mi predilección, no pudiendo hacer otra cosa, expreso el deseo de que, si mis superiores no se oponen, mis huesos reposen en un tranquilo rincón de esta tierra»<sup>57</sup>.

Sin embargo, en San Giovanni Rotondo el posible traslado provoca tumultos populares, a los que no son ajenos el propio alcalde, Francesco Morcaldi, y un personaje singular, Emanuele Brunatto<sup>58</sup>, persona difícil de encuadrar, de formación salesiana, hijo de un colaborador laico de san Juan Bosco en Turín, convertido a los 28 años, tras unos años de vida disipada, y devoto del padre Pío, a quien defenderá siempre, a veces con procedimientos prohibidos enérgicamente por el propio padre Pío<sup>59</sup>. Ambos estuvieron siempre en contacto con don Luigi Orione<sup>60</sup>, para pedirle consejo en sus iniciativas en defensa del padre Pío en Roma. Tanto Morcaldi como Brunatto tienen actualmente calles a su nombre en San Giovanni Rotondo y sus restos reposan en el cementerio de esta ciudad, próximos a los de la familia de san Pío.

Finalmente, el traslado queda aplazado indefinidamente tras un informe de Carmelo Camilleri, funcionario enviado por el director general de Seguridad del

---

<sup>56</sup> Cf. Raffaele Augello, *I difensori laici di Padre Pio. Francesco Morcaldi. «Il Cavaliere fedele, Sindaco di Padre Pio»* (Martina Franca, Taranto: Edizioni Pugliesi, 2007).

<sup>57</sup> *Epist. IV*, 734.

<sup>58</sup> Cf. Raffaele Augello, *Emanuele Brunatto. Il peccatore pentito difensore di Padre Pio*, (Roma: Albatros, 2011). También su autobiografía, escrita directamente en francés y publicada por su hijo tras su fallecimiento: Emanuele Brunatto, *Padre Pio, mon père spirituel*, (Bry-sur-Marne: ed. L'Orme Rond, 2012). Sobre sus actividades en la Francia ocupada durante la Segunda Guerra Mundial, en la que salvó a numerosas familias de judíos, cf. Alberindo Grimani, *146, Boulevard Haussmann* (Roma, 2013). Además de su vinculación a san Pío, colaboró con san Luigi Orione y con san Juan XXIII, con quien hay registrados 19 encuentros durante su permanencia en París.

<sup>59</sup> *Epist IV*, 740-748.

<sup>60</sup> San Luigi Orione (Pontecurone, Piamonte, 1872–San Remo, Liguria, 1940), tras pasar por el convento de los franciscanos de Voghera y por el oratorio salesiano de Valdocco, en Turín, donde colaboró con san Juan Bosco, fue ordenado sacerdote de la diócesis de Tortona, en el Piamonte. Fundó «la Pequeña Obra de la Divina Providencia», conocida como los Pequeños Cottolengos, y la Pequeñas Hermanas Misioneras de la Caridad. Proclamado beato el 26 de octubre de 1980, fue canonizado por san Juan Pablo II el 16 de mayo de 2004.

Ministerio del Interior, Emilio De Bono, para valorar la operación de traslado, en el que expone, por un lado, que «cualquiera que se acerque al padre Pío pierde todo deseo de perseguirlo»<sup>61</sup> y, por otro, que para llevárselo de San Giovanni Rotondo «haría falta el uso de la fuerza con seguro derramamiento de sangre»<sup>62</sup>.

El 5 de julio de 1923 *L'Osservatore Romano* publica una declaración del Santo Oficio en que afirma «que no consta el carácter sobrenatural de los hechos atribuidos al Padre Pio da Pietrelcina y exhorta a los fieles a actuar conforme a esta declaración»<sup>63</sup>. Llama la atención que no relaciona a qué hechos se refiere. Por otra parte, el Santo Oficio incluye en el Índice de libros prohibidos los libros sobre el padre Pío escritos por el corresponsal de *Il Messaggero*, Giuseppe Cavaciocchi<sup>64</sup>, por Giuseppe De Rossi<sup>65</sup>, seudónimo de Emanuele Brunatto, y por Alberto De Fante<sup>66</sup>.

En la primavera de 1927 se dispone una visita apostólica, no al padre Pío o al convento de los capuchinos, sino al clero local de San Giovanni Rotondo, origen de informaciones calumniosas, por parte de monseñor Felice Bevilacqua, del *Vicariato* de Roma, quien elige como colaborador laico a Emanuele Brunatto. Al ser reclamado Felice Bevilacqua en Roma para otras funciones, se designa para completar la visita apostólica a monseñor Giuseppe Bruno, de la Congregación del Concilio, hoy Congregación del Clero, que la amplía a la archidiócesis de Manfredonia. Como resultado de esta visita apostólica el cardenal Carlo Perosi, secretario de la Congregación Consistorial, hoy Congregación para los Obispos, pidió su renuncia al arzobispo de Manfredonia, que fue presentada por monseñor Pasquale Gagliardi el 1 de octubre de 1929<sup>67</sup>.

No obstante los resultados de la visita apostólica de monseñor Bevilacqua y de monseñor Bruno, al no ser viable el traslado del padre Pío a otro convento lejos de San Giovanni Rotondo, el Santo Oficio, en mayo de 1931, dispone que se retiren al padre Pío las facultades propias del ministerio sacerdotal, salvo la de celebrar la santa misa, lo que deberá hacer en privado, en una capilla interna del convento. Así mismo se dispone que la fraternidad capuchina de San Giovanni Rotondo pase a depender directamente

---

<sup>61</sup> Di Flumeri, *Il beato*, 37.

<sup>62</sup> *Ibidem*.

<sup>63</sup> *Ibid.*, 35.

<sup>64</sup> Giuseppe Cavaciocchi, *Padre Pio da Pietrelcina* (Roma, 1924).

<sup>65</sup> Giuseppe De Rossi, *Padre Pio da Pietrelcina* (Roma, 1926).

<sup>66</sup> Alberto De Fante, *A padre Pio da Pietrelcina. L'Araldo del Signore* (Bologna: ed. Galleri, 1931).

<sup>67</sup> Cf. Campanella, *Il cammino*, 130-131.

del ministro general de la Orden. Estas disposiciones, que aíslan al padre Pío y le limitan el desarrollo de su misión a la celebración de la eucaristía en privado y a la oración, duraron hasta el 16 de julio de 1933. Fueron las intervenciones del nuevo cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, en consulta con el nuevo arzobispo de Manfredonia, Andrea Cesarano, de don Luigi Orione, con quien Pío XI trató este asunto personalmente, y de algunos obispos italianos de la familia franciscana, las que convencieron al papa de las injusticias que se estaban cometiendo con el padre Pío y de la necesidad de reintegrarle plenamente todas sus facultades ministeriales. En conversación con el arzobispo de Otranto, el capuchino Cornelio Sebastiano Cuccarollo, Pío XI comentó elocuentemente: «El padre Pío ha sido reintegrado y más [*et ultra*]. Estaréis contentos los capuchinos: es la primera vez en la historia de la Iglesia que el Santo Oficio se vuelve atrás [*si rimangia*] de sus decretos»<sup>68</sup>.

#### 1.1.5.5. Frutos de la caridad: La *Casa Sollievo della Sofferenza*<sup>69</sup>

El padre Pío, que durante los años de confinamiento se había dedicado a rezar y a leer, en su celda, en la capilla interior, en el coro y en la biblioteca<sup>70</sup>, pudo volver a la vida normal, en torno a la eucaristía de la mañana y el confesonario, y puso en marcha una serie de obras apostólicas e iniciativas pastorales. Ya en 1925, con las primeras limosnas y donaciones recibidas de los fieles y de los peregrinos, había fundado, con permiso de sus superiores, un pequeño hospital, con el nombre de *San Francesco*, en un antiguo convento de clarisas en el centro de San Giovanni Rotondo. Las instalaciones quedaron pronto obsoletas y unos movimientos sísmicos afectaron a su estructura, por lo que hubo que cerrarlo<sup>71</sup>.

Aprovechando los recursos que llegaban, cada vez en mayor cantidad, procedentes de peregrinos, pero también de personas de fuera de la ciudad y de Italia, el padre Pío puso en marcha la construcción de un centro médico importante, para, por un lado, ofrecer asistencia sanitaria de la mayor calidad a todos los residentes de la zona que carecían de ella, y, por otra parte, para crear puestos de trabajo con una empresa

---

<sup>68</sup> Campanella, *Il cammino*, 145.

<sup>69</sup> El padre Jean Derobert, hijo espiritual del padre Pío desde 1955, ha escrito que para el padre Pío la palabra *sollievo*, alivio, tenía en este caso un sentido fuerte, pascual, de transfiguración redentora del sufrimiento. Cf. Jean Derobert, *Saint Pio de Pietrelcina, transparent de Dieu*, 4ª ed. (Marquain, Belgique: Hovine, 2014), 754.

<sup>70</sup> Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 320.

<sup>71</sup> José Vicente Esteve Montalvá, “El padre Pío y la enfermedad”, en *Los santos del siglo XX y la enfermedad*, coord. Javier de la Torre (Madrid: PPC, 2021), 263.

importante necesitada de mano de obra para su construcción y que más adelante proporcionaría empleo estable a numerosas personas. La concepción del proyecto comienza en 1940 y el 5 de octubre de 1946, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, se constituye una sociedad denominada *Casa Sollievo della Sofferenza (Clinica Ospitaliera)*. La bendición de la primera piedra por el padre Pío tuvo lugar el 16 de mayo de 1947 y su inauguración el 5 de mayo de 1956.

La ceremonia de inauguración de la *Casa Sollievo della Sofferenza* supuso un respaldo claro y unánime al fundador, que presidió la santa misa. Por parte de la Iglesia estuvieron presentes el cardenal de Bolonia, Giacomo Lercaro, y el ministro general de los Capuchinos, Benigno da Sant’Ilario Milanese, que leyó un telegrama enviado por la Santa Sede con la bendición papal. Por parte del Estado italiano asistieron el presidente del Senado, Cesare Merzagora, y el ministro de Correos y Telecomunicaciones, Giovanni Braschi. Dentro de los actos inaugurales se celebró un simposio internacional de cardiología sobre patologías coronarias. A los ponentes, cuando pasaron a saludar al padre Pío, este les dirigió las siguientes palabras: «Vosotros tenéis la misión de curar al enfermo; pero si al lecho del enfermo no lleváis el amor no creo que los fármacos sirvan para mucho»<sup>72</sup>. Al día siguiente, fueron recibidos en audiencia por el papa Pío XII, quien se refirió a la *Casa Sollievo della Sofferenza* como «el fruto de una de las más altas intuiciones, de un ideal largamente madurado y perfeccionado en contacto con el sufrimiento moral y físico de la humanidad»<sup>73</sup>.

Entre las realizaciones del padre Pío cabe también mencionar la creación del centro de formación profesional *San Giuseppe artigiano*, con el fin de dar una oportunidad a muchos jóvenes desocupados de convertirse en mano de obra especializada, de la que había gran demanda en el mercado laboral. Para la gestión y el seguimiento de todos estos proyectos el padre Pío contó siempre con los laicos de la Tercera Orden Franciscana Secular<sup>74</sup>, hoy llamada Orden Franciscana Secular, tras la reforma de su Regla, aprobada por san Pablo VI en 1978.

#### 1.1.5.6. Los Grupos de oración

Al mismo tiempo que se van poniendo en marcha las iniciativas mencionadas, particularmente, la *Casa Sollievo della Sofferenza*, y con el mismo impulso apostólico,

---

<sup>72</sup> Campanella, *Il cammino*, 175

<sup>73</sup> Di Flumeri, *Il beato*, 56.

<sup>74</sup> Campanella, *Il cammino*, 181.

nacen los Grupos de oración. En su origen se encuentran los llamamientos realizados durante la guerra por Pío XII: «Despertad y reavivad en los fieles, sobre todo en los jóvenes, esa fuerza espiritual hoy tan necesaria [...]. Grupos de fieles de todas las edades y de todas las condiciones que se reúnen con piedad y devoción ardiente alrededor de la mesa eucarística, manteniéndose estrechamente unidos a Cristo y animando a otros para que sigan su ejemplo»<sup>75</sup>.

Para el padre Pío, las obras apostólicas y los grupos de oración están íntimamente unidos, ya que el trabajo de las primeras solo puede fructificar si se encuentra sostenido por personas y grupos de orantes<sup>76</sup>. El número de Grupos de oración fue creciendo rápidamente por Italia y fuera de Italia, siempre con la autorización de los respectivos obispos diocesanos y con un sacerdote responsable del acompañamiento del grupo. El reconocimiento de esta institución llegaría pocas semanas antes del fallecimiento del padre Pío, con un decreto firmado, con fecha 31 de julio de 1968, por el cardenal Ildebrando Antoniutti, prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, que atribuía la coordinación de los Grupos de oración y de sus iniciativas al superior (*padre guardiano*) de los capuchinos de San Giovanni Rotondo<sup>77</sup>. En ese momento había 726 grupos organizados en una veintena de países, con más de 68.000 miembros.

#### 1.1.5.7. Nueva iglesia y visita de la Virgen de Fátima

En 1959, la iglesia del convento resulta insuficiente para acoger el flujo creciente de peregrinos y la nueva iglesia, dedicada a Nuestra Señora de las Gracias y adyacente a la anterior, es consagrada por el obispo de Foggia. Así mismo, el cardenal Federico Tedeschini, arcipreste de la Basílica Vaticana, corona la antigua imagen del siglo XVI de la Virgen de las Gracias, objeto de gran devoción en San Giovanni Rotondo.

Ese mismo año, el 25 de abril, el padre Pío cae gravemente enfermo y se le diagnostica un foco bronconeumónico y una pleuritis hemorrágica. Debe permanecer en cama muy debilitado. En esa misma fecha comienza en Nápoles una *peregrinatio Mariae* de la imagen peregrina de la Virgen de Fátima, que visitará las diócesis italianas

---

<sup>75</sup> Pío XII, *Alocución a los párrocos de Roma y a los predicadores de la cuaresma* (17 de febrero de 1942). Citado por Yves Chiron, *El Padre Pío. El capuchino de los estigmas*, 7ª ed. (Madrid: Palabra, 2006), 244.

<sup>76</sup> Jean Derobert, *Transparent de Dieu*, 754.

<sup>77</sup> Cf. Di Flumeri, *Il beato*, 69.



como preparación a la consagración de Italia al Corazón Inmaculado de María, que tendrá lugar en Catania, el 13 de septiembre, en el marco de un Congreso Eucarístico Nacional, presidido por el cardenal Lercaro. En el último momento se incluye San Giovanni Rotondo en el itinerario de la imagen<sup>78</sup>. El día 6 de agosto el padre Pío, mientras despedía desde una ventana del coro a la imagen de la Virgen, que era llevada en helicóptero, se encomendó a ella y fue inmediatamente curado, por lo que pudo recuperar plenamente su actividad, tras un examen médico, desde la mañana siguiente<sup>79</sup>.

#### 1.1.5.8. Las últimas pruebas

Con el fallecimiento el 9 de octubre de 1958, en Castel Gandolfo, de Pío XII, que apreciaba al padre Pío y su labor, y había indicado al Santo Oficio que se le debía permitir «desarrollar su ministerio sacerdotal sin interferencias»<sup>80</sup>, se vuelve a alimentar en este dicasterio romano un clima de sospecha en torno al padre Pío. En esta ocasión, de fondo se encuentra lo que Andrea Tornielli, en el texto ya citado, describe como la «escoria de cuestiones personales, rivalidades poco transparentes y, en algún caso, también de intereses»<sup>81</sup>. El dinero que llegaba a San Giovanni Rotondo para la *Casa Sollievo della Sofferenza* era objeto de codicia en otros ámbitos eclesiásticos y está en el origen de esta nueva campaña de calumnias para desacreditar al padre Pío.

En un primer momento, se trata de las disposiciones adoptadas por el obispo de Padua, Girolamo Bortignon<sup>82</sup>, recordando antiguas medidas restrictivas del Santo Oficio, que habían dejado de estar vigentes durante el pontificado de Pío XII, para que no se organizaran peregrinaciones, ni se enviaran donaciones de sus diocesanos a San Giovanni Rotondo. Así mismo, suprime los Grupos de oración en su diócesis<sup>83</sup>.

---

<sup>78</sup> Cf. Gabriele Amorth, *Padre Pio, breve storia di un santo*, 2ª ed. (Bologna: Edizioni Dehoniane, 2002), 106.

<sup>79</sup> Cf. Di Flumeri, *Il beato*, 60. Cf. también *Diario*, 188.

<sup>80</sup> Carta del Sustrituto de la Secretaría de Estado, monseñor Angelo Dell'Aqua, al Santo Oficio, (6.VIII.1952). Cf. Di Flumeri, *Il beato*, 54.

<sup>81</sup> Cf. Andrea Tornielli, *Padre Pio e il caso Gemelli*, nota 45.

<sup>82</sup> Girolamo Bortignon (Fellete, Vicenza, 31.III.1905–Sarmeola, Padova, 12.III.1992), fue nombrado sucesivamente administrador apostólico (1944) y obispo de Belluno (1945-1949), y obispo de Padua (1949-1982). En Belluno nombró vicario general a Albino Luciani, futuro papa Juan Pablo I. Mantuvo también una estrecha amistad con el cardenal Angelo Roncalli, cuyo ingreso en la archidiócesis de Venecia como patriarca, el 15 de marzo de 1953, lo realizó desde Padua, donde ese encontraba invitado por monseñor Bortignon. Cf. Loris Francesco Capovilla, *Pasqua di Risurrezione con papa Giovanni XXIII* (Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1979), 33.

<sup>83</sup> También el padre capuchino Leopoldo Mandic da Castelnuovo (Castelnuovo di Cattaro, 1866 – Padua, 1942) sufrió los ataques de Girolamo Bortignon, que le acusaba de deformar las conciencias, y prohibió a sus seminaristas que se confesasen con él. Cf. Ennemond Boniface, *Padre Pio de Pietrelcina. Vie, oeuvres, passion* (Paris: La table ronde, 1973), 149. Hay que recordar a este respecto, que san Leopoldo

Después de la guerra, en Italia se inicia una etapa de reconstrucción y de puesta en marcha de nuevas obras apostólicas para las que hacen falta importantes recursos. En Padua, junto a otras obras de carácter cultural, el obispo Bortignon se había embarcado en dos grandes proyectos: la construcción de un seminario menor para 600 alumnos y una Casa de la Providencia de dos mil plazas para incurables, y para financiarlos necesitaba que se concentrasen en ellos todos los recursos posibles y evitar que pudieran salir de la diócesis para otros fines<sup>84</sup>. En este contexto de esfuerzo de reconstrucción en toda Italia aparece Giovanni Battista Giuffrè<sup>85</sup>, que ofrecía duplicar los capitales invertidos, y que sería apodado «el banquero de Dios», ya que numerosas diócesis y órdenes religiosas le encargaron la administración de sus recursos propios y de los que les eran confiados, por parte de sus diocesanos y personas y organizaciones a ellos vinculados, para obtener altas rentabilidades. A pesar de la intervención de la Sagrada Congregación del Concilio, hoy Congregación para el Clero, alertando al respecto y recordando las disposiciones correspondientes del Código de Derecho Canónico sobre la administración de bienes por parte de religiosos y eclesiásticos, tanto la diócesis de Padua como la Orden capuchina le confiaron importantes cantidades de dinero. El padre Pío se había negado a entregar fondos a Giuffrè para su administración, a pesar de la insistencia de su superior de la provincia capuchina de Foggia y, de acuerdo con el superior de San Giovanni Rotondo, el padre Carmelo da Sessano, mantuvo el convento y todas sus obras apostólicas sin ningún contacto con este estafador<sup>86</sup>. De hecho, el padre Pío se limitó siempre a utilizar directamente el dinero de las donaciones recibidas en sus obras apostólicas, sin que permitiera que se realizase ningún tipo de inversión u operación financiera con esos recursos, ni recurriera nunca al crédito. Sin embargo, eso no resultó suficiente, ya que ante las deudas contraídas por su provincia de Foggia y por la Orden capuchina, tras la quiebra de Giuffrè, se le conminó a que los fondos recibidos

---

Mandic y san Pío de Pietrelcina, que habían sido canonizados pocos años después de su fallecimiento, en 1983 y 2002, respectivamente, fueron presentados por el papa Francisco como modelo de confesores en el Año Santo del Jubileo de la Misericordia (8.XII.2015–20.XI-2016), convocado con ocasión del 50 aniversario de la clausura del concilio Vaticano II, y las reliquias de sus cuerpos trasladadas temporalmente a la basílica de San Pedro con este motivo del 5 al 11 de febrero de 2016.

<sup>84</sup> Cf. Yves Chiron, *El Padre Pío. El capuchino de los estigmas*, 7ª ed., (Madrid: Palabra, 2006), 275.

<sup>85</sup> Giovanni Battista Giuffrè (Imola, 1901–Lugo, Ravenna, 1964) es un antiguo empleado del *Istituto di Credito Romagnolo*, que en los años cincuenta creó una sociedad de crédito con la que estafó cantidades ingentes de dinero, principalmente a entidades religiosas, por el método de *lapping* o estafa piramidal, cubriendo con nuevas entradas el pago de altos intereses a entradas anteriores, pero sin realizar ninguna inversión o actividad productiva. Su sociedad quebró el 18 de agosto de 1958 y fue objeto de una comisión parlamentaria de investigación. Falleció en la indigencia antes de que el tribunal de Bolonia pronunciara sentencia sobre el caso.

<sup>86</sup> Cf. Chiron, *El Padre Pío*, 278.

para la *Casa Sollievo della Sofferenza* fueran utilizados para ir cubriendo dichas deudas. Ante la imposibilidad de atender esos requerimientos, pues se trataba de donaciones vinculadas, el padre Pío tuvo que sufrir la hostilidad de su propia provincia religiosa y de su propia Orden en los últimos años de su vida.

En esta etapa, en que se acentúa su soledad, con el fallecimiento de varios de los colaboradores principales de sus obras apostólicas<sup>87</sup>, ya con más de setenta años, y con un organismo que acusa inevitablemente el desgaste por toda una vida de entrega total a su ministerio, por las graves enfermedades padecidas desde su juventud y por el sufrimiento constante producido por las llagas sangrantes de los estigmas desde hace más de cuatro décadas, se llega a lo que el autor de la biografía oficial de la postulación de su causa de beatificación, Fernando Da Riese Pio X, ha descrito como la última estación de su *via crucis*, «la más larga y la más dolorosa»<sup>88</sup>. El padre Pío la afronta como siempre lo había hecho, con perfecta humildad y obediencia, y sin permitir que las circunstancias que lo rodeaban afectasen al ejercicio de su ministerio. Su confesor, padre Agostino da San Marco in Lamis, escribe en su *Diario*:

«El Padre está siempre dedicado a su vida de ministerio en favor de las almas. Los sufrimientos son para él el don de Dios y no le impiden la vida cotidiana. Su unión con el Señor es cada día más íntima, aunque procure ocultarla externamente. Todos notan su transformación durante la celebración del santo Sacrificio. Y todos notan su sencillez, humildad y jovialidad en el comportamiento»<sup>89</sup>.

En los años sesenta se solapan dos misiones de investigación del Santo Oficio. La primera, encomendada a monseñor Mario Crovini, oficial del Santo Oficio, que permanece en San Giovanni Rotondo del 18 al 28 de abril de 1960, tiene como finalidad «hablar con el padre Pío»<sup>90</sup> en relación con la administración de las donaciones recibidas y, en particular, con la gestión del administrador Angelo Battisti. La segunda, que se sobrepone en su desarrollo con la primera, es una visita apostólica del 30 de julio

---

<sup>87</sup> Cf. Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 426, en relación con el fallecimiento del doctor Guglielmo Sanguinetti, director de la *Casa Sollievo della Sofferenza* y el médico que mejor sabía tratarle, y de la terciaria franciscana Maria Pyle, que había construido un convento capuchino en Pietrelcina con sus propios recursos a instancias del padre Pío y en cuya casa de San Giovanni Rotondo habían fallecido tanto la madre como el padre del padre Pío. También p. 437, sobre el fallecimiento del padre Agostino da San Marco in Lamis (1880-1963), su confesor y director espiritual desde 1911.

<sup>88</sup> *Ibid.*, 427.

<sup>89</sup> *Diario*, 227.

<sup>90</sup> Di Flumeri, *Il beato*, 61.

al 9 de septiembre de 1960 a cargo de monseñor Carlo Maccari<sup>91</sup>, del *Vicariato de Roma*, quien se hace acompañar como asistente por don Giovanni Barberini<sup>92</sup>.

Después de diez horas de conversaciones con el padre Pío y de visitar la *Casa Sollievo della Sofferenza*, monseñor Crovino informó de que la administración de Angelo Battisti venía siendo correcta y rigurosa, si bien convenía proteger en el futuro, de quien pudiera codiciarla, una obra de tal magnitud y a la que llegaban regularmente importantes recursos en forma de donaciones<sup>93</sup>. Finalmente, todas las acciones de la sociedad de la *Casa Sollievo della Sofferenza* acabaron pasando al *Istituto delle Opere di Religione*, en noviembre de 1961<sup>94</sup>.

Fue también monseñor Crovino quien informó al papa de que se habían instalado dispositivos para registrar las conversaciones mantenidas en la sala de visitas de la hospedería y en la celda número 5, en la que el padre Pío recibía a los gestores de la *Casa Sollievo della Sofferenza*, y otras visitas, a las que, en ocasiones, oía en confesión allí mismo. El papa ordenó el cese inmediato de las grabaciones, en cuanto tuvo conocimiento del asunto, y quiso conversar con el arzobispo de Manfredonia, Andrea Cesarano, viejo amigo y antiguo colaborador suyo en misiones apostólicas en Turquía, sobre los ataques que recibía el padre Pío, en los que se le atribuían relaciones inapropiadas con mujeres y mala administración de los recursos de la *Casa Sollievo della Sofferenza*. La respuesta del arzobispo de la diócesis donde se encuentra San Giovanni Rotondo fue tajante: «Son calumnias. Al padre Pío lo conozco desde que llegué a Manfredonia en 1931 y siempre ha sido un hombre de Dios y un apóstol que hace un bien inmenso a las almas. Un santo»<sup>95</sup>.

Sin embargo, el Santo Oficio mantuvo una serie de medidas restrictivas adoptadas durante la visita apostólica de monseñor Maccari, por las que se prohibía al padre Pío celebrar la misa diaria siempre a la misma hora, ser asistido en la celebración por otros sacerdotes u obispos y sobrepasar los 30 o 40 minutos en la celebración de la misma, así como «recibir mujeres en audiencia privada por cualquier motivo»<sup>96</sup>. El

---

<sup>91</sup> Cf. Rosario da Alimusa, “La visita apostólica a San Giovanni Rotondo da monsignor Maccari”, *Studi* 3 (2012), 169.

<sup>92</sup> Cf. Marianna Iafelice, “Don Giovanni Barberini segretario nella visita apostolica Maccari e il suo probabile ruolo nella stesura della relazione”, *Studi* 3 (2011), 207.

<sup>93</sup> Cf. Peroni, *Padre Pio da Pietrelcina*, 501.

<sup>94</sup> Cf. Di Flumeri, *Il beato*, 64.

<sup>95</sup> Campanella, *Il cammino*, 196.

<sup>96</sup> *Ibid.*, 193.

padre Pío aceptó siempre obediente las disposiciones de sus Superiores y se esforzó en mantener completamente el ejercicio de su ministerio; solo en el año 1963, se cuentan más de 100.000 inscripciones en el registro de las confesiones, con lo que, a pesar de las muchas horas dedicadas al confesonario, muchas no podían ser atendidas<sup>97</sup>. También, ya desde la primera sesión del Concilio, en 1962, fueron numerosos los obispos, muchos de fuera de Italia, que se acercaron a San Giovanni Rotondo para visitar al padre Pío<sup>98</sup>.

Tras la elección de Pablo VI, el 21 de junio de 1963, el cardenal Ottaviani comunicó a los superiores de la Orden capuchina que «es la voluntad explícita del Santo Padre que el padre Pío desarrolle su ministerio en plena libertad»<sup>99</sup>, por lo que fueron retiradas todas las restricciones impuestas tras la visita apostólica de monseñor Maccari. Pablo VI conocía bien la vida del padre Pío, a quien había seguido de cerca desde los años treinta, primero como Sustituto de la Secretaría de Estado y, más adelante, como Prosecretario de Estado de Pío XII y como cardenal arzobispo de Milán, y nunca dejó de enviarle mensajes manuscritos de felicitación y reconocimiento en fechas señaladas<sup>100</sup>.

En sus últimos años de vida el padre Pío fue apagándose progresivamente, al tiempo que tuvo que afrontar nuevos sufrimientos físicos<sup>101</sup> y morales. Vivía inmerso en la oración y necesitaba una silla de ruedas para desplazarse. El 7 de julio de 1968 sufrió un fuerte colapso que supuso un aviso del final. El 20 de septiembre de ese mismo año numerosos fieles acudieron al convento con motivo del cincuentenario de la aparición de las marcas visibles de los estigmas de la Pasión del Señor. El 22 de septiembre el padre Pío celebró su última misa ante un grupo numeroso de fieles presentes en San Giovanni Rotondo con motivo de la primera reunión internacional de los Grupos de oración, tras su reconocimiento por la Santa Sede el 31 de julio de ese año. Al final de la misa sufrió un colapso y tuvo que ser conducido a su celda. Ese mismo día, a las 9 de la mañana, se bendijo la cripta, bajo el presbiterio de la nueva iglesia de Santa María de las Gracias, en la que se había preparado la sepultura del padre Pío.

---

<sup>97</sup> Chiron, *El Padre Pío*, 328.

<sup>98</sup> Di Flumeri, *Il beato*, 64.

<sup>99</sup> Campanella, *Il cammino*, 200.

<sup>100</sup> Felice Spaccucci, *I cinque papi di padre Pio* (Napoli: Laurenziana, 1968), 98.

<sup>101</sup> Cf. Campanella, *Il cammino*, 199. A sus dolencias habituales se sumaron en los últimos años cólicos renales y un agravamiento de la artrosis.

#### 1.1.5.9. Fallecimiento del padre Pío

El padre Pío falleció a las 2:30 horas del día 23 de septiembre de 1968, en su celda del convento capuchino de San Giovanni Rotondo, después de haber recibido el sacramento de la unción de los enfermos y de haber renovado su profesión religiosa, con el rosario en las manos y pronunciando repetidamente los nombres de Jesús y María<sup>102</sup>. En el momento de su fallecimiento desaparecieron totalmente los estigmas, de los que no quedó el menor rastro, ni señal de cicatriz<sup>103</sup>.

Durante tres días el cuerpo del padre Pío recibió el homenaje de los fieles en la capilla ardiente instalada en el presbiterio de la iglesia nueva de Santa María de las Gracias, hasta que el día 26 el féretro fue llevado en cortejo por las principales calles de la ciudad hasta el ayuntamiento, para la despedida del municipio, antes de regresar a la iglesia para la misa de exequias. Presidió la celebración el ministro general de la Orden Capuchina, el padre Clementino de Vlissingen, y el superior de su provincia religiosa de Foggia, el padre Clemente da Santa María in Punta, leyó el telegrama enviado por el papa Pablo VI, en el que «eleva sus oraciones para que el Señor conceda a su fiel servidor la corona eterna de justicia»<sup>104</sup>. Asistieron a los funerales en San Giovanni Rotondo más de 100.000 personas<sup>105</sup>. Al día siguiente ya se inició el continuo desfile de peregrinos por la cripta de la iglesia, en la que reposan sus restos, «y comienza para el venerado capuchino una nueva misión, en continuidad con la precedente y con la misma finalidad»<sup>106</sup>.

Además del gran eco que tuvo su fallecimiento en Italia<sup>107</sup> y en muchos lugares fuera de Italia<sup>108</sup>, tiene interés mencionar dos discursos, pronunciados por dos personalidades de la Iglesia especialmente autorizadas, que conocieron bien en vida al padre Pío y su misión, y que quisieron dejar constancia de su ejemplaridad de cara al futuro. Nos referimos a los discursos pronunciados por el cardenal Lercaro el 8 de

---

<sup>102</sup> Cf. Di Flumeri, *Il beato*, 70.

<sup>103</sup> Cf. Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 508.

<sup>104</sup> *Ibid.* 523.

<sup>105</sup> Cf. Di Flumeri, *Il beato*, 70.

<sup>106</sup> Campanella, *Il cammino*, 217.

<sup>107</sup> Sobre el eco del fallecimiento del padre Pio en la prensa cf. *Positio* 1/1, 1114-1120. Cabe destacar que *L'Osservatore Romano* dio la noticia el mismo día en su edición 23-24 de septiembre 1968, 7; y también el artículo de Domenico Modrone, S.I., "Ricordo di Padre Pio", *Civiltà Cattolica* 119 (1968), 145-152, en el que se refiere a la «fama de santidad» en el momento de su muerte.

<sup>108</sup> Cf. Da Riese Pio X, "Coro polifónico", en *Crocifisso*, 517.

diciembre de 1968 y por el papa Pablo VI, ante el defensorio de la Orden capuchina, el 20 de febrero de 1971.

1.1.5.10. Discurso del cardenal Giacomo Lercaro (Bologna, 8 de diciembre de 1968)<sup>109</sup>

El cardenal Giacomo Lercaro, arzobispo de Bologna de 1952 a 1968, tuvo una participación relevante en el Concilio Vaticano II, en el que fue uno de los cuatro moderadores de las tres últimas sesiones, y conoció bien al padre Pío, a quien visitó repetidamente en San Giovanni Rotondo, donde tomó parte en la ceremonia de inauguración de la *Casa Sollievo della Sofferenza* y en otras celebraciones destacadas. En su discurso quiso subrayar que el auténtico timbre de gloria del padre Pío es su identificación con los sentimientos de Cristo, que «lo mismo que en el apóstol Pablo, tuvo su sello en la participación de la Cruz»<sup>110</sup>. Y lo caracterizó como hombre de oración, de franciscana pobreza efectiva, y de sufrimiento, de pasión, en quien «las similitudes con el padecimiento del Salvador son incluso demasiado evidentes»<sup>111</sup>.

Resultan especialmente relevantes los pasajes en que subraya el silencio del padre Pío ante las persecuciones injustas que tuvo que sufrir y su amor constante a la Iglesia, que hacen de él un ejemplo y un modelo:

«Lo que le afligió hasta lo más profundo, lo que le hizo agonizar como el Salvador en el Huerto de los Olivos, no era tanto sufrir *para* la Iglesia, sino sufrir *por* la Iglesia, por hombres de Iglesia que derraman en la comunidad, a la que Cristo anima con su espíritu y hace admirable sacramento de salvación, el peso de sus miserias, de su avidez, de sus ambiciones, de sus mezquindades y de sus desviaciones. Sintió la amargura de procedimientos arbitrarios, de medidas muy duras, injuriosas, malignas, sin reaccionar y sin protestar. “Y Jesús callaba”. Y callaba, él también. Su humildad no faltó nunca, ni su obediencia, ni su caridad; y nunca perdió la confianza.

Tal vez no haya nada más grande en el padre Pío -pobre hermano del Gargano, a quien todo el mundo conoció y admiró- tal vez no haya nada más grande que su silencioso, persistente -casi testarudo, aunque humilde- amor a la Iglesia, su fidelidad a la Iglesia, su completa disponibilidad...

El padre Pío era pobre, pero él, muy pobre, dejó un testamento, y es una herencia preciosa: su ejemplo, su espíritu, su oración, su caridad, su comunión de fe y de amor

---

<sup>109</sup> Cardenal Giacomo Lercaro, “Si fece povero per aiutare gli altri”, *La Casa*, 6 (1969), 9-20. Citamos por la traducción española de Manuel Morera Rubio en Yves Chiron, *El Padre Pío*, “Anexo II”, 369-380.

<sup>110</sup> *Ibid.*, 371.

<sup>111</sup> *Ibid.*, 376.

con la Orden de la que era hijo y de la que el papa Pablo VI lo declaró modelo y con la Santa Iglesia de Dios»<sup>112</sup>.

#### 1.1.5.11. Discurso del papa Pablo VI (21 de febrero de 1971)

El papa Pablo VI, que ya había hecho llegar un telegrama al superior del padre Pío para que fuera leído en sus funerales, volvió a referirse al padre Pío como modelo para su Orden un mes después de su fallecimiento, el 21 de octubre de 1968, cuando se dirigió a los Capuchinos reunidos en un capítulo general especial, poniéndolo como ejemplo de la atracción que inspira en el mundo el modo como el carisma franciscano refleja la figura moral y profética de Jesús: «La devoción que ha rodeado al Padre Pío, recientemente fallecido, lo muestra»<sup>113</sup>.

Pero es el discurso que el papa Pablo VI dirigió a los Superiores Generales de la Orden Capuchina, al recibirles en audiencia el 20 de febrero de 1971, en el que les exhortaba a que la Orden tomase como modelo al padre Pío, el que ha sido considerado el más claro respaldo pontificio al padre Pío de cara al inicio de su proceso de beatificación y de canonización, y la clave de comprensión de su figura<sup>114</sup>:

«Mirad qué fama ha tenido, qué clientela mundial ha reunido en torno a sí. ¿Y por qué? ¿Quizás porque era un filósofo, porque era un sabio, porque tenía medios a su disposición? Porque decía la misa humildemente, confesaba de la mañana a la noche, y era, es difícil decirlo, representante visible de las llagas de Nuestro Señor. Era un hombre de oración y sufrimiento»<sup>115</sup>.

#### 1.1.5.12. Proceso de beatificación

A la vista del eco que tuvo su fallecimiento, el postulador general de los capuchinos, fray Bernardino da Siena, solicitó en nombre de la Orden al administrador apostólico de Manfredonia, el 4 de noviembre de 1969, la apertura de la causa de beatificación y canonización del padre Pío, según las normas del Motu Proprio *Sanctitas Clarior*, de 19 de marzo de 1969. La petición fue aceptada y se nombraron dos delegados especiales para la causa, el padre Lino Barbati y el padre Gerardo Di Flumeri,

---

<sup>112</sup> *Ibid.*, 378-379.

<sup>113</sup> Cf. Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 523.

<sup>114</sup> Cf. Marchesi, “La beatificazione”, *La Civiltà Cattolica* 2 (1999), 483.

<sup>115</sup> Paolo VI, “Discorso ai Superiori Generali dell’Ordine (20 febbraio 1971)”, en *Cari Cappuccini. Discorsi di Paolo VI ai Cappuccini* (Perugia: EFI, 1985), 41.



cuya rigurosa síntesis de todo el material utilizado por la Congregación para las Causas de los Santos venimos siguiendo<sup>116</sup>.

Con el apoyo cercano, durante todo el proceso, del nuevo arzobispo de Manfredonia, Valentino Vailati<sup>117</sup>, que entró en su nueva diócesis el 22 de agosto de 1970, se llevó a cabo el proceso informativo, que quedó recogido en la exhaustiva *Positio super vita et virtutibus*, que fue entregada por el postulador general de la causa a la Congregación para las Causas de los Santos el 5 de noviembre de 1996. Tras la aprobación unánime de los consejeros teólogos y de la comisión cardenalicia, el 18 de diciembre de 1997, en presencia del papa Juan Pablo II, fue proclamado el decreto sobre la heroicidad de las virtudes del padre Pío, que otorgaba al padre Pío el título de «venerable». En él se menciona que:

«Como el apóstol Pablo puso en el vértice de su vida y de su apostolado la santa cruz, que fue su fuerza, su sabiduría y su gloria. El padre Pío vivió plenamente la vocación a contribuir a la redención del hombre, según la misión especial que caracterizó toda su vida»<sup>118</sup>.

El 21 de diciembre de 1998 Juan Pablo II aprobó el decreto sobre el milagro de la curación científicamente inexplicable de Consiglia De Martino, natural de Salerno, atribuida a la intercesión del padre Pío, tras recibir el parecer unánime del consejo médico, de los consejeros teólogos y de la comisión de cardenales y obispos<sup>119</sup>. Una vez fijada la fecha de beatificación, el 2 de mayo de 1999, en la Plaza de San Pedro, la comisión creada al efecto comprobó que, para acoger a la multitud que se proponía acudir a la ceremonia resultaba necesario habilitar otros espacios complementarios, en la plaza de San Juan de Letrán, de Roma, junto a la catedral del papa, y en el santuario de Santa María de las Gracias, en San Giovanni Rotondo. La ceremonia de beatificación, que tuvo lugar en la plaza de San Pedro, «representa la demostración más evidente de la enorme popularidad del nuevo beato en Italia y en el mundo»<sup>120</sup>, estuvo presidida por el papa Juan Pablo II, a quien acompañaban 27 cardenales, numerosos obispos y centenares de sacerdotes, y en ella estuvieron presentes el presidente de la República Italiana, Oscar Luigi Scalfaro, y el presidente del Consejo de ministros,

---

<sup>116</sup> Di Flumeri, *Il beato*, 71.

<sup>117</sup> Cf. Valentino Vailati, *Diario spirituale*, (San Giovanni Rotondo: ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2021). Sobre su participación en el proceso de beatificación del padre Pío escribe: «¡Una gallina de corral debe juzgar a un águila!», 9.

<sup>118</sup> Campanella, *Il cammino*, 233.

<sup>119</sup> Cf. Tommaso Contaldi, *Il miracolo della beatificazione di Padre Pio* (San Giovanni Rotondo: ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2014), 186.

<sup>120</sup> Cf. Marchesi, “La beatificazione” en *La Civiltà Cattolica* 2 (1999), 483.

Massimo D'Alema, al frente de una nutrida delegación oficial italiana. En su homilía, el papa presentó al nuevo beato como «hijo de Italia y de San Francisco de Asís» y destacó en él, entre otros, los rasgos siguientes:

«Este humilde fraile capuchino ha asombrado al mundo con su vida dedicada totalmente a la oración y a la escucha de sus hermanos... Cuando yo era estudiante, aquí en Roma, tuve ocasión de conocerlo personalmente... Quien acudía a San Giovanni Rotondo para participar en su misa, para pedirle consejo o confesarse, descubría en él una imagen viva de Cristo doliente y resucitado. En el rostro del padre Pío resplandecía la luz de la resurrección. Su cuerpo, marcado por los estigmas, mostraba la íntima conexión entre la muerte y la resurrección que caracteriza el misterio pascual ...

Para el beato de Pietrelcina la participación en la Pasión tuvo notas de especial intensidad: los dones singulares que le fueron concedidos y los consiguientes sufrimientos interiores y místicos le permitieron vivir una experiencia plena y constante de los padecimientos del Señor, convencido firmemente de que “el Calvario es el monte de los santos”. Un día, en un momento de gran prueba, el Maestro divino lo consoló diciéndole que “junto a la cruz se aprende a amar” (*Epist.* I, 339) ...

Como testimonia la historia de la santidad, Dios permite que el elegido sea a veces objeto de incomprensiones. Cuando esto acontece, la obediencia es para él crisol de purificación, un camino de progresiva identificación con Cristo y un fortalecimiento de la auténtica santidad ...

Muchos, encontrándose directa o indirectamente con él han recuperado la fe; siguiendo su ejemplo, se han multiplicado los “grupos de oración” en todas las partes del mundo. Su caridad se derramaba como bálsamo sobre las debilidades y sufrimientos de sus hermanos. El padre Pío, además de su celo por las almas, se interesó por el dolor humano, promoviendo en San Giovanni Rotondo un hospital al que llamó “Casa de alivio del sufrimiento” y se preocupó de que en él se practicara una medicina verdaderamente humanizada... Con la “Casa de alivio del sufrimiento” quiso mostrar que los “milagros ordinarios” de Dios pasan a través de nuestra caridad»<sup>121</sup>.

De la basílica de San Pedro, al finalizar la concelebración, el papa se trasladó a la basílica de San Juan de Letrán en helicóptero, para rezar la oración mariana del *Regina Caeli* con los miles de peregrinos allí congregados y dirigirles unas palabras. La jornada terminó con un concierto en el Aula Paolo VI, donde se interpretó la *Missa de*

---

<sup>121</sup> Juan Pablo II, *Homilía durante la misa de beatificación del padre Pío de Pietrelcina* (2 de mayo de 1999).

*beatificatine*, compuesta para la ocasión por el maestro Sergio Rendine<sup>122</sup>, con textos de Francesco Zimei y con la participación del tenor José Carreras.

Al día siguiente, el cardenal Angelo Sodano, secretario de Estado, celebró en San Pedro la misa de acción de gracias ante miles de peregrinos y, a su término, el Papa les dirigió unas palabras en las que subrayó la dimensión sobrenatural en la vida del padre Pío:

«En la plenitud de los tiempos, la misericordia de Dios se hizo carne para salvar a la humanidad, herida mortalmente por el pecado. “Con sus heridas habéis sido curados” (1Pe 2,24), repite a todos el beato padre Pío, con las palabras del apóstol san Pedro, precisamente porque tenía esas heridas impresas en su cuerpo... Sus estigmas, como los de san Francisco de Asís, eran obra y signo de la misericordia divina, que mediante la cruz de Cristo redimió el mundo. Esas heridas abiertas y sangrantes hablaban del amor de Dios a todos, especialmente a los enfermos en el cuerpo y en el espíritu ...

El testimonio del padre Pío constituye una fuerte llamada a la dimensión sobrenatural, que no hay que confundir con la milagrería, desviación que siempre rechazó con firmeza. Los sacerdotes y las personas consagradas deberían inspirarse de modo especial en él»<sup>123</sup>.

Como colofón de las celebraciones en torno a la beatificación del padre Pío de Pietrelcina, la *Librería Editrice Vaticana* publicó un libro homenaje, *Padre Pio l’Uomo e il Santo*<sup>124</sup>, con un texto de presentación del cardenal Joseph Ratzinger, entonces prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, sucesora del Santo Oficio tras el concilio Vaticano II, que se refería a la obra en estos términos:

«Este libro es un homenaje al padre Pio de Pietrelcina de parte de cardenales, obispos y hermanos capuchinos que son particularmente devotos del fraile estigmatizado. Es un coro de voces majestuoso, en torno a dos inspiraciones temáticas: la santidad personal del padre Pío, que brilla en el ejercicio heroico de las virtudes cristianas, y el celo apostólico manifestado en el ministerio de la reconciliación»<sup>125</sup>.

En este coro de voces se encuentran, junto a las intervenciones de Juan Pablo II con motivo de la beatificación, las contribuciones de la Curia vaticana, la del cardenal Secretario de Estado y del Sustituto de la Secretaría de Estado, las de prefectos de los

---

<sup>122</sup> Cf. Roberto Allegri, “Il bambino e il frate” en «*I miei diletti figliuoli...*». *Parla chi ha conosciuto padre Pio* (Milano: Ancora, 2021), 185-195, sobre la relación de Sergio Rendine con el padre Pío y la composición de la *Missa de beatificazione*.

<sup>123</sup> Juan Pablo II, *Discurso a los peregrinos que asistieron a la beatificación del padre Pío* (3 de mayo de 1999).

<sup>124</sup> Frati Minori Cappuccini Provincia di Sant’Angelo Foggia, *Padre Pio l’Uomo e il Santo* (Città del Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 2000).

<sup>125</sup> *Ibid.*, 5.

dicasterios romanos y arciprestes de las basílicas mayores de Roma, las de los superiores de la Orden capuchina, y también las de los pastores de las principales diócesis italianas, entre otros, de norte a sur, los cardenales Carlo Maria Martini, de Milán, Dionigi Tettamanzi, de Génova, Silvano Piovaneli, de Florencia, Michele Giordano, de Nápoles, y Salvatore De Giorgi, de Palermo.

#### 1.1.5.13. Canonización

Si bien, con motivo de su beatificación, el Papa Juan Pablo II ya había puesto al padre Pío como modelo para su Orden y para los sacerdotes y personas consagradas, en el plazo de tres años, san Pío de Pietrelcina fue propuesto, por el mismo papa, como modelo para toda la Iglesia al ser canonizado, el 16 de junio de 2002, en la ceremonia más multitudinaria de la historia<sup>126</sup>:

«A la vez que exhorto a cada uno a perseverar siguiendo las huellas de san Pío de Pietrelcina, tengo la alegría de anunciar que su memoria litúrgica, con el grado de “obligatoria”, será incluida en el Calendario romano general el 23 de septiembre, día de su nacimiento al cielo»<sup>127</sup>.

En este caso, el consejo médico había reconocido la curación científicamente inexplicable de un niño siete años, Matteo Colella, de San Giovanni Rotondo, aquejado de una meningitis fulminante, que recobró la salud de modo rápido, perfecto y duradero, y, con el parecer favorable de los consultores teólogos y de la comisión de cardenales y obispos, se declaró, el 26 de febrero de 2002, que constaba el milagro, por intercesión del padre Pío<sup>128</sup>.

Esta vez, la homilía de Juan Pablo II en la ceremonia de canonización terminó en forma de oración, dirigida a san Pío, pidiendo su intercesión para seguir sus pasos<sup>129</sup>.

---

<sup>126</sup> Campanella, *Il cammino*, 243.

<sup>127</sup> Juan Pablo II, *Ángelus en la canonización del padre Pío de Pietrelcina* (16 de junio de 2002).

<sup>128</sup> Cf. Maria Lucia Ippolito, *Il miracolo di padre Pio* (Milano: Mondadori, 2002), 141.

<sup>129</sup> Juan Pablo II, *Homilía durante la misa de canonización del beato Pío de Pietrelcina* (16 de junio de 2002). La oración dice así: «Humilde y amado padre Pío, enséñanos también a nosotros, te lo pedimos, la humildad del corazón, para ser considerados entre los pequeños del Evangelio, a los que el Padre prometió revelar los misterios de su Reino. Ayúdanos a orar sin cansarnos jamás, con la certeza de que Dios conoce lo que necesitamos, antes de que se lo pidamos. Alcánzanos una mirada de fe capaz de reconocer prontamente en los pobres y en los que sufren el rostro mismo de Jesús. Sosténenos en la hora de la lucha y de la prueba y, si caemos, haz que experimentemos la alegría del sacramento del perdón. Transmítenos tu tierna devoción a María, Madre de Jesús y Madre nuestra. Acompáñanos en la peregrinación terrena hacia la patria feliz, a donde esperamos llegar también nosotros para contemplar eternamente la gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén».

1.1.5.14. La iglesia de San Pío de Pietrelcina, en San Giovanni Rotondo, con los mosaicos de Marko Ivan Rupnik

Con la beatificación y la canonización del padre Pío se ha venido contando por millones cada año la afluencia de peregrinos a San Giovanni Rotondo<sup>130</sup> -«la clientela mundial reunida en torno al padre Pío»<sup>131</sup>, según las palabras de san Pablo VI- y el 1 de julio de 2004 se consagró la nueva iglesia dedicada a San Pío de Pietrelcina, obra del arquitecto Renzo Piano, con capacidad para 8500 personas sentadas en su interior, en cuya cripta reposa, desde el 19 de abril de 2010, la reliquia del cuerpo del santo<sup>132</sup>.

En el corredor que conduce a la cripta y en la misma cripta, Marko Ivan Rupnik<sup>133</sup> y el equipo del Centro Aletti han realizado 54 mosaicos, con una superficie de 2000 metros cuadrados, en los que se recogen una serie de escenas que representan el camino del hombre que, viviendo plenamente su vocación, realiza auténticamente la imagen de Cristo, que es su verdadera identidad. El papa Benedicto XVI, al término de su visita a la cripta, el 21 de junio de 2009, comentó: «No solo se trata de una obra de extraordinaria belleza, sino que constituye una lección de teología magistral»<sup>134</sup>.

Marko Rupnik ha explicado así su proyecto iconográfico en la iglesia de San Pío de Pietrelcina:

«Se trata de la iconografía de un lugar de peregrinación, de un camino que lleva a un lugar en el que hay un encuentro con Dios particularmente sentido, vivido, experimentado, a través de la mediación de un santo... La arquitectura y la iconografía deben ayudar al peregrino a tomar conciencia de que la vida que vive no es simplemente la vida recibida de sus padres, que termina en la tumba, sino la vida que Dios quiere concedernos y que recibimos en el bautismo, para que la desarrollemos y maduremos en plenitud absorbiendo en la inmortalidad también la vida natural. Este camino se cumple en el interior de la memoria de la tradición de la Iglesia, en la comunión en el cuerpo vivo del Hijo de Dios. Por eso viene aquí acompañado por dos santos particularmente significativos para este lugar: Francisco de Asís y Pío de Pietrelcina.

Recorriendo la rampa de descenso en compañía de los dos santos, llegamos hasta el Cristo de los evangelios, por medio del cual tenemos la posibilidad de entrar en la

---

<sup>130</sup> Cf. Luciano Lotti, “La religiosità popolare di Padre Pio, tra immagine e conformazione”, *Studi* 2 (2002), 201. Menciona un flujo constante de siete millones y medio de peregrinos al año.

<sup>131</sup> San Pablo VI, *Discorso* (20 febbraio 1971).

<sup>132</sup> Cf. Stefano Campanella, *Padre Pio, la sua Chiesa, i suoi luoghi, tra devozione, storia e opera d'arte* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2014), 83.

<sup>133</sup> Cf. María Ruiz de Loizaga Martín, *Arte litúrgico e iconografía en los mosaicos de Marko Ivan Rupnik en Italia (1996-2015)*, Universidad San Pablo-CEU (Madrid, 2018).

<sup>134</sup> Citado por Francesco Colacelli, “Ricondurre gli uomini a Dio”, *Voce* 40 (2009) 7, 4.

plenitud de la vida del Padre. El cuerpo del padre Pío, que reposa escondido en Cristo, se encuentra colocado dentro de la columna, entre Cristo glorioso y un ángel»<sup>135</sup>.

Junto a la clave de comprensión bautismal, Marko Rupnik va desgranando a lo largo de la rampa mosaicos con escenas y rasgos propios de san Pío de Pietrelcina que hacen de espejo a los de su padre espiritual, san Francisco de Asís, sobre la misión<sup>136</sup>, la oración<sup>137</sup>, la lucha espiritual<sup>138</sup>, la protección de san Miguel<sup>139</sup>, las incomprendiones recibidas<sup>140</sup>, la misericordia<sup>141</sup>, el primado de la caridad<sup>142</sup> o las primicias del día octavo<sup>143</sup>. Elisa Galardi, agustina de la Santísima Anunciada, que forma parte del equipo de arte espiritual del Centro Aletti y ha realizado los frescos de la capilla de la Eucaristía en la iglesia de San Pío de Pietrelcina, ha caracterizado así el día octavo: «Es el día de la eternidad del hombre que se hace Cristo porque Cristo se ha hecho hombre, el día de la Eucaristía, el día sin tiempo»<sup>144</sup>.

Ya dentro de la cripta, «entre el eterno hoy del día octavo del Cristo glorioso y la historia del tiempo se extiende la santidad de Dios»<sup>145</sup>. Y en ese marco luminoso, que refleja el pan de oro del techo, un nuevo ciclo de mosaicos con episodios bíblicos presenta la historia de los hombres como historia de salvación<sup>146</sup>. Esta serie de mosaicos viene precedida de una cita de san Pío de Pietrelcina, tomada de su carta de 4 de agosto de 1915 a Raffaelina Cerase: «Confía y espera en los méritos de Jesús, y así la humilde arcilla se transformará en oro finísimo que brillará en el palacio del rey celestial»<sup>147</sup>.

Natasa Govekar<sup>148</sup> ha descrito así el lugar donde reposa la reliquia del cuerpo de san Pío de Pietrelcina:

---

<sup>135</sup> Marko Ivan Rupnik, “I mosaici, un riflesso della bellezza di Cristo”, *Voce* 40 (2009) 7, 64-65.

<sup>136</sup> Cf. Marko Ivan Rupnik, *Il cammino dell'uomo nuovo, con san Francesco e san Pio da Pietrelcina* (Roma: Lipa, 2009), 22-23.

<sup>137</sup> Cf. *Ibid.*, 30-31.

<sup>138</sup> Cf. *Ibid.*, 38-39.

<sup>139</sup> Cf. *Ibid.*, 26-27.

<sup>140</sup> Cf. *Ibid.*, 42-43.

<sup>141</sup> Cf. *Ibid.*, 46-47.

<sup>142</sup> Cf. *Ibid.*, 54-55.

<sup>143</sup> Cf. *Ibid.*, 50-51.

<sup>144</sup> Citado en Campanella, *Padre Pío, la sua Chiesa*, 99.

<sup>145</sup> Marko Ivan Rupnik, *Verso la reggia del re dei cieli*, 2ª ed. (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2013), 50.

<sup>146</sup> Cf. Piergiorgio Taneburgo, “I mosaici della chiesa inferiore di San Pio. Per una prima lettura teológica”, *Studi* 3 (2009), 571.

<sup>147</sup> *Epist. II*, 473.

<sup>148</sup> Natasa Govekar (Sempeter pri Gorici, Eslovenia, 1975) ha colaborado como teóloga con Marko Rupnik en el Centro Aletti y desde 2016 es directora del departamento teológico pastoral de la Secretaría para la Comunicación de la Santa Sede.

«Una sola es la columna que sostiene esta iglesia, y es el Señor mismo que guiaba a su pueblo en la columna de nube y fuego. En esta columna –única, como uno solo es el fundamento– está inserto el cuerpo del padre Pío. También su vida, “escondida con Cristo en Dios (Col 3,3)”, ha sido una columna de la fe para la Iglesia, como la de los apóstoles y los mártires. El libro del Apocalipsis nos anuncia que “el vencedor, el que habrá guardado mi recomendación de perseverancia, será puesto como una columna en el templo del Señor (cf. Ap 3,10-14)”»<sup>149</sup>.

Por su parte, el cardenal Gianfranco Ravasi, presidente del Pontificio Consejo de la Cultura, ha subrayado cómo el recorrido hagiográfico de la rampa, que cuenta la historia de san Francisco y san Pío, encuentra su verdadera interpretación dentro del espacio eclesial, y esta es una interpretación cristológica, porque los santos no se anuncian a sí mismos, sino que anuncian a Cristo: «Por eso me parece muy sugestiva la idea de colocar el cuerpo del padre Pío dentro del costado de Cristo, porque es ahí donde se encuentra la fuente de nuestra salvación»<sup>150</sup>.

## 1.2. Contexto histórico y eclesial

Cuando Francesco Forgione, el futuro san Pío de Pietrelcina, viene a este mundo en 1887, en Italia reina Humberto I de Saboya, al frente del Gobierno se encuentra el siciliano Francesco Crispi, antiguo compañero de Garibaldi, y es papa León XIII (Vincenzo Gioacchino Pecci), nacido en Carpineto, en la provincia de Roma. Los protagonistas del *Risorgimento* han ido desapareciendo. Víctor Manuel II, el piemontés rey de Cerdeña, que en 1861 es proclamado rey de Italia, fallece en 1878. Pocos meses después fallece el papa Pío IX, en el Vaticano<sup>151</sup>, ya que, el palacio del Quirinal, donde se había celebrado el cónclave en el que fue elegido y donde vivió los primeros años de su pontificado, era ya la residencia del rey de Italia. La unidad de Italia es ya un hecho consolidado. Aunque, como diría Indro Montanelli, «hacer a los italianos iba a resultar una empresa mucho más difícil que hacer Italia».<sup>152</sup>

### 1.2.1. Durante el pontificado de León XIII (1878-1903)

León XIII es el primero de los siete papas que sirvieron a la Iglesia durante los 81 años de vida del padre Pío. Para él, todavía niño, lo que oía comentar en su casa, en

---

<sup>149</sup> Natasa Govekar, “La vita in Cristo con i mosaici della cripta di san Pio”, en Marko Ivan Rupnik – Natasa Govekar, *Il cammino in Cristo con i mosaici della Chiesa di san Pio* (Roma: Lipa, 2019), 88.

<sup>150</sup> Citado por Stefano Campanella, *Padre Pio, la sua Chiesa*, 2.

<sup>151</sup> Cf. Andrea Tornielli, *Pio IX, L'ultimo papa re* (Milano: Mondadori, 2011), 364.

<sup>152</sup> Indro Montanelli, *L'Italia unita. Da Napoleone alla svolta del Novecento* (Milano: Rizzoli, 2015), 2.

Pietrelcina, es que era «el papa del rosario»<sup>153</sup> y, efectivamente, escribió nueve encíclicas sucesivas sobre el rosario y la devoción a la Virgen<sup>154</sup>, devoción filial, íntima y operante, que es una de las principales señas de identidad de la espiritualidad del padre Pío. En su largo pontificado León XIII escribió ochenta y seis encíclicas, reafirmando en la práctica que, a pesar de la pérdida de la soberanía, Roma era el centro de la enseñanza doctrinal dogmática y moral<sup>155</sup>. Su encíclica más conocida, la *Rerum novarum* (1892) fue el primer documento del magisterio eclesiástico que se ocupa de las consecuencias sociales de la revolución industrial.

Terciario franciscano<sup>156</sup> él mismo, apoyó decididamente a la Tercera Orden de san Francisco, hoy llamada Orden Franciscana Secular, a la que dotó de una nueva Regla, mediante la constitución apostólica *Misericors Dei Filius*, de 30 de mayo de 1884, con el fin de que fuera un eficaz instrumento de regeneración de la sociedad<sup>157</sup>; instrumento que el padre Pío apoyó y con el que siempre contó en sus labores apostólicas y, muy especialmente, en la *Casa Sollievo della Sofferenza*.

El padre Pío vistió, al final de este pontificado, el 22 de enero de 1903, el hábito franciscano capuchino que mantuvo toda su vida, salvo el tiempo que tuvo que llevar el uniforme militar de la compañía de Sanidad durante la Primera Guerra Mundial.

#### 1.2.2. Durante el pontificado de san Pío X (1903-1914)

San Pío X es el papa de los primeros años de vida capuchina y sacerdotal del padre Pío. Elegido papa, siendo patriarca de Venecia, quizás como consecuencia del veto impuesto por Austria al cardenal Rampolla<sup>158</sup>, provenía de una familia campesina y a lo largo de toda su vida vivió muy de cerca los problemas pastorales de una época en que los cristianos se veían confrontados por la cultura moderna. Fue muy querido por la gente sencilla, que siempre lo consideró uno de los suyos y valoraban su humildad y su cercanía a los necesitados, y se opuso a que Dios fuera alejado de la vida pública por la

---

<sup>153</sup> Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 518.

<sup>154</sup> Cf. Juan María Laboa Gallego, *Historia de los Papas. Entre el reino de Dios y las pasiones terrenales* (Madrid: La esfera de los libros, 2013), 439.

<sup>155</sup> *Ibidem*.

<sup>156</sup> Lázaro Iriarte de Aspuz, *Manual de historia franciscana* (Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1956), 471.

<sup>157</sup> *Ibidem*.

<sup>158</sup> Cf. Andrea Tornielli, *La fragile concordia. Stato e cattolici in centocinquant'anni di storia italiana* (Milano: Rizzoli, 2011), 83.



mentalidad relativista de su época, siguiendo el lema de su pontificado: *Instaurare omnia in Christo*<sup>159</sup>.

Para el gobierno de la Iglesia contó con la colaboración, como secretario de Estado, del cardenal español Rafael Merry del Val y Zulueta, en unos años turbulentos en el ámbito internacional, que desembocaron en la Primera Guerra Mundial. En política interior italiana, tras el asesinato del rey Humberto I, el 29 de julio de 1900, por un anarquista, el nuevo rey, Víctor Manuel III, respetuoso del régimen constitucional, contó con la presencia en la vida política y en el Gobierno durante casi 15 años de Giovanni Giolitti, político posibilista y reformista, que favoreció un período de estabilidad y consolidación<sup>160</sup>. En cuanto a la participación de los católicos en la vida política italiana, Pío X, en la encíclica *Il fermo proposito*<sup>161</sup> (1905), apartándose de la posición de sus predecesores, permitió la presencia de los católicos, primero en el ámbito local, y más adelante también a nivel nacional, lo que llevó a la formación de una alianza entre católicos y liberales, en las elecciones de 1913, que obtuvo 228 de los 508 del Parlamento<sup>162</sup>.

Su principal actividad, sin embargo, se centró en la reforma de la propia Iglesia, de la formación sacerdotal, del *Breviario Romano*, de la liturgia y de la música sacra, de la formación de los creyentes, para lo que aprobó un catecismo adaptado al lenguaje de su época, reformó la Curia y preparó un Código de derecho canónico<sup>163</sup>.

Falleció el 14 de agosto de 1914, muy afectado por el drama de la guerra que acababa de comenzar. Pío XII lo proclamó beato el 3 de junio de 1951 y fue canonizado el 28 de mayo de 1954. El padre Pío se refiere a él en términos muy elogiosos en sendas cartas a su director espiritual, padre Agostino da san Marco in Lamis<sup>164</sup>, el 7 de septiembre de 2014, y a su hija espiritual Raffaolina Cerase<sup>165</sup>.

---

<sup>159</sup> Cristina Siccardi, *San Pio X* (Milano: San Paolo, 2014), 31.

<sup>160</sup> Cf. Paul Guichonnet, *Histoire de l'Italie*, 6ª ed. (Paris, PUF, 1969), 105.

<sup>161</sup> Cf. Juan María Laboa, en *Historia de la Iglesia Católica V. Edad Contemporánea* (Madrid: BAC, 2004), 405.

<sup>162</sup> Cf. Laboa, *Historia de los Papas*, 450.

<sup>163</sup> Cf. Laboa, *Edad Contemporánea*, 408.

<sup>164</sup> *Epist.* I, 495: «Alma verdaderamente noble y santa... nacido del pueblo, nunca desmintió su humildad... víctima de la guerra fratricida que llena de terror Europa... falleció por el gran amor que le ardía en el pecho».

<sup>165</sup> Cf. *Epist.* II, 167.

### 1.2.3. Durante el pontificado de Benedicto XV (1914-1922)

Nacido en Génova en 1854, Giacomo Della Chiesa, cardenal arzobispo de Bolonia, fue elegido papa el 3 de septiembre de 1914 y su pontificado fue, en gran medida, marcado por la Gran Guerra<sup>166</sup>. Es el primero de los cinco papas que tuvieron que interesarse por el caso del primer sacerdote estigmatizado de la historia, el padre Pío de Pietrelcina, un capuchino del convento de San Giovanni Rotondo, contemporáneo suyo<sup>167</sup>.

Es el papa de la paz, y si bien sus esfuerzos por poner fin a una guerra fratricida, que creaba odio y división entre pueblos mayoritariamente cristianos, católicos, luteranos y ortodoxos, no fueron bienvenidos por los contendientes<sup>168</sup>, durante todo el conflicto llevó a cabo una eficaz acción caritativa en favor de los prisioneros y sus familiares, con la colaboración de los organismos vaticanos, los obispos y organizaciones de laicos<sup>169</sup>.

Promulgó el Código de Derecho Canónico (1917), restableció las relaciones con Francia (1922), rotas desde hacía 18 años, canonizó a Santa Juana de Arco (1920), creó en Roma la Congregación para las Iglesias Orientales y nombró doctor de la Iglesia a San Efrén de Siria (1920).

En Italia alentó al sacerdote Luigi Sturzo a fundar el *Partito Popolare Italiano*, «partido aconfesional, pero expresión política de las fuerzas católicas, abierto a todas las libertades y socialmente exigente»<sup>170</sup>, germen de la futura Democracia Cristiana.

El padre Pío fue movilizado durante la guerra para prestar servicio en Nápoles, en la compañía de Sanidad, un período que nunca olvidaría, y más tarde tuvo que afrontar la notoriedad que le proporcionaba la aparición en su cuerpo, el 20 de septiembre de 1918, de los estigmas visibles de la Pasión del Señor.

El papa se interesó personalmente por su caso e hizo que fuera visitado por monseñor Bonaventura Cerretti<sup>171</sup>, arzobispo secretario para los Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, y por su médico personal. Con las informaciones recibidas no dudó en

---

<sup>166</sup> Cf. Alfredo Verdoy, *La diplomacia de la caridad y de la paz. Benedicto XV (1914-1922) frente a la «carnicería» de la Gran Guerra* (Santander: Sal Terrae, 2022), 13.

<sup>167</sup> Cf. Felice Spaccucci, *I cinque papi*, 36.

<sup>168</sup> Cf. Laboa, *Edad Contemporánea*, 414.

<sup>169</sup> Cf. *Ibid.*, 420.

<sup>170</sup> *Ibid.*, 423.

<sup>171</sup> Cf. Di Flumeri, *Il beato*, 32.

prestarle siempre su apoyo en la Curia: «El padre Pío conduce las almas a Dios; por tanto, mientras dura su misión debemos estar a su lado»<sup>172</sup>. En 1921, hablando con monseñor Fernando Damiano, vicario general de Salto, Uruguay, se refirió a él en estos términos: «Verdaderamente el padre Pío es uno de esos hombres extraordinarios que Dios manda de vez en cuando a la tierra para convertir a los hombres, es un hombre de Dios»<sup>173</sup>.

#### 1.2.4. Durante el pontificado de Pío XI (1922–1939)

Apenas cinco meses después de su toma de posesión en la archidiócesis milanesa, de la que era originario, el cardenal Achille Ratti fue elegido papa el 6 de febrero de 1922. Adoptó el nombre de Pío XI y el lema *Pax Christi in regno Christi*. A él correspondió guiar a la Iglesia en el difícil período entre las dos guerras mundiales<sup>174</sup>.

Es una época inestable, con la caída de los grandes imperios tras la Gran Guerra y la dificultad de las democracias liberales para integrar al movimiento obrero. Como resultado, crecieron con fuerza los totalitarismos que desembocaron en poco tiempo en la Segunda Guerra Mundial. En este contexto el papa denunció con claridad las ideologías que deshumanizan al hombre y buscó un espacio de libertad para la acción de la Iglesia en su misión evangelizadora, educativa y caritativa; en definitiva, en su misión de ir instaurando el reino de Cristo, anunciado en su lema pontificio.

En una misma semana publicó la encíclica *Mit brennender Sorge* (Con ardiente preocupación), el 14 de marzo de 1937, directamente en lengua alemana, para facilitar el acceso a sus destinatarios, con una condena rotunda del nacionalsocialismo, y la encíclica *Divini Redemptoris*, el 19 de marzo de 1937, festividad de San José, en la que denuncia el falso ideal de redención del comunismo y su concepción materialista del hombre<sup>175</sup>.

Con Italia, la Santa Sede firmó el 29 de febrero de 1929 el Tratado de Letrán, por el que se creaba el Estado de la Ciudad del Vaticano, con 44 hectáreas de extensión, pero con todos los atributos propios de la soberanía, se fijaban unas compensaciones económicas en relación con la pérdida de los Estados Pontificios y se incluía un

---

<sup>172</sup> Spaccucci, *I cinque papi*, 37.

<sup>173</sup> Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 520.

<sup>174</sup> Cf. Laboa, *Edad Contemporánea*, 427.

<sup>175</sup> Cf. *Ibid.*, 445.

concordato que garantizaba la libertad de la Iglesia en su misión evangelizadora<sup>176</sup>. De este modo se ponía fin a una situación anómala, que había durado seis décadas, en la que el papa y la curia romana se encontraban en territorio italiano, sin que Italia y la Santa Sede se reconociesen recíprocamente. Al mismo tiempo, esto permitía una mayor influencia de la Iglesia en la vida italiana en todos los campos. En este sentido, la Acción Católica representaba un instrumento privilegiado para hacer presente el mensaje cristiano en la sociedad. Sin embargo, la evolución de Benito Mussolini, y las políticas que iba implantando, tanto en política interior, con la supresión de la Cámara de los Diputados, reemplazada por una Cámara del *Fascio* y las Corporaciones, designada por el poder ejecutivo, y con una educación totalitaria de corte fascista que chocaba con la enseñanza de la Iglesia, como en política exterior, con los acuerdos de Berchtesgaden, que creaban el eje Roma-Berlín<sup>177</sup>, tensaron las relaciones con Pío XI, que ya en 1931, en la encíclica *Non abbiamo bisogno*, se había pronunciado contra las pretensiones totalitarias del fascismo.

Para el padre Pío fueron unos años muy difíciles en los que el Santo Oficio cuestionó reiteradamente su comportamiento e impuso importantes restricciones a su ministerio como consecuencia de las falsas acusaciones recibidas, que llegaron de hecho hasta el aislamiento durante algo más de dos años. Pío XI quiso examinar personalmente la cuestión y, después de haber solicitado también su opinión al cardenal secretario de Estado, Eugenio Pacelli, a monseñor Andrea Cesarano, nuevo arzobispo de Manfredonia, y a don Luigi Orione, hoy san Luigi Orione, retiró todas las medidas restrictivas al padre Pío, de modo que pudo volver a celebrar en público la santa misa el 16 de julio de 1933 e impartir emocionadamente a su término la bendición papal<sup>178</sup>.

#### 1.2.5. Durante el pontificado de Pío XII (1939-1958)

Elegido en la tercera votación, al día siguiente de comenzar el cónclave, Eugenio Pacelli, romano de nacimiento y miembro de una familia vinculada a la Santa Sede durante generaciones<sup>179</sup>, es el papa que presidió la Iglesia durante la Segunda

---

<sup>176</sup> Cf. *Ibid.*, 430.

<sup>177</sup> Cf. Guichonnet, 117.

<sup>178</sup> Cf. Spaccucci, 55.

<sup>179</sup> Su abuelo Marcantonio Pacelli acompañó al beato Pío IX a su exilio de dieciséis meses en Gaeta, bajo la protección del Reino de las Dos Sicilias, durante la *Repubblica Romana* de Giuseppe Mazzini, y a su regreso a Roma, en 1851, desempeñó responsabilidades en el gobierno de los Estados Pontificios. Es el fundador de *L'Osservatore Romano*, cuyo primer número lleva fecha 1 de julio de 1861. También su padre, Filippo Pacelli, y su hermano Francesco Pacelli, abogados civilistas y canonistas, colaboraban

Guerra Mundial y durante la Guerra Fría, defendió su autonomía, y con su extenso magisterio preparó el desarrollo que supuso el Concilio Vaticano II. No en vano, recuerda Andrea Tornielli, en su documentada biografía, es el papa más citado en los documentos conciliares<sup>180</sup>.

Nombrado por Benedicto XV arzobispo y nuncio apostólico en Múnich, en 1917, y en la nueva República de Alemania, decretada en la Asamblea de Weimar, en 1920, concluyó acuerdos con Baviera y con Alemania, donde permaneció trece años, hasta que Pío XI lo creó cardenal y lo nombró secretario de Estado. Elegido papa el 2 de marzo de 1939, adoptó el nombre de Pío XII y el lema *Opus iustitiae pax*. De inmediato comenzó gestiones al más alto nivel para evitar la amenaza de guerra y, ante la dificultad de que sus mensajes llegasen a las poblaciones de los diversos países utilizó con frecuencia el medio radiofónico<sup>181</sup>. Fueron más de 200 los radiomensajes del Papa transmitidos a todo el mundo en varias lenguas. Es conocido el que dirigió el 24 de agosto de 1939, con el título «Una hora grave», en el que incluyó la frase que luego repetiría en más de una ocasión: «Nada está perdido con la paz. Todo puede serlo con la guerra»<sup>182</sup>.

Nunca abandonó Roma, a pesar de las amenazas, y utilizó todos los medios a su alcance para ayudar a los que sufrían las consecuencias de los bombardeos y de la guerra: refugiados, hambrientos y perseguidos, en Italia y fuera de Italia<sup>183</sup>. Con el fin de la guerra, al estar la Unión Soviética entre las potencias vencedoras, tuvo lugar una rápida extensión del comunismo en Europa oriental, al mismo tiempo que en China, lo que trajo como consecuencia una dura y sistemática persecución de la Iglesia y, en algunos casos, el intento de promover iglesias nacionales<sup>184</sup>. Se habló entonces de «la Iglesia del silencio»<sup>185</sup>. Un caso paradigmático fue el del cardenal José Mindszenty, primado de Hungría, que había sido encarcelado en 1944 por las autoridades nacionalsocialistas, por su postura contra el racismo y en defensa de los derechos humanos, y volvió a serlo en 1948 por las autoridades comunistas, acusado de

---

profesionalmente con la Santa Sede. Cf. Andrea Tornielli, *Pío XII. Un uomo sul trono de Pietro* (Milano: Mondadori, 2007), 8.

<sup>180</sup> Cf. *Ibid.* 4.

<sup>181</sup> Cf. Giancarlo Zizola, *Il microfono di Dio. Pio XII, padre Lombardi e i cattolici italiani* (Milano: Mondadori, 1990), 34.

<sup>182</sup> Cf. Laboa, *Edad contemporánea*, 450.

<sup>183</sup> Cf. *Ibid.* 456.

<sup>184</sup> Cf. Andrea Riccardi, *Il secolo del martirio. I cristiani nel Novecento* (Milano: Mondadori, 2009), 133.

<sup>185</sup> Cf. Laboa, *Edad contemporánea*, 461

actividades contra la República. Europa quedó dividida en dos bloques en torno al Tratado del Atlántico Norte y al Pacto de Varsovia y, en la Europa occidental, gracias en gran medida a la visión de tres políticos católicos -Konrad Adenauer en la República Federal de Alemania, Robert Schuman en Francia y Alcide de Gasperi en Italia- se pusieron en marcha, con la firma de los Tratados de Roma, una Comunidad Económica Europea y una Comunidad Europea de la Energía Atómica, con el fin de crear una red de intereses y valores europeos que pudieran evitar una nueva guerra<sup>186</sup>.

En el clima de tensión internacional y de desconfianza que caracterizó el final de la guerra<sup>187</sup>, Pío XII convocó en 1950, en Roma, el vigésimo cuarto Año Santo de la historia, y en ese marco, el 1 de noviembre de 1950, proclamó solemnemente en la plaza de San Pedro, ante una multitud de fieles y en presencia de 622 obispos, el dogma de la Asunción de María, mediante la encíclica *Munificentissimus Deus*<sup>188</sup>.

Pío XII estuvo siempre muy bien informado sobre el padre Pío, desde su época de secretario de Estado de Pío XI, y como papa vio madurar y apoyó las principales iniciativas que el padre Pío desarrolló durante los 19 años de su pontificado: la *Casa Sollievo della Sofferenza* y los Grupos de oración. En 1957, consciente del peligro de que las donaciones que llegaban para las obras del padre Pío pudieran ser codiciadas para otros fines, concedió todas las facultades de administración sobre los recursos del hospital al padre Pío, mostrando su plena confianza en él y exonerándole en la práctica del voto de pobreza<sup>189</sup>. Sus manifestaciones de reconocimiento y estima hacia él fueron numerosas y públicas, lo que le llevó a corregir directamente alguna iniciativa del Santo Oficio<sup>190</sup>.

#### 1.2.6. Durante el pontificado de san Juan XXIII (1958-1963)

El 28 de octubre de 1958 fue elegido papa el Patriarca de Venecia, cardenal Angelo Roncalli, a punto de cumplir 78 años, en un cónclave en el que, tras la internacionalización del colegio cardenalicio llevada a cabo por Pío XII, los cardenales

---

<sup>186</sup> Cf. Laboa, *Ibid.*, 461

<sup>187</sup> Pío XII, Mensaje *Ecce ego declinabo* (24 de diciembre de 1954): «No es un estado de guerra, pero tampoco es la paz: es una calma fría».

<sup>188</sup> Cf. Laboa, *Historia de los Papas*, 477.

<sup>189</sup> Cf. Spaccucci, 71.

<sup>190</sup> El 30 de julio de 1952 el Santo Oficio puso en el índice de libros prohibidos ocho publicaciones sobre el padre Pío y lo publicó en *L'Osservatore Romano*. Cuando Pío XII tuvo conocimiento del caso, mandó incluir correcciones en dicho periódico y prohibió que el decreto del Santo Oficio fuera publicado en el *Acta Apostolicae Sedis*, lo que impidió su entrada en vigor. Cf. *Positio* 1/1, 414; y Stefano Campanella, "Pío XII. Il Papa che Padre Pio vide in Paradiso", *Studi* 3 (2007), 509.

italianos eran 18 de un total de 51<sup>191</sup>. Adoptó el nombre de Juan XXIII y mantuvo como romano pontífice su lema episcopal, *Oboedientia et pax*.

Llegaba a la cátedra de Pedro con una amplia experiencia pastoral, primero junto al obispo Radini Tedeschi, en Bérgamo<sup>192</sup>, y durante los últimos cinco años, en Venecia; habiendo vivido de cerca los horrores de la Primera Guerra Mundial, en una compañía de Sanidad y como capellán castrense, y de la Segunda Guerra Mundial, en Grecia, donde se encontraba como delegado apostólico en Grecia y Turquía, después de haberlo sido en Bulgaria; y tras haber realizado con éxito en la posguerra, como nuncio en París, enviado por Pío XII, una difícil labor de normalización de la organización eclesiástica en Francia, cuya jerarquía estaba cuestionada con acusaciones de connivencia con el gobierno de Vichy<sup>193</sup>.

Juan XXIII es el papa de las encíclicas *Mater et Magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963) y, sobre todo, es el papa que convocó el Concilio Vaticano II. Tras la celebración en la basílica de San Pablo Extramuros, con los benedictinos del monasterio, de la fiesta de la conversión de san Pablo, el 25 de enero de 1959, es decir, apenas tres meses después de su elección, se retiró a puerta cerrada con los cardenales presentes a la sala capitular y les comunicó que, por el bien de las almas y para corresponder a las necesidades de la hora presente, se proponía convocar un sínodo diocesano para la Urbe y un concilio ecuménico para la Iglesia universal<sup>194</sup>. De hecho, solo pudo asistir a la primera sesión del Concilio, inaugurado el 11 de octubre de 1962, con su histórica alocución *Gaudet Mater Ecclesia*<sup>195</sup>, pues falleció el 3 de junio de 1963.

Fue declarado beato por el papa Juan Pablo II el 3 de septiembre de 2000 y el papa Francisco lo canonizó, el 27 de abril de 2014, junto a Juan Pablo II.

El comienzo del pontificado de Juan XXIII no supuso ninguna modificación en el programa de las obras apostólicas del padre Pío. Se llevó a cabo la ampliación de la *Casa Sollievo della Sofferenza*, que duplicaba el número de camas, por lo que se recibió una felicitación del cardenal Tardini, secretario de Estado; se consagró la nueva iglesia

---

<sup>191</sup> Cf. Laboa, *Edad Contemporánea*, 470.

<sup>192</sup> Cf. Luis Marín San Martín, *Juan XXIII. Retrato eclesiológico* (Barcelona: Herder, 1998), 54.

<sup>193</sup> Cf. *Ibid.*, 468.

<sup>194</sup> Cf. Marco Roncalli, *Giovanni XXIII. Angelo Giuseppe Roncalli, una vita nella storia* (Milano: Mondadori, 2006), 452.

<sup>195</sup> Cf. José Luis Martín Descalzo, ed., *El concilio de Juan y Pablo. Documentos pontificios sobre la preparación, desarrollo e interpretación del Vaticano II* (Madrid: BAC, 1967), 511.

de Santa María de las Gracias, con la presencia del cardenal arcipreste de la Basílica Vaticana, quien coronó la imagen de la Virgen; y el 22 de noviembre, el padre Pío recibió la visita del presidente del Consejo de ministros italiano, Antonio Segni.

Sin embargo, el modo como fue conducida la visita apostólica que tuvo lugar en agosto de 1960, por monseñor Maccari, y las medidas restrictivas adoptadas por el Santo Oficio, fueron motivo de sufrimiento para un padre Pío ya anciano<sup>196</sup>. El cardenal Loris Francesco Capovilla, que fue secretario del papa, siempre defendió que por parte de Juan XXIII no existía ningún prejuicio sobre el padre Pío, sino que eran algunas instancias eclesiales las que le hacían llegar informes negativos sobre lo que pasaba en San Giovanni Rotondo, que el papa no podía ignorar<sup>197</sup>. Es lo mismo que repetía el padre Pío: «Esto no tiene que ver con el papa, él juzga en base a lo que le cuentan»<sup>198</sup>. En la extensa biografía escrita por Marco Roncalli sobre su tío abuelo, el papa Juan XXIII, se limita a aludir a esta cuestión diciendo que todo quedó aclarado en las dos causas de beatificación<sup>199</sup>.

#### 1.2.7. Durante el pontificado de san Pablo VI (1963-1978)

El 21 de junio de 1963 fue elegido papa el cardenal arzobispo de Milán, Giovanni Battista Montini, el primero de los cardenales nombrados por Juan XXIII<sup>200</sup>. Adoptó el nombre de Pablo VI, por el apóstol de las gentes, y el lema *In nomine Domini*. Ya en su primer mensaje desde la Capilla Sixtina, el 22 de junio, respondió con claridad a la pregunta tantas veces formulada durante la sede vacante sobre si la apuesta lanzada por Juan XXIII sería mantenida o retirada: «La prosecución del Concilio Vaticano II, al cual vuelven sus ojos todos los hombres de buena voluntad, reclama, y con razón, las primicias de nuestro pontificado»<sup>201</sup>. Y, efectivamente, como escribió uno de sus primeros biógrafos:

«Consiguió llevar a término el Concilio sin dividir a la Iglesia. Reformó la curia romana sin enajenársela. Introdujo la colegialidad sin dejar que se socavara el

---

<sup>196</sup> Cf. Stefano Campanella, *Oboedientia et pax. La vera storia di una falsa persecuzione* (Roma-San Giovanni Rotondo: Librería Editrice Vaticana - Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2011), 102.

<sup>197</sup> Cf. Saverio Gaeta - Andrea Torielli, *Padre Pio. L'ultimo sospetto. La verità sul fratte delle stimmate* (Milano: Piemme, 2010), 200.

<sup>198</sup> Renzo Allegri, *Padre Pio, Papa Giovanni. Guide del nostro tempo* (Vidogarzere: Progetto Editoriale Mariano, 1999), 16.

<sup>199</sup> Cf. Marco Roncalli, *Giovanni XXIII*, 496.

<sup>200</sup> Cf. Laboa, *Edad Contemporánea*, 490.

<sup>201</sup> Pablo VI, *Primer mensaje: objetivos del pontificado* (22 de junio de 1963), en Martín Descalzo, ed., 578.



ministerio papal. Practicó el ecumenismo sin debilitar la identidad católica. Mantuvo una *Ostpolitik* sin rendiciones ni agresividad. Estaba abierto al mundo sin dejarse engañar ni manipular. Logró lo más difícil: combinar apertura y fidelidad»<sup>202</sup>.

Las más de tres décadas de servicio en la secretaría de Estado vaticana con Pío XI y, sobre todo, con Pío XII, de quien fue estrecho colaborador, y sus ocho años al frente de la diócesis ambrosiana, le pusieron en contacto directo con un mundo en rápida transformación, en el que había que hacer presente la buena noticia del evangelio<sup>203</sup>. También vivió de cerca el terrorismo que intentó debilitar las democracias europeas en estos años, con el secuestro y asesinato del político democristiano Aldo Moro, amigo próximo desde la época en que Montini era consiliario de la Federación Universitaria Católica Italiana (FUCI)<sup>204</sup>.

En el período del concilio llevó a cabo tres de los diez viajes pastorales en los que se hizo presente en los cinco continentes, visitando Tierra Santa y la India en 1964 y dirigiéndose a la Asamblea General de las Naciones Unidas en 1965. Antes de la conclusión del Concilio, el 8 de diciembre de 1965, tuvo lugar la mutua anulación de las excomuniones surgidas en 1054 entre Roma y Constantinopla. Reformó profundamente el Santo Oficio, que pasó a ser la Congregación para la Doctrina de la Fe, y todas las estructuras del gobierno central de la Iglesia, instituyó el Sínodo de los obispos, que celebró cuatro asambleas ordinarias y una extraordinaria durante su pontificado, creó 144 nuevos cardenales, la mayoría no italianos, e instituyó la jornada mundial de la paz, que se celebra, desde 1968, el 1 de enero de cada año. Promovió la adaptación de las diversas familias religiosas a las disposiciones del concilio y, en este sentido, aprobó la Regla renovada de la Orden Franciscana Secular mediante el Breve Apostólico *Seraphicus Patriarcha*, de 24 de junio de 1978. Falleció el 6 de agosto de 1978, en la fiesta de la transfiguración del Señor<sup>205</sup>. Beatificado el 19 de octubre de 2014, fue canonizado por el papa Francisco el 14 de octubre de 2018.

Pablo VI es el papa en cuyo pontificado falleció el padre Pío de Pietrelcina, el 23 de septiembre de 1968, con más de 81 años de edad, y en su misa de exequias se leyó un telegrama enviado por el papa. El papa Montini conoció bien el ministerio y las obras apostólicas del padre Pío y siempre le manifestó su cercanía en sus celebraciones

---

<sup>202</sup> Peter Hebblethwaite, *Paul VI: The First Modern Pope* (London: Harper Collins, 1993), 9.

<sup>203</sup> Cf. Pablo VI, *Exhortación apostólica «Evangelii nuntiandi»* (8 de diciembre de 1975).

<sup>204</sup> Cf. Eduardo de la Hera, *La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI* (Madrid: BAC, 2002), 815.

<sup>205</sup> Cf. Jean Guittou, *Dialoghi con Paolo VI* (Milano: Rusconi, 1986), 11, en donde escribe: «La fecha de su muerte corresponde al misterio de su ser. ¿Qué otra cosa había intentado siempre, sino transfigurar?».

y fechas señaladas. Igual que en su momento había hecho Pío XII, también Pablo VI instruyó al Santo Oficio para que el padre Pío pudiera ejercer su ministerio con plena libertad y para que se levantaran todas las restricciones impuestas por este dicasterio. En alguna ocasión el cardenal Montini había manifestado que le hubiera gustado tener al padre Pío en Milán, ya que, según comentó a monseñor Giuseppe del Ton, secretario del papa para los textos latinos, «estoy seguro de que una misa del padre Pío vale más que una misión»<sup>206</sup>. Cabe destacar cómo, en plena visita apostólica a San Giovanni Rotondo de monseñor Maccari, en agosto de 1960, el cardenal arzobispo de Milán hizo llegar al padre Pío una carta manuscrita, con motivo de los cincuenta años de su ordenación sacerdotal en la que le felicitaba por su sacerdocio «favorecido con tantos dones y con tanta fecundidad»<sup>207</sup> y expresaba el deseo de que «el Señor Jesucristo viva y se manifieste en la persona y el ministerio de Vuestra Paternidad»<sup>208</sup>. Finalmente, como ya se ha mencionado, son las palabras que dirigió a los superiores capuchinos, poniéndolo como modelo para su Orden, en sus discursos de 21 de octubre de 1968 y, especialmente, de 20 de febrero de 1971, en el que lo calificó de «representante visible de los estigmas de Nuestro Señor»<sup>209</sup>, los que dieron pie, junto a su fama de santidad, para que la Orden capuchina instara a la archidiócesis de Manfredonia para que iniciara su proceso de beatificación.

Por su parte, el padre Pío siempre recibió con perfecta obediencia todas las decisiones de sus superiores, apoyó las enseñanzas de los papas, compartió las preocupaciones que expresaban y rezó incesantemente por todos ellos y por sus intenciones. La última carta escrita por el padre Pío está dirigida precisamente a Pablo VI, el 12 de septiembre de 1968,<sup>210</sup> y en ella expresa su devoción hacia la persona del papa, le ofrece su oración y sufrimiento cotidianos y reafirma su obediencia incondicional, también en nombre de sus hijos espirituales y de los Grupos de oración.

---

<sup>206</sup> Manlio Masci, *Padre Pio. Cinquant'anni di sangue e di storia* (Roma: Epica, 1966), 204.

<sup>207</sup> Giovanni Battista Montini, *Discorsi e scritti milanesi (1954-1963)* (Brescia-Roma: Istituto Paolo VI – Studium, 1997), 3643. Citado por Andrea Torielli, *Paolo VI. L'audacia di un papa* (Milano: Mondadori, 2010), 276.

<sup>208</sup> *Ibidem*.

<sup>209</sup> Cf. Nota 108.

<sup>210</sup> Cf. *Epist. IV*, 12. Esta carta del padre Pío a Pablo VI fue publicada, en primera página, por *L'Osservatore Romano*, el 29 de septiembre de 1968, es decir, seis días después del fallecimiento del padre Pío.

### 1.2.8. Durante el pontificado de san Juan Pablo II (1978-2005)

En el año de los tres papas, 1978, tras el breve pontificado de 33 días de Juan Pablo I<sup>211</sup>, que quiso unir en su nombre a los dos papas del Concilio, el cardenal arzobispo de Cracovia, Karol Wojtyła fue elegido 264º papa de la Iglesia católica, el primero no italiano desde que en 1522 el cardenal obispo de Tortosa, Adriano de Utrecht, fue elegido papa con el nombre de Adriano VI<sup>212</sup>. Adoptó el nombre de Juan Pablo II, en continuidad con sus predecesores y el lema mariano, de inspiración monfortiana<sup>213</sup>, *Totus tuus*. En sus 27 años de pontificado transmitió siempre la convicción, la esperanza firme y sin miedo, de que el cristianismo representa una fuerza de liberación del hombre que puede transformar la historia de los pueblos. En una memorable homilía pronunciada en la Plaza de la Victoria de Varsovia, a los pocos meses de su elección y diez años antes de la caída del muro de Berlín, decía:

«No se puede excluir a Cristo de la historia del hombre en ninguna parte del globo, y en ninguna longitud y latitud geográfica. Excluir a Cristo de la historia del hombre es un acto contra el hombre... La historia de cada hombre se desarrolla en Jesucristo, en Él se hace historia de salvación»<sup>214</sup>.

Fue protagonista de muchos acontecimientos que marcaron la historia de los años ochenta y noventa<sup>215</sup>, y a él correspondió conducir a la Iglesia hacia el tercer milenio<sup>216</sup>, después de un siglo de mártires, mártires de la caridad<sup>217</sup>, mártires de la justicia<sup>218</sup> y millones de personas asesinadas por el hecho de ser cristianos<sup>219</sup>.

En el contexto del gran Jubileo del año 2000<sup>220</sup>, una vez concluidos los procesos canónicos correspondientes, Juan Pablo II pudo beatificar al padre Pío el 2 de mayo de 1999 y canonizarlo el 16 de junio de 2002. En el discurso que dirigió a los peregrinos asistentes a la beatificación explicó así el sentido de este acontecimiento:

---

<sup>211</sup> Cf. Stefano Campanella, “Albino Luciani (Giovanni Paolo I), amico di Bortignon ma non nemico di Padre Pio”, *Studi* 1 (2012), 85.

<sup>212</sup> Cf. Andrea Riccardi, *Giovanni Paolo II. La biografia* (Milano: San Paolo, 2011), 5.

<sup>213</sup> Cf. Slawomir Oder con Saverio Gaeta, *Perché è santo. Il vero Giovanni Paolo II raccontato dal postulatore della causa di beatificazione* (Milano: Rizzoli, 2010), 45.

<sup>214</sup> Juan Pablo II, *Homilía en la Plaza de la Victoria de Varsovia* (2 de junio de 1979).

<sup>215</sup> Cf. Rino Fisichella, “Yo llevo tu nombre en mí”. *La teología de Juan Pablo II* (Madrid: San Pablo, 2021), 30.

<sup>216</sup> Cf. Juan Pablo II, *Cartas apostólicas «Tertio Millennio Adveniente»* (10 de noviembre de 1994) y «*Novo Millennio Ineunte*» (6 de enero de 2001).

<sup>217</sup> Cf. Andrea Riccardi, *Il secolo del Martirio*, 393.

<sup>218</sup> Cf. *Ibid.*, 403.

<sup>219</sup> Cf. *Ibid.*, 2.

<sup>220</sup> Cf. Juan Pablo II, *Bula de convocación del gran Jubileo del año 2000 «Incarnationis Mysterium»* (29 de noviembre de 1998).

«La divina Providencia ha querido que el padre Pío sea proclamado beato en vísperas del gran jubileo del año 2000, al concluir un siglo dramático. ¿Cuál es el mensaje que, con este acontecimiento de gran importancia espiritual, el Señor quiere ofrecer a los creyentes y a toda la humanidad? El testimonio del padre Pío, legible en su vida y en su misma persona física, nos induce a creer que este mensaje coincide con el contenido esencial del jubileo ya cercano: Jesucristo es el único Salvador del mundo. En él, en la plenitud de los tiempos, la misericordia de Dios se hizo carne para salvar a la humanidad, herida mortalmente por el pecado. “Con sus heridas habéis sido curados” (1P 2,24), repite a todos el beato padre Pío, con las palabras del apóstol san Pedro, precisamente porque tenía esas heridas impresas en su cuerpo»<sup>221</sup>.

El primer encuentro entre Karol Wojtyła y el padre Pío tuvo lugar en abril de 1948 en San Giovanni Rotondo. Karol Wojtyła tenía 27 años, había sido ordenado sacerdote el 1 de noviembre de 1946 por el cardenal arzobispo de Cracovia, Adam Stefan Sapieha, residía en Roma en el Colegio belga y preparaba una tesis doctoral en la Pontificia Universidad Santo Tomás de Aquino (*Angelicum*) con el profesor Réginald Garrigou-Lagrange, OP, sobre «La doctrina de la fe según san Juan de la Cruz»<sup>222</sup>. En el archivo del convento capuchino de San Giovanni Rotondo figura la carta escrita por Juan Pablo II al superior de la comunidad, en la que dejaba constancia de este encuentro y de la importancia que tuvo para él. La carta está escrita en polaco, firmada Jan Pawel II, 5.IV.2002, con una traducción al italiano. Éste es el texto íntegro:

Reverendo Padre Guardián:

La figura del Padre Pío está profundamente impresa en mi memoria. Recuerdo aquel día de 1948 cuando, en la tarde de un día de abril, llegué a San Giovanni Rotondo como estudiante del *Angelicum* para ver al Padre Pío y para participar en su Santa Misa y, si era posible, para confesarme con él. Y allí pude ver con mis propios ojos a aquel hombre, cuya fama de santidad se divulgaba por el mundo.

Ese día pude intercambiar con él alguna palabra y, al día siguiente, participé en la Santa Misa, que fue larga y durante la cual se veía en su cara que sufría profundamente. Vi sus manos que celebraban la Eucaristía; los lugares de los estigmas estaban cubiertos con una venda negra. Este acontecimiento supuso para mí una experiencia inolvidable.

Se tenía la conciencia de que, en el altar, en San Giovanni Rotondo, se cumplía el sacrificio del mismo Cristo, el sacrificio incruento, y al mismo tiempo, las heridas sangrantes de las manos nos hacían pensar en todo aquel sacrificio, en Jesús crucificado.

---

<sup>221</sup> Juan Pablo II, *Discurso a los peregrinos que asistieron a la beatificación del padre Pío* (3 de mayo de 1999).

<sup>222</sup> Cf. Andrea Tornielli, *Il segreto di Padre Pio e Karol Wojtyła* (Casale Monferrato: Edizioni Piemme, 2006), 59.

Este recuerdo sigue vivo todavía hoy y, de algún modo, todavía hoy tengo ante mis ojos lo que yo mismo vi entonces.

Durante la confesión el Padre Pío mostraba que como confesor tenía un discernimiento claro y sencillo y trataba al penitente con gran amor.

Este primer encuentro con él, vivo y todavía estigmatizado, en San Giovanni Rotondo, lo considero el más importante y agradezco, en modo particular, a la Providencia, por ello.

Jan Pawel II

5.IV.2002.<sup>223</sup>

Años después de ese encuentro, en la visita pastoral que el papa Juan Pablo II realizó a San Giovanni Rotondo en 1987, con ocasión del centenario del nacimiento del padre Pío, contestando a una pregunta del entonces presidente de la *Casa Sollievo della Sofferenza*, y poco después obispo auxiliar de Manfredonia, monseñor Riccardo Ruotolo, acerca de su conversación con el padre Pío en 1948, el papa comentó:

«Con el padre Pío hemos hablado únicamente de sus estigmas. La única pregunta que le he hecho es qué estigma le causaba más dolor. Estaba convencido de que sería el del corazón. El padre Pío me ha sorprendido diciendo: “No, más dolor me causa el del hombro, del que nadie sabe nada y que no recibe ningún cuidado”. Ese es el que le causaba más dolor»<sup>224</sup>.

Este testimonio del papa sobre la confidencia del padre Pío en relación con la herida del hombro, donde Jesús cargó con la cruz, fue confirmado por el cardenal Andrzej Deskur<sup>225</sup>. El arzobispo Rino Fisichella, presidente del Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización, ve en esta respuesta del padre Pío al joven sacerdote Karol Wojtyla una señal para que se mantuviese firme en su vida de fe, que consistía en «caminar con Cristo y llevar su cruz todos los días»<sup>226</sup>.

El papa había estado también en San Giovanni Rotondo en 1974, siendo cardenal arzobispo de Cracovia, cuando fue a Roma para participar como relator en la III Asamblea ordinaria del Sínodo de los Obispos y quiso pasar allí el 28 aniversario de su ordenación sacerdotal. Desde Roma fue a San Giovanni Rotondo, junto con el entonces obispo Deskur, presidente de la comisión pontificia (más tarde, consejo) para las Comunicaciones Sociales, y otros sacerdotes polacos. En la homilía de una de las misas que celebró, Juan Pablo II dijo: «Es particularmente impresionante, y

---

<sup>223</sup> Stefano Campanella, *Il papa e il frate* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2007), 34.

<sup>224</sup> Tornielli, *Il segreto*, 68.

<sup>225</sup> *Ibidem*.

<sup>226</sup> Fisichella, *La teología de JP II*, 16.

especialmente profundo, que celebremos esta Eucaristía junto a la tumba del padre Pío, que predicó, por medio de toda su vida, la pasión, la muerte y la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo»<sup>227</sup>.

Actualmente se conservan tres cartas de san Juan Pablo II, dirigidas a san Pío de Pietrelcina. La primera, manuscrita, en latín, con membrete de la Curia Metropolitana de Cracovia, está fechada en Roma el 17 de noviembre de 1962 y en ella pide al padre Pío su intercesión en favor de la doctora Wanda Wojtasik Poltawska, aquejada de un cáncer terminal:

«Venerable Padre:

Te ruego que dirijas una oración por una madre de cuatro hijas, de cuarenta años, de Cracovia, Polonia (que estuvo en un campo de concentración durante cinco años en Alemania durante la guerra) ahora en gravísimo peligro de salud y de la propia vida por un cáncer: para que Dios, por intercesión de la Santísima Virgen, muestre su misericordia para con ella y para con su familia.

Obligadísimo en Cristo,

+ Carolus Wojtyla,

Obispo titular de Ombi, Vicario capitular de Cracovia

Pontificio Colegio Polaco, Piazza Remuria 2ª, Roma»<sup>228</sup>.

La carta fue entregada en mano por Angelo Battisti, empleado laico de la Santa Sede, quien la había recibido de monseñor Deskur. La respuesta del padre Pío fue inmediata y verbal, rogándole que transmitiera al cardenal Wojtyla que rezaría por esta madre.

Por el mismo conducto, a través de monseñor Deskur y de Angelo Battisti, el padre Pío recibió otra carta similar del obispo Karol Wojtyla, también manuscrita en latín y fechada once días después, el 28 de noviembre de 1962:

«Venerable Padre:

La mujer de Cracovia, Polonia, madre de cuatro hijas, el 21 de noviembre, antes de la operación quirúrgica, ha recuperado la salud instantáneamente. Gracias a Dios, y también a Ti, Padre Venerable, doy las máximas gracias también en su nombre, de su marido y de toda la familia.

En Cristo

+Carolus Wojtyla

Vicario capitular de Cracovia»<sup>229</sup>.

---

<sup>227</sup> Campanella, *Il papa e il frate*, 98.

<sup>228</sup> *Ibid.*, 66.

El padre Pío, pidió a Angelo Battisti que leyera la carta en voz alta. Luego comentó: «Demos gracias a Dios», y pidió al comendador Angelo Battisti que conservase ambas cartas<sup>230</sup>.

Durante el proceso de beatificación de Juan Pablo II se ha encontrado en el archivo de la curia de la archidiócesis de Cracovia una copia de una tercera carta del obispo Karol Wojtyla al padre Pío, fechada en Roma el 14 de diciembre de 1963. En este caso no se trata de un texto manuscrito en latín sino de una carta escrita a máquina y en italiano. En ella le informa que tanto la médica católica enferma de cáncer, como el hijo del abogado de Cracovia gravemente enfermo desde su nacimiento, por los que había pedido sus oraciones en el pasado al padre Pío, se encuentran perfectamente. En esta ocasión le pide oraciones por una señora paralítica y también por «las ingentes dificultades pastorales que mi pobre trabajo encuentra en la situación presente»<sup>231</sup>. En esa fecha Karol Wojtyla llevaba más de año y medio a cargo de la archidiócesis como Vicario Capitular, tras el fallecimiento del administrador apostólico, monseñor Eugeniusz Baziak, en 1962. Al frente de la República Popular de Polonia se encontraba Aleksander Zawadzki y la Iglesia católica era objeto de persecución. El nombramiento de monseñor Wojtyla como arzobispo de Cracovia se decidiría en los días siguientes y se haría público apenas un mes después, el 13 de enero de 1964<sup>232</sup>.

Juan Pablo II falleció el 2 de abril de 2005, víspera del domingo de la Divina Misericordia, fue beatificado por Benedicto XVI el 1 de mayo de 2011, domingo de la divina Misericordia, y canonizado por el papa Francisco, el 27 de abril de 2014, también II domingo de Pascua o de la Divina Misericordia, junto con el papa Juan XXIII.

#### 1.2.9. Durante el pontificado de Benedicto XVI (2005-2013)

Joseph Ratzinger nació el 16 de abril de 1927, sábado santo, en Marktl am Inn, en Baviera, hijo de un comisario de la gendarmería, procedente de una familia de modestos agricultores de la Baja Baviera. En su juventud vivió la hostilidad del régimen nacional socialista hacia la Iglesia católica y llegó a ser enrolado, al final de la segunda guerra mundial, en los servicios auxiliares antiaéreos.

---

<sup>229</sup> *Ibid.*, 68.

<sup>230</sup> Cf. *Ibid.*, 78.

<sup>231</sup> Francesco Castelli, “Monsignor Wojtyla e Padre Pio: il rapporto si intensifica”, *Studi* 1 (2008), 145.

<sup>232</sup> Cf. *Ibid.*, 140.

Fue ordenado sacerdote, el 29 de junio de 1951, por el cardenal Michael von Faulhaber, se doctoró en teología en Múnich y fue profesor de teología en Freising, Bonn, Münster, Tubinga y Ratisbona. Participó en las labores del Concilio Vaticano II, al que primero acudió como teólogo asesor del cardenal Joseph Frings, arzobispo de Colonia, y después aportó su contribución como experto del Concilio. Pablo VI lo nombró arzobispo de Múnich en 1977 y lo creó cardenal ese mismo año. Adoptó el lema episcopal *Cooperatores Veritatis*, según él mismo ha explicado, por un lado, porque representaba bien la relación entre su tarea como profesor de teología y su nueva misión pastoral, y por otro, porque, en estos tiempos, «el tema de la verdad casi ha desaparecido, porque parece demasiado grande para el hombre y, sin embargo, si no existe la verdad todo se hunde»<sup>233</sup>.

Juan Pablo II lo nombró, el 25 de noviembre de 1981, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y presidente de la Pontificia Comisión Bíblica y de la Comisión Teológica Internacional. Al quedar al frente del dicasterio que había sucedido al Santo Oficio en 1982 hizo llegar a la Congregación para las Causas de los Santos toda la documentación relativa al Siervo de Dios, padre Pío de Pietrelcina, con el parecer favorable de la Congregación para la Doctrina de la Fe para la apertura de su proceso de beatificación<sup>234</sup>.

Elegido papa el 19 de abril de 2005, adoptó el nombre de Benedicto XVI. En junio de 2009 realizó una visita pastoral a San Giovanni Rotondo donde pudo conocer y admirar el proyecto iconográfico desarrollado por el padre Marko Ivan Rupnik, S.I. y el *Centro Aletti* en la nueva iglesia de San Pio de Pietrelcina, y encontrarse con los enfermos, personal médico y directivos de la *Casa Sollievo della Sofferenza*, así como con los sacerdotes, religiosos, religiosas y jóvenes. En la homilía de la concelebración eucarística que presidió en el atrio de la iglesia de San Pío de Pietralcina expuso algunos rasgos fundamentales de la espiritualidad de san Pío. Destacó que «la Eucaristía era el misterio que constituyó el centro de toda su existencia: el origen de su vocación, la fuerza de su testimonio, la consagración de su sacrificio»<sup>235</sup>. En relación con el evangelio del día, la tempestad calmada (Mc 4, 41), mencionó cómo esta era claramente signo del señorío de Cristo sobre las potencias negativas, signo de su divinidad, y que,

---

<sup>233</sup> Joseph Ratzinger, *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)* (Madrid: Encuentro, 1997), 130.

<sup>234</sup> Di Flumeri, *Il beato*, 74.

<sup>235</sup> Benedicto XVI, *Homilía en el atrio de la iglesia de San Pío de Pietrelcina*, San Giovanni Rotondo (21 de junio de 2009).



sin embargo, en Getsemaní y durante la Pasión, en esa hora, Jesús estaba, por un lado, plenamente unido al Padre y, por otro, «al ser solidario con los pecadores, estaba como separado y se sintió como abandonado por él»<sup>236</sup>. Y continuó, en referencia al padre Pío:

«Algunos santos han vivido personalmente de modo intenso esta experiencia de Jesús. El padre Pío de Pietrelcina es uno de ellos. Un hombre sencillo, de orígenes humildes, “conquistado por Cristo” (Flp 3, 12) -como escribe de sí el apóstol san Pablo- para convertirlo en un instrumento elegido del poder perenne de su cruz: poder de amor a las almas, de perdón y de reconciliación, de paternidad espiritual y de solidaridad activa con los que sufren. Los estigmas que marcaron su cuerpo lo unieron íntimamente al Crucificado resucitado. Auténtico seguidor de san Francisco de Asís hizo suya, como el *Poverello*, la experiencia del apóstol san Pablo, tal como la describe en sus cartas: “Estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí” (Ga 2, 19-20): o también: “La muerte está actuando en nosotros y la vida en vosotros” (2Co 4, 12).

Como sucedió con Jesús, el padre Pío tuvo que librar la verdadera lucha, el combate radical, no contra los enemigos terrenos, sino contra el espíritu del mal (cf. Ef 6, 12). Las “tempestades” más fuertes que lo amenazaban eran los asaltos del diablo, de los cuales se defendió con “la armadura de Dios”, con “el escudo de la fe” y “la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios” (Ef 6, 11.16.17). Permaneciendo unido a Jesús, siempre tuvo ante sí la profundidad del drama humano; por eso se entregó a sí mismo y ofreció sus numerosos sufrimientos, y se gastó por el cuidado y el alivio de los enfermos, signo privilegiado de la misericordia de Dios, de su reino que viene, más aún, que ya está en el mundo, de la victoria del amor y de la vida sobre el pecado y la muerte. Guiar a las almas y aliviar el sufrimiento: así se puede resumir la misión de san Pío de Pietrelcina»<sup>237</sup>.

El 11 de febrero de 2013, en una *Declaratio* ante los cardenales reunidos en consistorio, Benedicto XVI anunció que, después de haber examinado reiteradamente ante Dios su conciencia, «siendo muy consciente de la seriedad de este acto, con plena libertad»<sup>238</sup>, renunciaba al ministerio de Obispo de Roma, sucesor de San Pedro, que le había sido confiado por medio de los cardenales el 19 de abril de 2005, en lo que suponía un último acto de gobierno, de gran trascendencia, hecho con sencillez, rigor y libertad<sup>239</sup>.

---

<sup>236</sup> *Ibidem*.

<sup>237</sup> *Ibidem*.

<sup>238</sup> Benedicto XVI, *Declaratio* (Vaticano, 11 de febrero de 2013).

<sup>239</sup> Cf. Peter Seewald, *Benedicto XVI. Una vida* (Bilbao: Mensajero, 2020), 1009.

### 1.2.10. Durante el pontificado de Francisco

Tras la renuncia de Benedicto XVI, fue elegido papa, el 13 de marzo de 2013, en el segundo día del cónclave, el cardenal arzobispo de Buenos Aires, Jorge Mario Bergoglio, que adoptó el nombre de Francisco, por san Francisco de Asís. Nacido el 17 de diciembre de 1936 en Buenos Aires, hijo de emigrantes piamonteses llegados a Argentina en 1929<sup>240</sup>, diplomado como técnico químico, entró en el noviciado de la Compañía de Jesús en 1958, fue ordenado sacerdote en 1969 y elegido provincial de los jesuitas de Argentina en 1973, durante la dictadura de Jorge Rafael Videla<sup>241</sup>. A petición del cardenal Antonio Quarracino fue nombrado por Juan Pablo II obispo auxiliar de Buenos Aires en 1992, promovido como arzobispo coadjutor en 1997 y, tras el fallecimiento del cardenal, sucedió a este como arzobispo de Buenos Aires en 1998. Adoptó el lema episcopal: *Miserando atque eligendo*. Fue creado cardenal por Juan Pablo II el 21 de febrero de 2001, con el título de San Roberto Bellarmino.

En el primer año de su pontificado publicó la exhortación apostólica *Evangelii gaudium*<sup>242</sup> sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual, que tiene un carácter programático; como ha escrito el cardenal Walter Kasper: «Dos palabras que son un programa. Quien entiende estas dos palabras entiende al papa Francisco y comprende lo esencial del mensaje cristiano»<sup>243</sup>. El evangelio como origen y fundamento del camino cristiano, una eclesiología de comunión, con una Iglesia en salida hacia las periferias de la existencia en la que nadie está excluido, una Iglesia pobre y para los pobres<sup>244</sup>, y la misericordia divina como centro del evangelio, que es la fuente de la alegría del evangelio, son los rasgos principales del anuncio del evangelio en el mundo actual en la exhortación papal<sup>245</sup>.

El 11 de abril de 2015, mediante la Bula *Misericordiae Vultus*, convocó un jubileo extraordinario de la misericordia, para anunciar de modo eficaz la gracia del perdón y de la misericordia, que «es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el

---

<sup>240</sup> Sergio Rubin y Francesca Ambrogetti, *El papa Francisco. Conversaciones con Jorge Bergoglio* (Barcelona: Ediciones B, 2013), 27.

<sup>241</sup> Cf. Andrea Tornielli, *Jorge Mario Bergoglio Francesco Insieme* (Milano: Piemme, 2013), 93.

<sup>242</sup> Francisco, *Exhortación apostólica «Evangelii gaudium»* (24 de noviembre de 2013).

<sup>243</sup> Walter Kasper, “Introducción”, en Papa Francisco, *Evangelii gaudium* (Santander: Sal Terrae, 2014), 11.

<sup>244</sup> Walter Kasper ha hecho notar cómo muchos pasajes el documento final de la séptima Asamblea general del episcopado latinoamericano celebrada en Aparecida (Brasil) en 2007, y cuyo arquitecto fue el entonces presidente de la conferencia Episcopal Argentina, cardenal Bergoglio, han entrado en *Evangelii gaudium*. Cf. *Ibidem.*, 23.

<sup>245</sup> Cf. *Ibidem.*, 28.

corazón a la esperanza de ser amados para siempre no obstante el límite de nuestro pecado»<sup>246</sup>. En este contexto, dispuso el traslado de las reliquias de los cuerpos de san Pío de Pietrelcina, desde San Giovanni Rotondo, y de san Leopoldo Mandic de Castelnuovo, desde Padua, a Roma, desde el día 1 hasta el 11 de febrero de 2016, para que fueran venerados sucesivamente en la basílica de San Lorenzo Extramuros, administrada por los capuchinos, en la iglesia de San Salvatore in Lauro, sede romana de los Grupos de oración del padre Pío, y finalmente, del 5 al 11 de febrero en la basílica de San Pedro, como ejemplo de generosos dispensadores de la misericordia de Dios en nuestra época.

El cardenal Bergoglio ya había presidido la eucaristía, en 2004, en su catedral de Buenos Aires, en un gran encuentro de los Grupos de oración del padre Pío en Argentina. Poco tiempo antes, a la vista de las imágenes de las multitudes concentradas en Roma con motivo de la canonización de san Pío, en 2002, había enviado a dos representantes suyos, el padre Guillermo Marcó y Ana Cristina Cerrusco, a San Giovanni Rotondo para conocer *in situ* la actividad de los Grupos de oración y para invitar a sus responsables a visitarle en Buenos Aires. Acudieron a Buenos Aires el presidente de la *Casa Sollievo della Sofferenza* y de los Grupos de oración, monseñor Riccardo Ruotolo, y el padre Marciano Morra. Éste último, que fue compañero del padre Pío en el convento de San Giovanni Rotondo durante muchos años y había acompañado a los Grupos de oración desde su nacimiento, ha contado cómo la entrevista se desarrolló en un ambiente de fraternidad y en ella se repasó con todo detalle todo lo referente al nacimiento, al estatuto jurídico y a la espiritualidad de los Grupos de oración. Se expuso al cardenal de Buenos Aires cómo los Grupos de oración habían nacido durante la Segunda Guerra Mundial, en 1942, como respuesta al radiomensaje de Pío XII en el que pedía grupos de orantes por la paz en aquellas durísimas circunstancias; que dependían de la Santa Sede, que aprueba su estatuto; y que su espiritualidad consiste en una oración en comunidad, siempre nutriéndose de la Escritura, con un sacerdote responsable, y con realizaciones concretas de caridad. Ya desde su origen existe un vínculo entre los Grupos de oración y la *Casa Sollievo della Sofferenza*<sup>247</sup>.

---

<sup>246</sup> Papa Francisco, *Bula de convocación del jubileo extraordinario de la misericordia «Misericordiae Vultus»* (11 de abril de 2015), 2.

<sup>247</sup> Cf. Ignazio Ingrao, *Il segno di Padre Pio. Da santo perseguitato a simbolo della Chiesa della Misericordia di Papa Francesco* (Milano: Piemme, 2016), 11-19.

Sobre la vida y la espiritualidad de san Pío tuvo oportunidad de hablar el papa Francisco en la visita que realizó el 17 de marzo de 2018 a Pietrelcina y a San Giovanni Rotondo, con motivo de la celebración del año jubilar conmemorativo del cincuenta aniversario de la muerte del padre Pío, el 23 de septiembre de 1968, y del primer centenario de la aparición de los estigmas visibles permanentes, el 20 de septiembre de 1918. En Pietrelcina, en el discurso pronunciado en el aula litúrgica de Piana Romana, construida junto al olmo a cuya sombra rezaba el joven fray Pío y donde recibió los estigmas invisibles el 7 de septiembre de 1910, se refirió a los puntos más destacados de su espiritualidad y de su actividad apostólica:

«A través de la celebración de la santa misa, que constituía el corazón de cada una de sus jornadas y la plenitud de su espiritualidad, alcanzó un elevado nivel de unión con el Señor. Durante este período, recibió de las alturas dones místicos especiales, que precedieron a la manifestación en su carne de los signos de la Pasión del Señor...

Este humilde fraile capuchino asombró al mundo con su vida completamente entregada a la oración y a la escucha paciente de los hermanos, sobre cuyos sufrimientos derramaba como un bálsamo la caridad de Cristo»<sup>248</sup>.

En San Giovanni Rotondo, en la homilía pronunciada en el atrio de la iglesia de San Pío de Pietrelcina, el papa Francisco se refirió al legado de san Pío en estos términos:

«La oración es un gesto de amor, es estar con Dios y llevarle la vida del mundo: es una obra indispensable de misericordia espiritual... El padre Pío nos dejó los Grupos de oración. Y les dijo: “Es la oración, esta fuerza unida de todas las almas buenas, la que mueve el mundo, renueva las conciencias, sana los enfermos, santifica el trabajo, eleva la atención médica, da fuerza moral, expande la sonrisa y la bendición de Dios sobre cada debilidad” ...

¿Sabemos buscar a Dios allí donde está? Aquí hay un santuario especial donde está presente, porque hay tantos de los pequeños que Él prefiere. San Pío lo llamó “templo de oración y ciencia”, donde todos están llamados a ser “reservas de amor” para los demás: es la Casa Alivio del Sufrimiento. En el enfermo se encuentra Jesús, y en el amoroso cuidado de aquellos que se inclinan sobre las heridas del prójimo, está el camino para encontrar a Jesús...

La única arma sabia e invencible es la caridad animada por la fe, porque tiene el poder de desarmar a las fuerzas del mal. San Pío luchó contra el mal durante toda su vida y luchó con sabiduría, como el Señor: con humildad, con obediencia, con la cruz, ofreciendo el dolor por amor... San Pío ofreció su vida y sus innumerables sufrimientos para hacer que los hermanos se encontrasen con el Señor. Y el medio

---

<sup>248</sup> Papa Francisco, *Discurso en la explanada adyacente al Aula litúrgica de Piana Romana* (Pietrelcina, 17 de marzo de 2018).

decisivo para encontrarlo era la Confesión, el sacramento de la Reconciliación. El padre Pío fue un apóstol del confesonario»<sup>249</sup>.

El papa Francisco concluyó destacando que los Grupos de oración, la Casa Alivio del Sufrimiento y el confesonario son signos que nos recuerdan tres valiosos legados de san Pío: la oración, la humilde atención a los pequeños y la lucha contra el mal con la sabiduría de la caridad<sup>250</sup>.

Con esta visita pastoral a Pietrelcina y a San Giovanni Rotondo, en el cincuentenario del fallecimiento de san Pío y primer centenario de la recepción permanente de los estigmas de la Pasión del Señor, «recordando con estima y afecto a este santo discípulo de san Francisco»<sup>251</sup>, el papa Francisco volvió a poner de relieve su legado y a proponerlo como modelo para la Iglesia universal en nuestros días.

---

<sup>249</sup> Papa Francisco, *Homilía en la concelebración eucarística en el Atrio de la iglesia de San Pío de Pietrelcina* (San Giovanni Rotondo, 17 de marzo de 2018).

<sup>250</sup> Cf. *Ibidem*.

<sup>251</sup> *Ibidem*.



## CAPITULO II: ITINERARIO ESPIRITUAL

El padre Agostino da San Marco in Lamis ha contado, en su *Diario*, que coincidió con el padre Pío en el convento de Venafro en el otoño de 1911 y que tuvo la oportunidad de asistir a algunos éxtasis del padre Pío, en uno de los cuales este le pregunta a Jesús qué quería decir con «yo me glorificaré en ti»<sup>252</sup>. Luciano Lotti ha destacado que en esta pregunta se encuentra la síntesis de la espiritualidad y de la mistagogía del padre Pío<sup>253</sup>. Se trata del itinerario por el que Dios va haciéndose presente para que el hombre llegue a ser manifestación de la gloria de Dios<sup>254</sup>. El *Doctor unitatis*<sup>255</sup>, san Ireneo de Lyon, describió este proceso como un mutuo “acostumbrarse” de Dios y el hombre, un acercamiento de dos libertades, la de Dios y la del hombre, que conduce a la comunión, como admirable intercambio entre el Creador y la criatura<sup>256</sup>. La perfección, para san Ireneo, es «fruto de la mutua inhabitación, cohabitación, de un “acostumbrarse” entre Dios y el hombre»<sup>257</sup>. En este capítulo nos proponemos analizar este camino, el *itinerario* espiritual vivido por san Pío de Pietrelcina, por utilizar la expresión querida por su maestro franciscano, san Buenaventura<sup>258</sup>, cuya obra el padre Pío conocía bien desde el noviciado<sup>259</sup>.

### 2.1. El *Epistolario*

Si bien la literatura sobre el padre Pío es abundantísima<sup>260</sup>, hemos querido acudir a la fuente, a los escritos en los que el padre Pío habla de sí mismo en diálogo íntimo con sus directores espirituales, principalmente, y, también, con algunas hijas espirituales. Se trata de 1265 cartas<sup>261</sup>, cuya autenticidad y ortodoxia han sido

---

<sup>252</sup> *Diario*, 275. El padre Agostino, junto con el padre Evangelista da San Marco in Lamis, tuvieron la oportunidad de transcribir frases pronunciadas en éxtasis por el padre Pío en este período, en sus coloquios con Jesús, la Virgen, san Francisco de Asís y su ángel custodio.

<sup>253</sup> Luciano Lotti, *L'Epistolario di Padre Pio. Una lettura mistagogica* (Libreria Editrice Vaticana – Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2006), 27.

<sup>254</sup> Cf. Ireneo de Lyon, *Adversus Haereses*, IV, 20, 7: «*Gloria enim Dei vivens homo, vita autem hominis visio Dei*».

<sup>255</sup> Francisco, *Decreto por el que nombra Doctor de la Iglesia a san Ireneo de Lyon* (21 de enero de 2022).

<sup>256</sup> Cf. Namikawa, *Paciencia para madurar*, 40.

<sup>257</sup> Miyako Namikawa, “La paciencia del crecimiento y la maduración. Del hombre recién hecho al hombre perfecto de Ireneo de Lyon”, *Estudios eclesiásticos* 83 (2008), 53.

<sup>258</sup> San Buenaventura, “Itinerario del alma a Dios”, en *Experiencia y teología del misterio* (Madrid: BAC, 2010): 5-60.

<sup>259</sup> Giuseppe Antonino, *San Francesco negli scritti di Padre Pio* (Bologna: EDB, 2011), 302.

<sup>260</sup> Cf. *Fondazione Voce di Padre Pio. La Sala di Lettura Padre Pio* (San Giovanni Rotondo), en la que se viene recogiendo todo lo publicado sobre el padre Pio desde 1919 y que cuenta con más de 30.000 volúmenes registrados.

<sup>261</sup> Lotti, *L'Epistolario*, 171.

analizadas durante el proceso de beatificación y canonización y que cuentan con el aval de los consultores teólogos en dicho proceso<sup>262</sup>. Estas cartas han sido publicadas en un *Epistolario* en cuatro volúmenes, que se distribuyen según los destinatarios: I. Correspondencia con los directores espirituales (1910-1922); II. Correspondencia con Raffaolina Cerase (1914-1915); III. Correspondencia con las hijas espirituales (1915-1923); y IV. Correspondencia con diversas categorías de personas. Los originales de todas estas cartas se encuentran en el archivo del convento capuchino de San Giovanni Rotondo y su publicación fue preparada por la Vicepostulación de la causa de beatificación y canonización del padre Pío de Pietrelcina<sup>263</sup>. Existe también otra colección de 42 cartas de san Pío dirigidas a su hija espiritual Giuseppina Morgera (1915-1919), que se encuentran en el archivo de la curia provincial de los capuchinos de Nápoles y que han sido publicadas con el título *Dolcissimo Iddio. Lettere a Giuseppina Morgera*<sup>264</sup>.

Para seguir el itinerario espiritual del padre Pío resulta especialmente útil el volumen primero del *Epistolario*, que contiene un intercambio de 268 cartas con el padre Benedetto Nardella da San Marco in Lamis, 165 escritas por el padre Pío y 103 por el padre Benedetto, y 377 cartas de su correspondencia con el padre Agostino Daniele da San Marco in Lamis, de las cuales 180 fueron escritas por el padre Pío y 197, por el padre Agostino. Como ha escrito el padre Domenico Mondrone, S.I., «sin quererlo, ya que escribía solo por obediencia, el padre Pío nos ha dejado en esas páginas la cronología de la preparación a la que Dios lo sometió para su futuro apostolado»<sup>265</sup>.

El primer encuentro entre el padre Pío y el padre Benedetto se produjo el 25 de abril de 1903 en el convento de Morcone y, después, estuvieron juntos en el convento de San Marco la Catola durante el curso 1905-1906. Nombrado provincial el padre Benedetto, tuvo contacto frecuente con el padre Pío, ya que tuvo que ocuparse de gestionar su situación, cuando se vio obligado a vivir fuera del convento durante largos períodos de tiempo a causa de sus enfermedades. Con gran experiencia como director de almas, llevaba a cabo un acompañamiento exigente, alejado de todo sentimentalismo y con un discernimiento claro<sup>266</sup>. El padre Pío lo reconoció siempre como su maestro y

---

<sup>262</sup> Cf. *Positio*, III/2, 2585-2616.

<sup>263</sup> Cf. Lotti, *L'Epistolario*, 92.

<sup>264</sup> Cf. *Epist. M*, 33.

<sup>265</sup> Domenico Mondrone, *La vera grandezza di Padre Pio* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1969), 5.

<sup>266</sup> Cf. *Epist. I*, 53.



director espiritual<sup>267</sup>. En junio de 1922, como consecuencia de las acusaciones de Agostino Gemelli, recibieron la orden de interrumpir cualquier comunicación, orden que ambos acataron con sincera humildad y espíritu de obediencia.

La relación con el padre Agostino da San Marco in Lamis tuvo siempre un carácter más personal y afectuoso. Se conocieron en el convento de Serracapriola, en octubre de 1907, donde el padre Agostino era profesor de teología y el padre Pío comenzaba sus estudios teológicos. El padre Pío lo llamó siempre “Padre Lector”, que era el nombre que se daba al responsable de la formación teológica de los estudiantes en el ámbito capuchino, y este se dirigió siempre al padre Pío llamándole *Piuccio*. Nació entre ellos una estima recíproca y un trato familiar que se prolongó durante más de medio siglo, hasta su fallecimiento en 1963, si bien el intercambio epistolar tuvo que interrumpirse en 1922<sup>268</sup>. De él escribiría el padre Pío: «El padre lector ha sido siempre mi director ordinario y nadie ha conocido tan a fondo como él mi vida interior; a él he recurrido frecuentemente abriéndole todos los rincones de mi alma sin ninguna restricción ni temor»<sup>269</sup>. A la muerte del padre Agostino se tuvo acceso a cuatro cuadernos, con anotaciones manuscritas detalladas de su acompañamiento al padre Pío, que fueron publicados en 1971, tras el fallecimiento de este, con el título de *Diario*.

## 2.2. La llamada

La infancia espiritual del padre Pío, como por lo demás todas las etapas de su camino de santidad, fue a la vez ordinaria y extraordinaria<sup>270</sup>. Ordinaria, porque se alimentó de los medios de santificación que la voluntad salvífica universal de Dios ofrece a todos los hombres: oración privada y pública, vida sacramental, especialmente la santa misa, la Escritura, devoción a la Virgen, los santos, el ángel de la guarda, tradiciones y fiestas religiosas, procesiones, etc., con la voluntad firme de mantenerse en gracia de Dios. Y extraordinaria, porque Dios, con la acogida plena y confiada del jovencísimo Francesco Forgione, intervino en su camino de santidad de forma directa, con medios extraordinarios. El padre Agostino escribió en 1915 en su *Diario*:

---

<sup>267</sup> Cf. Giovanni Da Baggio, *Padre Pio visto dall'interno. Le mie visite a Padre Pio da Pietrelcina* (Firenze, Mario Chiesa, 1970), 50, donde narra que, cuando años después de que se interrumpiera la dirección espiritual con el padre Benedetto, por orden del Santo Oficio, se le preguntaba al padre Pío si tenía director espiritual, este contestaba: «Lo tuve, era el padre Benedetto; pero desde que me lo retiraron me he quedado sin direttore».

<sup>268</sup> Cf. *Epist. I*, 57.

<sup>269</sup> Cf. *Ibidem*.

<sup>270</sup> Cf. Riccardo Fabiano, *La Via di Padre Pio* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2013), 37.

«Los éxtasis y las apariciones comenzaron a los cinco años, cuando tuvo el pensamiento y el sentimiento de consagrarse para siempre al Señor, y fueron continuos. Al preguntarle por qué lo había escondido durante tanto tiempo respondió cándidamente que no lo había manifestado porque creía que eran cosas ordinarias que sucedían a todas las almas. De hecho, un día me dijo ingenuamente: “¿Y usted no ve a la Virgen?” y, tras mi respuesta negativa, añadió: “¡Eso lo dice por santa humildad!”. A los cinco años comenzaron también las apariciones diabólicas y se mantuvieron durante casi 20 años con formas muy obscenas, humanas y, sobre todo, de bestias»<sup>271</sup>.

### 2.2.1. La lucha espiritual y las tres visiones previas a su ingreso en el noviciado en su escrito al padre Benedetto

Tras el fallecimiento del padre Benedetto, en el convento de San Severo, el 22 de julio de 1942, se encontró en su habitación un manuscrito del padre Pío, probablemente escrito en noviembre de 1922<sup>272</sup>, en el que «en virtud de santa obediencia»<sup>273</sup> y con gran repugnancia para relatarlo, «conociendo bien a fondo la malicia de esta alma, que recibió tan señalados favores del cielo»<sup>274</sup>, cuenta las tres visiones que tuvo antes de ingresar en el noviciado de los capuchinos en el convento de Morcone.

La «primera llamada extraordinaria»<sup>275</sup>, así se refiere a ella, se produjo en un momento de lucha interior:

«Esta alma había sentido con fuerza desde la más tierna infancia la vocación al estado religioso; pero con el paso de los años, ay de mí, esta alma estaba bebiendo a grandes sorbos la vanidad de este mundo. La vocación, por una parte, que se hacía sentir con fuerza, y el dulce pero falso atractivo de este mundo comenzaban a luchar entre sí en el corazón de esta pobre alma, y quizás, y sin quizás, los sentidos habrían triunfado con el paso del tiempo sobre el espíritu y sofocado la buena semilla de la llamada divina. Pero el Señor, que quería esta alma para sí, quiso favorecerla con esta visión.

Mientras estaba un día meditando sobre su vocación y sobre cómo decidirse a despedirse del mundo y dedicarse enteramente a Dios en un recinto sagrado, se encontró repentinamente en éxtasis observando atentamente con el ojo de la inteligencia objetos distintos de los que se ven con los ojos del cuerpo.

Vio a su lado un hombre majestuoso de rara belleza, resplandeciente como el sol. Este le tomó de la mano y oyó que le decía: “Ven conmigo, porque te conviene combatir como un valiente guerrero”. Le condujo a un campo extensísimo. Allí había una gran

---

<sup>271</sup> *Diario*, 53.

<sup>272</sup> Cf. Gerardo Di Flumeri, “Le visioni di padre Pio nel periodo precedente il suo ingresso al Noviziato”, *Atti del I Convegno sulla spiritualità di San Pio da Pietrelcina, Studi 1* (2003), 15.

<sup>273</sup> *Epist. I*, 1280.

<sup>274</sup> *Ibidem*.

<sup>275</sup> *Ibidem*.

multitud de hombres, divididos en dos grupos. A un lado, vio hombres de rostro bellísimo y cubiertos con vestiduras blancas como la nieve; al otro lado, en el segundo grupo, vio hombres de aspecto horrible y vestidos con ropa negra, como sombras oscuras. Entre estos dos grupos de personajes había un gran espacio y allí fue colocada esta alma por su guía... De improviso avanzó hacia el medio de ese espacio que dividía a los dos grupos un hombre de altura desmesurada, hasta tocar las nubes con la frente y de rostro horrible... Su guía le dijo que tenía que batirse con aquel personaje... “Vana es cualquier resistencia por tu parte, te conviene luchar con él. Ten ánimo, entra con confianza en la lucha, porque yo estaré junto a ti, te ayudaré y no permitiré que te derribe. Como premio de la victoria que conseguirás te regalaré una espléndida corona que te ceñirá la frente”.

El choque fue formidable, pero con la ayuda que recibía del guía, que nunca se separó de ella, al final lo derribó, lo venció y lo obligó a huir».<sup>276</sup>

Continúa el padre Pío narrando cómo el guía colocó en su cabeza una corona bellísima, tal como le había prometido, pero a continuación se la retiró anunciándole que le tenía reservada una aún más bella si sabía mantener en el futuro el combate con ese personaje, que volvería siempre al ataque, a veces por sorpresa, pero que siempre sería vencido con la ayuda del guía. Tras la derrota del personaje misterioso, la multitud de hombres de aspecto horroroso se retiró entre gritos e imprecaciones y la multitud de hombres de aspecto luminoso prorrumpieron en aplausos y entonaron alabanzas. Y, escribe el padre Pío, «así terminó la visión»<sup>277</sup>.

Tras esta visión el joven Francesco Forgione se encontró tan lleno de fuerza que estaba impaciente por dedicarse enteramente al servicio divino en una Orden religiosa, si bien no acababa de comprender del todo el sentido de la visión. Presentó la petición de ingreso en los capuchinos y ya había recibido la admisión cuando tuvo una segunda visión:

«El Señor concedió a esta alma esta otra visión, que fue puramente intelectual. Era el día de la Circuncisión de nuestro Señor, cinco días antes de salir de la casa paterna. Acababa de comulgar y mientras estaba en oración con el Señor fue investida instantáneamente de una luz interior sobrenatural. Por medio de esta luz purísima el alma comprendió fulminantemente que su entrada en religión para dedicarse al servicio del Monarca celeste no era otra cosa que exponerse a la lucha con aquel misterioso hombre del infierno con el que se había batido en la visión precedente... Comprendió, también, que, si bien el enemigo con el que debía luchar era terrible, no debía temer, porque él mismo, Jesucristo, en la figura de aquel hombre luminoso que le había hecho de guía, la habría asistido y acompañado para premiarla en el paraíso

---

<sup>276</sup> *Ibid.*, 1282.

<sup>277</sup> *Ibidem.*

por las victorias conseguidas, siempre que, poniendo toda su confianza solo en él, hubiese combatido con generosidad»<sup>278</sup>.

Esta segunda visión fortaleció la generosidad de su alma para dar el último adiós al mundo, pero no disminuyó el dolor inmenso que le producía separarse de los suyos, a los que se sentía fuertemente unido. Y, en esta situación, se produce la tercera visión:

«La última noche que estaba con los suyos, el Señor vino a confortarle con otra visión. Vio a Jesús y a su Madre que, en toda su majestad, le animaban y le aseguraban su predilección. Jesús, finalmente, colocó la mano sobre su cabeza, y esto fue suficiente para hacerlo fuerte en la parte superior del alma, de modo que no derramó ni una lágrima en el momento de la separación, a pesar del doloroso martirio que le desgarraba el alma y el cuerpo»<sup>279</sup>.

#### 2.2.2. La lucha espiritual previa a la entrada en el noviciado en su carta a Nina Campanile

Una carta escrita a su hija espiritual Nina Campanile<sup>280</sup>, en noviembre de 1922, nos ayuda a comprender el contexto del escrito dirigido al padre Benedetto, en obediencia a la orden recibida. En esta carta el padre Pío comenta que se encuentra en el tercer día de los ejercicios espirituales en San Giovanni Rotondo y, al recordar las bondades de Dios con él y su llamada, alude a la fuerte lucha interior que padeció antes de entrar en el noviciado:

«Sentía entonces dos fuerzas dentro de mí que se enfrentaban duramente y me desgarraban el corazón. El mundo que me quería para sí y Dios que me llamaba a una vida nueva... El solo recuerdo de aquella lucha que se desarrollaba dentro de mí hace que se me hiele la sangre en las venas, y eso que ya han pasado veinte años»<sup>281</sup>.

A Nina Campanile el padre Pío no le cuenta las visiones que, ese mismo mes, ha narrado por escrito a su director espiritual, pero sí se refiere al desenlace:

«¿Dónde podré servirte mejor, Señor, sino en el claustro y bajo la bandera del *Poverello* de Asís?... Aquí me escondiste a los ojos de todos, pero ya entonces habías confiado a tu hijo una misión grandísima: misión únicamente conocida por ti y por

---

<sup>278</sup> *Ibid.*, 1283.

<sup>279</sup> *Ibid.*, 1284.

<sup>280</sup> María Anna Campanile, llamada Nina, fue maestra en San Giovanni Rotondo, cuarta hija de los diez que tuvieron sus padres, de una familia vinculada al padre Pío. Comenzó su dirección espiritual con el padre Pío tras la muerte en el frente de su hermano pequeño, Pasqualino, en 1916. Se conservan 31 cartas del padre Pío dirigidas a miembros de la familia Campanile, de las cuales 24 a Nina. Cf. *Epist. III*, 941.

<sup>281</sup> *Epist. III*, 1008.

mí... Siento internamente una voz que asiduamente me dice: Santificate y santifica»<sup>282</sup>.

### 2.2.3. El significado de las tres visiones

El significado de las tres visiones resulta claro en el escrito que le dirige a su director espiritual. En la primera se le anuncia que toda su vida será una continua y dura lucha con el demonio. En la segunda, se le precisa que su vocación se concreta en la profesión religiosa, desde donde, con la ayuda constante del Cielo, vencerá siempre al demonio. Y la tercera, en la que Jesús y su Madre lo confortan y Jesús coloca su mano sobre su cabeza, supone simplemente un respaldo y un refuerzo a su generosidad para que dé el paso, para él tan doloroso, de dejar a los suyos, para ingresar en el convento y dedicarse plenamente al servicio de Dios.

Marko Ivan Rupnik, tras estudiar en profundidad la vida y la obra del padre Pío para realizar el proyecto iconográfico de la iglesia de san Pío de Pietrelcina, en San Giovanni Rotondo, entiende que estas visiones tienen un valor fundamental para comprender correctamente la espiritualidad de san Pío, a la luz de los escritos de los padres del monaquismo y en continuidad con la espiritualidad de san Francisco de Asís<sup>283</sup>. En todos los casos, la referencia inmediata es Cristo. La vocación de san Francisco de Asís consiste en ser un testigo que hace a Jesucristo contemporáneo de una sociedad y una Iglesia que, hacia el final de la Edad Media, se apoyaban cada vez más en las riquezas materiales, siguiéndolo literalmente en pobreza, viviendo su filiación con el Padre y haciendo presente su pascua. La vocación de san Pío, por su parte, consiste en acoger plenamente la llamada y la misión de luchar contra el mal en nuestra época, uniéndose a Cristo, con la ayuda de Dios y la fuerza del Espíritu. Escribe Rupnik:

«Nuestra mentalidad moderna podría tener la tentación de ser escéptica o incluso de ironizar sobre estas escenas demoníacas que se encuentran en la vida del padre Pío. Pero, según toda la tradición monástica, también los pensamientos y las imaginaciones son la expresión de una lucha cósmica entre el bien y el mal que supera la psicología... En el monaquismo antiguo, quien aprendía con la gracia de Dios a vencer a los demonios dentro de sí era capaz de reconocerlos y expulsarlos donde los encontraba y así se hacía padre espiritual. Esto es lo que nos recuerda el padre Pío en nuestros días, encarnando un aspecto fundamental de la misión de la Iglesia: “En mi

---

<sup>282</sup> *Ibid.*, 1009-1010. Cf. Francesco Guarino, *Santificate e santifica* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2006), 25.

<sup>283</sup> Cf. Rupnik, *Il cammino*, 22-28.

nombre expulsarán los demonios” (Mc 16,17), es decir, la lucha contra las tinieblas del mundo»<sup>284</sup>.

El padre Gerardo Di Flumeri, en la ponencia que presentó el 21 de enero de 2003, en Morcone, en el I Congreso sobre la espiritualidad de San Pío de Pietrelcina, expuso cómo el escrito enviado por el padre Pío al padre Benedetto en noviembre de 1922 está inspirado en la vida del abad Teodosio, tal como viene narrada en el *Prato spirituale* de Giovanni Mosco, tras el viaje que realizó, junto con el patriarca de Jerusalén san Sofronio, a finales del siglo VI y comienzos del VII, para visitar los monasterios y colonias eremíticas de Egipto y Palestina. El padre Giovanni Battista Scaramelli, S.I., publicó en Nápoles, en 1770, un *Direttorio ascetico* en el que se incluye esta narración de la vida del abad Teodosio que, a su vez, trae a la memoria la lucha entre David y Goliat del primer libro de Samuel, en la que «el combate depende de Yahvé y ha decidido entregaros a nuestras manos» (1Sam 17, 47). El padre Pío conocía el *Direttorio* de Scaramelli y se inspiró en el *Prato spirituale* de Mosco, cuando fue obligado a poner por escrito, por obediencia a su superior, unas visiones difíciles de compartir con los recursos del lenguaje humano<sup>285</sup>.

2.3. El proceso de maduración espiritual desde la entrada en el noviciado capuchino hasta la estigmatización

Durante más de quince años, desde que toma el hábito capuchino el 22 de enero de 1903 en el convento de Morcone, hasta que recibe los estigmas visibles, el 20 de septiembre de 1918 en el coro de la iglesia conventual de San Giovanni Rotondo, el padre Pío vive un proceso de maduración espiritual para la misión. Un proceso en el que los medios de santificación ofrecidos por la fraternidad capuchina son interiorizados, personalizados y vividos en la observancia de la regla, el desarrollo de las virtudes, en la oración personal y comunitaria, en el apostolado y en las enfermedades y sufrimientos físicos y morales que padeció<sup>286</sup>.

Es una época que comprende el noviciado, la profesión de los votos temporales y perpetuos, la preparación académica y espiritual para el sacerdocio, la ordenación sacerdotal, la aparición de los estigmas al poco tiempo de la ordenación, que se mantendrán invisibles durante ocho años hasta la estigmatización visible permanente, las graves enfermedades que le obligan a permanecer en la casa paterna en Pietrelcina

---

<sup>284</sup> *Ibid.* 23.

<sup>285</sup> Cf. Di Flumeri, “Visioni”, *Studi* 1 (2003), 22-30.

<sup>286</sup> Cf. Fabiano, *La Via*, 65.

fuera del convento, la movilización militar en Nápoles durante la Primera Guerra Mundial, su acompañamiento y dirección espiritual a Raffaelina Cerase hasta su fallecimiento, en Foggia, y su llegada al convento de San Giovanni Rotondo, en 1916, primero de visita, durante una semana, invitado por el superior, el 28 de julio, y luego de modo permanente, a partir del 4 de septiembre, durante 52 años, hasta el final de su vida terrena.

En una clara continuidad con la llamada recibida y acogida, este período se caracteriza por la purificación del amor que le va transformando en una conformación crística gradual<sup>287</sup>. Luciano Lotti ha clasificado las cartas en las que el padre Pío va describiendo su estado al director espiritual en cuatro grupos, que corresponden a cuatro momentos de su maduración espiritual y del proceso de purificación. En un primer momento predomina el sentirse salvado y el agradecimiento al Señor, en las llamadas “cartas de la consolación”, hasta noviembre de 1913. A estas siguen las llamadas “cartas del naufragio”, escritas entre diciembre de 1913 y finales de 1915, que reflejan el comienzo de un período de desolación, en el que Dios solo resulta reconocible en el acto de fe. Los años que van de 1916 a 1918 son los más intensos y tenebrosos, son los años inmediatamente anteriores a la impresión de los estigmas visibles, en los que Dios se encuentra escondido tras una nube, y que Lotti denomina “las cartas de la nube”. Tras la estigmatización, que supone un verdadero punto de inflexión, una investidura para la misión, su itinerario es claramente apostólico; son las “cartas del cireneo”, que expresan su entrega y conformación con Cristo en los trabajos del Reino<sup>288</sup>.

### 2.3.1. Ordenación presbiteral

Con la misma certeza con que el joven Francesco Forgione supo comprender que Dios lo llamaba a la vida religiosa en la familia franciscana, dentro de la orden capuchina, fray Pío de Pietrelcina comprendió que estaba llamado también al sacerdocio ordenado. Por eso, cuando a lo largo de los años de formación, enfermedades que no encontraban un diagnóstico claro le obligaban a permanecer en cama con fiebres muy altas, muchos días sin poder asimilar ningún alimento, salvo la eucaristía, y tuvo que ser enviado a reponerse fuera del convento, a la casa paterna<sup>289</sup>, temió que le quedase poco

---

<sup>287</sup> Cf. Luigi Lavecchia, *L'itinerario di fede di Padre Pio da Pietrelcina nell'Epistolario* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2004), 67.

<sup>288</sup> Cf. Lotti, *L'Epistolario*, 25.

<sup>289</sup> Cf. *Epist. I*, 177. Precisamente en la primera carta del *Epistolario*, fechada el 2 de enero de 1910, el padre Benedetto, le escribe a fray Pío para confirmarle su autorización para permanecer fuera del

tiempo de vida y pidió a sus superiores que solicitasen una dispensa para ser ordenado antes de los 24 años, edad mínima prevista en la normativa canónica: «Así si Dios por su misericordia ha establecido perdonar los sufrimientos de mi cuerpo abreviando mi exilio en la tierra, como espero, moriré contentísimo, ya que no me queda otro deseo aquí en la tierra»<sup>290</sup>.

El padre Benedetto, entonces ministro provincial, cursó la petición de dispensa a la Sagrada Congregación de Religiosos, que fue concedida, y fray Pío fue ordenado sacerdote el 10 de agosto de 1910, memoria litúrgica de san Lorenzo, diácono y mártir, en la capilla de los canónigos de la catedral de Benevento. En las semanas y meses anteriores<sup>291</sup> se había encontrado gravemente enfermo y había sufrido de escrúpulos de conciencia, que el padre Benedetto supo resolver con decisión<sup>292</sup>. En el recordatorio de su ordenación el padre Pío escribió el texto siguiente: «*O rex, dona mihi animam meam pro qua rogo et populum meum pro quo obsecro (Esther 7,3)*»<sup>293</sup>. Y a continuación, de su puño y letra:

«Jesús, mi aliento y mi vida, hoy que temblando te elevo en un misterio de amor, que contigo sea yo para el mundo Camino, Verdad, Vida y para ti sacerdote santo víctima perfecta. Padre Pio, capuchino»<sup>294</sup>.

El padre Pío, que será el primer sacerdote estigmatizado de la historia, vive en el momento de su ordenación sacerdotal la unidad entre el Cristo crucificado y el Cristo sacramentado y se reconoce él mismo como sacrificio ofrecido a Dios<sup>295</sup>. Su espiritualidad es claramente cristocéntrica, en la tradición espiritual franciscana, y sacerdotal, y viene expresada en términos paulinos<sup>296</sup>.

---

convento, confiando en que pueda continuar sus estudios de cara a la ordenación sacerdotal. Y añade: «Ignoro los designios divinos que te obligan a permanecer forzosamente con tu familia, pero los adoro, esperando con confianza que la crisis se resolverá».

<sup>290</sup> *Epist. I*, 179.

<sup>291</sup> *Ibid.*, 185.

<sup>292</sup> *Ibid.*, 189. En carta fechada el 14 de julio de 1910 el padre Benedetto escribe: «El temor de haber pecado es infundado porque Dios y la Virgen te protegen en las pruebas. Repito que la verdad la digo yo, que hablo con la plenitud de mi autoridad, y no tu pensamiento que, ofuscado como está por las tinieblas del enemigo, no puede conocer cómo están las cosas realmente ante Dios».

<sup>293</sup> *Epist. IV*, 1031.

<sup>294</sup> *Ibidem*.

<sup>295</sup> Cf. Gianluigi Pasquale, ed., *Padre Pio. Modello di vita sacerdotale. Le lettere del santo di Pietrelcina* (Milano: San Paolo, 2010), 11.

<sup>296</sup> Cf. Lotti, *L'Epistolario*, 190.



### 2.3.2. El proceso de purificación y maduración: de los estigmas invisibles (7.9.1910) a los estigmas visibles permanentes (20.9.1918)

Como sus enfermedades no cesan debe permanecer en Pietrelcina hasta 1916 y es allí donde vive un duro y fecundo itinerario de maduración espiritual. Enfermedades del cuerpo y tentaciones que le causan gran sufrimiento, pero que acepta en paz, ya que comprende que es lo que Dios le está pidiendo. El 4 de septiembre de 1910 escribe al padre Benedetto: «En estos momentos... nada deseo más que amar y sufrir. Sí, padre mío, también en medio de estos sufrimientos soy feliz porque me parece sentir mi corazón palpar con el de Jesús»<sup>297</sup>. En todo este período el padre Pío puede contar con la dirección espiritual del padre Benedetto que, con sabiduría y caridad, formación sólida y experiencia en la dirección de almas, transmite al Padre Pío un discernimiento seguro y le conduce en un camino de abandono confiado a la acción de Dios en él:

«No tengo palabras ni sentimientos adecuados para agradecer la bondad del Señor que te trata y te protege tan amorosamente. Veo claramente que te ha elegido para tenerte cerca de él, aunque tú no tengas ningún mérito. Puedes estar seguro de que quiere tomar plena posesión de tu corazón y lo desea atravesado de dolor y de amor como el suyo. Las enfermedades, las caricias, las santas llamas, las tentaciones, la aridez y las desolaciones son rasgos de su caridad inefable... El único consejo que puedo darte es que dejes al Espíritu Santo hacer lo que anhela cumplir en ti. Abandónate a sus acciones y no temas; es tan sabio, suave y discreto que solo causa el bien; especialmente cuando las delicias interiores están acompañadas de un profundo sentimiento de humildad no deben generar ninguna sospecha y hay que ensanchar el corazón para recibirlas»<sup>298</sup>.

#### 2.3.2.1. Los estigmas invisibles

A los pocos días de su ordenación, el padre Pío experimenta los llamados estigmas invisibles<sup>299</sup>. Son los signos de la pasión del Señor que aparecen intermitentemente en su cuerpo y que, profundamente avergonzado, ruega al Señor que no resulten visibles<sup>300</sup>. En respuesta, obligado por obediencia, al padre Agostino da San Marco in Lamis, se refiere a ellos, en carta fechada el 10 de octubre de 1915, en estos términos:

---

<sup>297</sup> *Epist. I*, 197.

<sup>298</sup> *Ibid.*, 199.

<sup>299</sup> Gerardo Di Flumeri, ed., *Le stigmate di Padre Pio da Pietrelcina. Testimonianze. Relazioni* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1984), 8.

<sup>300</sup> *Epist. I*, 234.

«Vuestra primera pregunta es desde cuándo Jesús comenzó a favorecer a su pobre criatura con sus visiones celestes. Si mal no recuerdo, estas debieron de comenzar no mucho después del noviciado.

La segunda pregunta es si le ha concedido el don inefable de sus santos estigmas. A esto debo responder afirmativamente, y la primera vez que el Señor quiso concederle este favor suyo, fueron visibles, especialmente en una mano, y como esta alma quedó desconcertada ante tal fenómeno rogó al Señor que retirase este fenómeno visible. Desde entonces no aparecieron más; pero, aunque desaparecieron las llagas, no por ello desapareció el dolor agudísimo que se hace sentir especialmente en algunas circunstancias y en determinados días.

La tercera y última pregunta es si el Señor le ha hecho probar, y cuántas veces, su coronación de espinas y su flagelación. La respuesta a esta pregunta debe ser también afirmativa; respecto al número no sabría determinarlo, solo puedo decir que esta alma hace varios años que lo padece, casi una vez por semana»<sup>301</sup>.

El signo de los estigmas en san Pío se enmarca en la espiritualidad franciscana, centrada en la contemplación de la humanidad de Cristo, con una extraordinaria sensibilidad y riqueza afectiva que le hace sintonizar y compadecerse con la pasión de Cristo y con los sufrimientos del prójimo<sup>302</sup>. A su director espiritual escribe: «Todo se compendia en esto: estoy devorado por el amor a Dios y por el amor al prójimo»<sup>303</sup>. Esta compasión le lleva a solicitar la autorización al padre Benedetto «para ofrecerme al Señor como víctima por la conversión y salvación de los pecadores y por las almas del purgatorio»<sup>304</sup>. Su director se lo autoriza y le indica las consecuencias: «Si te ofreces como víctima por los pecadores, ¿qué otro destino puedes esperar sino el que tuvo Jesús? Pero después del Calvario, viene el Tabor»<sup>305</sup>.

#### 2.3.2.2. Retorno de amor y participación en la obra de la redención

En este período, en perfecta acogida de la gracia recibida, se desarrollan en el padre Pío elementos de espiritualidad reparadora, de *redamatio*, con voluntad de agradar a Jesús en un retorno de amor<sup>306</sup> y suplir la ingratitud de quienes no aman al Amor<sup>307</sup>, y de colaborar con Él «en el gran negocio de la salvación humana»<sup>308</sup>. Ambas cosas van siempre unidas para san Pío de Pietrelcina, como lo fueron para su seráfico

---

<sup>301</sup> *Ibid.*, 669.

<sup>302</sup> Gianluigi Pasquale, *Padre Pio. Sperare oltre il soffrire* (Milano: Jaca Book, 2003), 27.

<sup>303</sup> *Epist. I*, 1247.

<sup>304</sup> *Ibid.*, 206.

<sup>305</sup> *Ibid.*, 210.

<sup>306</sup> Cf. Nurya Martínez-Gayol, ed., *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación* (Salamanca: Sígueme, 2008).

<sup>307</sup> Cf. Cristian Álvarez, “*L’amore non è amato* (El amor no es amado): en torno al origen y la leyenda de una frase atribuida a san Francisco de Asís”, *Franciscanum* 57 (2015), 441-477.

<sup>308</sup> *Epist. I*, 304.

padre san Francisco de Asís<sup>309</sup>. Consolar a Jesús es corresponder a su amor compartiendo su cruz redentora para la salvación de las almas. Para el padre Pío, compartir los dolores de Jesús es prueba y medida de amor, y es un privilegio recibido, ya que ama a Dios con el amor que Dios pone en su corazón. El 29 de diciembre de 1912 escribe al padre Agostino informándole de la oración que dirige a Jesús:

«¡Oh, Jesús, quisiera amarte y poder padecer para consolarte y reparar de algún modo las ingratitudes de los hombres hacia ti! Y Jesús me ha hecho sentir su voz en mi corazón: “Hijo mío, el amor se conoce en el dolor, lo sentirás agudo en el espíritu y más agudo lo sentirás en el cuerpo”... Estas palabras, Padre mío, me resultan oscuras... Yo estoy dispuesto a todo para hacer su voluntad»<sup>310</sup>.

Y, el 13 de febrero de 1913, escribe a su director espiritual:

«Sí, amo la cruz, la amo porque la veo siempre sobre los hombros de Jesús. Jesús sabe muy bien que toda mi vida, todo mi corazón está entregado a él y a sus penas ... Jesús me ha ofrecido este cáliz y yo lo he aceptado ... “Cuántas veces -me ha dicho Jesús hace poco- me habrías abandonado, hijo mío, si no te hubiera crucificado. Bajo la cruz se aprende a amar y yo no la doy a todos, sino solo a las almas que más quiero”»<sup>311</sup>.

En carta al padre Benedetto, el padre Pío acaba invocando a Dios:

«Te suplico, mi buen Dios, que seas mi vida, mi barca y mi puerto. Tú me has hecho subir a la cruz de tu Hijo, y yo me esfuerzo en adaptarme lo mejor posible: estoy convencido de que ya nunca descenderé de ella»<sup>312</sup>.

### 2.3.2.3. «Vuestro adversario, el diablo, ronda como león rugiente»<sup>313</sup>

En este el itinerario espiritual del padre Pío la lucha contra el demonio es una constante que le acompañará siempre, si bien a medida que se consolida el proceso de maduración espiritual adopta manifestaciones distintas. En este período de purificación y maduración espiritual el demonio intenta romper su intimidad con Dios<sup>314</sup> y la comunicación con sus directores espirituales<sup>315</sup>. Así escribe en 1911 el padre Pío al padre Benedetto:

---

<sup>309</sup> San Buenaventura, *Leyenda mayor*, 9,4: «No se consideraba amigo de Cristo si no trataba de ayudar a las almas que por él han sido redimidas. Y afirmaba que nada debe preferirse a la salvación de las almas, aduciendo como prueba suprema el hecho de que el Unigénito de Dios se dignó morir por ellas colgado en el leño de la cruz».

<sup>310</sup> *Epist* I., 328.

<sup>311</sup> *Ibid.*, 339.

<sup>312</sup> *Ibid.*, 837.

<sup>313</sup> 1Pe 5,8.

<sup>314</sup> Melchiorre da Poblatura, *Problematica della direzione spirituale nell'Epistolario di Padre Pio* (San Giovanni Rotondo: Edizioni «Voce di Padre Pio», 1980), 215.

<sup>315</sup> *Ibid.*, 219.

«No tengo fuerzas para poder narrar todo lo que me está sucediendo desde hace días porque en este tiempo el demonio me hace la guerra más que nunca... Desearía, querido padre, tener al menos una hora al día de reposo... El demonio me quiere para sí a toda costa»<sup>316</sup>.

Hay una acción constante del demonio que pasa de las tentaciones a ataques físicos y vejaciones. De 1912 a 1913 hay nueve cartas al padre Agostino en que le comenta estos ataques, que se irán haciendo más raros a partir de 1916<sup>317</sup>. Esta sensación de fragilidad y de vulnerabilidad tiene como consecuencia que el padre Pío no experimenta ningún orgullo por su intensa experiencia de Dios, sino que realiza continuos actos de confianza y entrega a Dios, su protector siempre, con sentimientos de profunda y sincera humildad, por el contraste vivido entre la pobreza humana y la grandeza de Dios<sup>318</sup>.

Con la estigmatización permanente, es decir, con la conformación visible con el crucificado, la acción del demonio se desplaza de la esfera íntima y moral al ámbito externo, para entorpecer la misión apostólica del padre Pío, provocando dificultades en su entorno y en sus obras apostólicas, persecuciones e incluso su aislamiento durante algún tiempo<sup>319</sup>.

Toda esta experiencia de los ataques del demonio que el padre Pío ha vivido en este período de purificación y maduración espiritual y, con diversas manifestaciones, a lo largo de toda su vida, ha contribuido a hacer de él un maestro espiritual que, apoyado en una fe y confianza en Dios sólidas, en perfecta obediencia a sus superiores, y con una sinceridad y transparencia totales con sus directores espirituales, le ha proporcionado un conocimiento del discernimiento de espíritus, en continuidad con toda la tradición de la Iglesia, desde los primeros siglos, que ha sabido poner al servicio de su acción pastoral como formador, confesor y director espiritual durante más de cincuenta años<sup>320</sup>.

#### 2.3.2.4. El triple exilio y la noche oscura

En estos años el padre Pío se ve afectado por lo que ha llamado su triple exilio. Exilio de su convento y de la vida capuchina en fraternidad, al tener que permanecer en Pietrelcina, en la casa paterna, a causa de sus enfermedades hasta febrero de 1916; el

---

<sup>316</sup> *Epist. I*, 213.

<sup>317</sup> Lotti, *L'Epistolario*, 285

<sup>318</sup> *Ibid.*, 282.

<sup>319</sup> Cf. Luigi Lavecchia, *L'Itinerario*, 109.

<sup>320</sup> Cf. Pobladura, *Problematica*, 196.

exilio que supuso para él permanecer en el cuartel, como soldado de la compañía de Sanidad, en varios períodos entre 1915 y 1918; y el exilio de vivir en este mundo alejado de la patria celeste. Los dos primeros exilios terminaron con su vuelta al convento en 1916 y con el fin de la Gran Guerra. Y el tercero, al adquirir su itinerario espiritual un carácter plenamente apostólico tras recibir los estigmas visibles permanentes<sup>321</sup>. Es en este contexto de triple exilio en el que el padre Pío vivió ese proceso pascual de purificación que supone la noche oscura.

En su Declaración previa al comienzo del Libro Primero de “La noche oscura”, san Juan de la Cruz explica que las ocho canciones del poema,

«el alma las dice estando ya en la perfección que es la unión de amor con Dios, habiendo ya pasado por los estrechos trabajos y aprietos, mediante el camino estrecho de la vida eterna que dice nuestro Salvador en el Evangelio (Mt 7,14) ... llamando noche oscura con harta propiedad a este camino estrecho»<sup>322</sup>.

La noche es un proceso de sanación interior, de liberación de apegos, de confianza ciega para saber ver a Dios en todo, para ser libre en el amor<sup>323</sup>. «Esta noche oscura es una [amorosa] influencia de amor en el alma..., en que de secreto enseña Dios al alma y la instruye en perfección de amor»<sup>324</sup>.

Las primeras referencias al Dios que se esconde aparecen en la correspondencia del padre Pío con el padre Benedetto al poco tiempo de su ordenación. El 4 de septiembre de 2010 escribe:

«Es verdad que Jesús a menudo se esconde, pero qué importa, yo procuraré con su ayuda estar siempre junto a Él, ya que usted me asegura que no son abandonos sino guiños de amor (*scherzi d'amore*)»<sup>325</sup>.

Pronto, sin embargo, el tono del padre Pío cambia y pasa a referirse a la agonía de su espíritu:

«Las agonías del espíritu no me dejan. Siento que se van intensificando en el centro de mi alma y me parece morir continuamente... Conozco mi miseria y me lleno de confusión. Conozco los favores que Dios realiza en mí y siento que se me parte el alma porque cada vez soy más indigno... Estoy a punto de ahogarme porque las aguas

---

<sup>321</sup> Fabiano, *La Via*, 121.

<sup>322</sup> San Juan de la Cruz, *Obras completas*, 7ed. crítica a cargo de Federico Ruiz Salvador y José Vicente Rodríguez (Burgos: Fonte, 2019), 452.

<sup>323</sup> Cf. Juan Antonio Marcos, *Un viaje a la libertad. San Juan de la Cruz*, 3º ed., (Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2012), 213.

<sup>324</sup> Cf. San Juan de la Cruz, 2N 5,1; 2N 12,4. Cf. Juan Antonio Marcos, *La Mística como Atención Amorosa. San Juan de la Cruz* (Madrid: BAC, 2022), 21.

<sup>325</sup> *Epist. I.*, 198.

han entrado hasta mi alma... me parece que el infierno se abre bajo mis pies, a pesar de que mi alma busca siempre a Dios»<sup>326</sup>.

En esta situación, su director espiritual le sigue de cerca y es un apoyo firme en todo momento, tranquilizándole y asegurándole que cuando el alma siente crecer el amor a Dios y el concepto de la propia miseria no yerra, y que debe seguir confiando en la misericordia divina<sup>327</sup>.

También ha sido importante para comprenderse a sí mismo el conocimiento que el padre Pío tenía de los escritos de santa Teresa y de san Juan de la Cruz. En la ponencia que presentó el profesor del *Teresianum* Valentino di Santa Maria, OCD, en el primer Simposio de estudio sobre la espiritualidad del padre Pío, celebrado poco tiempo después de su fallecimiento, del 1 al 6 de mayo de 1972, en San Giovanni Rotondo, destacó que el padre Pío era un profundo conocedor de los doctores del Carmelo:

«El *Epistolario* del Padre revela en él un profundo conocedor de la teología mística... Son pocas las páginas que no llevan el reflejo o el eco de la doctrina de los santos doctores del Carmelo... Hasta 1913 se nota una cierta preponderancia de santa Teresa... después la preponderancia es de san Juan de la Cruz, que se convierte en el gran maestro del padre Pío y cuyos textos domina... El padre Pío no es un místico improvisado o, más adelante, un director sin preparación cultural. Posee una cultura mística envidiable, adquirida en el período transcurrido fuera del convento en Pietrelcina»<sup>328</sup>.

Sin embargo, eso no anula la distancia entre conocer los escritos de los místicos y la propia experiencia. El momento más duro de este itinerario se producirá poco antes de recibir los estigmas visibles permanentes, que suponen el punto de inflexión hacia una espiritualidad netamente apostólica. En esa época, a los lamentos del padre Pío, que se siente aplastado por el furor de la justicia divina<sup>329</sup>, responde su director espiritual, el padre Benedetto, aportándole la clave de comprensión de su estado:

«No es la justicia, sino el amor crucificado que te crucifica y te quiere asociado a sus penas... por los hermanos. El Señor está contigo y es Él quien por amor te suspende del duro patíbulo de su cruz»<sup>330</sup>.

El padre Valentino di Santa Maria ha querido destacar que esta noche, que ya es el inicio de una vida contemplativa pura, tiene una característica propia en el padre Pío:

---

<sup>326</sup> *Ibid.*, 419; 429.

<sup>327</sup> Cf. *Ibid.*, 425.

<sup>328</sup> Valentino di Santa Maria, OCD, "Nella schiera dei grandi mistici: Lo stato straordinario", en *Atti del 1° Convegno di studio sulla spiritualità di Padre Pio* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1973), 172-173.

<sup>329</sup> Cf. *Epist. I*, 1027

<sup>330</sup> *Ibid.* 1031.

«La noche dolorosa del espíritu, que le configura al crucificado, es apostólica»<sup>331</sup>. Nunca ha faltado la referencia al prójimo en la espiritualidad del padre Pío, pero después de 1918 es el pensamiento dominante. Ya no aspira a dejar este exilio para unirse a Jesús. Ahora escribe a su director espiritual: «Me siento vertiginosamente transportado a vivir para los hermanos»<sup>332</sup>.

#### 2.3.2.5. Los fenómenos místicos

Los dones místicos acompañaron al padre Pío durante toda su larga vida de octogenario y en el *Epistolario*, que estamos siguiendo como fuente auténtica de su itinerario espiritual, afloran prácticamente en cada página desde el principio<sup>333</sup>, si bien puede constatarse una maduración en el proceso. Los editores de su *Epistolario* han destacado, en su estudio introductorio, que el padre Pío era consciente de los caminos extraordinarios a través de los cuales Dios iba realizando sus designios de amor en él y se adhirió a ellos con fidelidad constante y generosa, si bien se sentía indigno de ellos<sup>334</sup>. A este respecto, el 7 de abril de 1915 escribía al padre Benedetto lo siguiente:

«Sabe, padre, yo no doy ninguna importancia a este estado mío extraordinario; y por eso no dejo de pedir a Jesús que me conduzca por el camino ordinario de todas las otras almas, sabiendo que el camino por el que me está conduciendo no se corresponde a la situación de mi alma, acostumbrada a alimentos todavía bastante materiales»<sup>335</sup>.

Para el padre Pío lo que cuenta es la relación con Dios en todo momento, aun en los momentos de oscuridad, en que se apoya en una fe seca, «*credenza secca*»<sup>336</sup>, sin experimentar ningún consuelo, pero que en realidad domina y guía toda su vida<sup>337</sup>. Y junto a la fe, la caridad teológica:

«La caridad es el gran tema, verdaderamente central, del *Epistolario* y de la espiritualidad del padre Pío. El amor deseado, buscado, poseído, comunicado, un amor hecho de penas y de iluminaciones, de tormentos y de alegrías; un amor que no se agota en palabras, sino que se concreta en obras, y en la voluntad eficaz de estar siempre en gracia, hasta el punto de estar dispuesto a morir antes que ofender a Dios mínima o involuntariamente»<sup>338</sup>.

---

<sup>331</sup> Valentino di Santa Maria, *Nella schiera*, 186.

<sup>332</sup> *Epist. I*, 1196.

<sup>333</sup> Cf. Lotti, *L'Epistolario*, 275. En 163 cartas, de las 337 enviadas a sus directores espirituales, se encuentran referencias a fenómenos extraordinarios.

<sup>334</sup> *Epist. I*, 100.

<sup>335</sup> *Ibid.*, 102.

<sup>336</sup> *Ibid.*, 752.

<sup>337</sup> Cf. Valentino di Santa Maria, *Nella schiera*, 173.

<sup>338</sup> *Ibid.*, 174.

El padre Pío se ve a sí mismo como alguien en el que el misterio se manifiesta inmerecidamente, a pesar de su fragilidad humana, y mantiene una cierta distancia respecto a los dones que recibe, que se refleja en la sumisión al parecer de sus directores espirituales y en la preeminencia que tiene para él la Eucaristía respecto a cualquier otro don. En carta a su hija espiritual Giuseppina Morgera, de 5 de mayo de 1916, se refiere a la Eucaristía como «la unión más perfecta que pueda darse entre la criatura y el Creador»<sup>339</sup>, que supone «no solo un compendio de todos sus otros dones, sino un don nuevo singularísimo de su caridad hacia nosotros»<sup>340</sup>.

Siguiendo el *Epistolario* se constata que los dones místicos que recibe el padre Pío van unidos normalmente a la Eucaristía. En su carta de 8 de septiembre de 1911 al padre Benedetto, en la que por primera vez se refiere a los estigmas invisibles - «en la palma de las manos me ha aparecido algo rojo del tamaño de un céntimo, acompañado de un fuerte y agudo dolor»<sup>341</sup>- el acento y la emoción lo pone en contarle que «cuando me encuentro con Jesús sacramentado me bate el corazón con tanta fuerza que me parece que quiera salirse del pecho»<sup>342</sup>.

También, en carta de 18 de abril de 1912, le explica al padre Agostino cómo, cuando estaba recogido en la oración de acción de gracias después de celebrar la eucaristía, tras una noche en que había sufrido fuertes vejaciones diabólicas, se produjo la fusión de corazones:

«Ocurrieron cosas que no pueden traducirse en lenguaje humano sin perder su sentido profundo y celestial. El corazón de Jesús y el mío, permítame la expresión, se fundieron. Ya no eran dos corazones los que latían, sino uno solo. Mi corazón había desaparecido como una gota de agua que se pierde en un mar... La alegría que experimentaba era tan intensa y tan profunda que no me pude contener y las lágrimas más deliciosas inundaron mi rostro»<sup>343</sup>.

Cuatro meses después, el 26 de agosto de 1912, le escribe al padre Agostino contándole su experiencia de haber recibido el dardo de fuego:

«El viernes pasado, estaba en la iglesia en oración de acción de gracias después de la misa, cuando de pronto me sentí herir el corazón por un dardo de fuego tan vivo y ardiente que creí morir... Me parecía que una fuerza invisible me sumergía entero en el fuego... ¡Qué fuego! ¡Qué dulzura!... Un instante más y mi alma se habría separado

---

<sup>339</sup> *Epist. M*, 75.

<sup>340</sup> *Ibidem*.

<sup>341</sup> *Epist. I*, 234.

<sup>342</sup> *Ibidem*.

<sup>343</sup> *Ibid.*, 273.



del cuerpo y se habría ido con Jesús. Qué hermoso es llegar a ser víctima de amor. Actualmente Jesús ha retirado su dardo de fuego, pero la herida es mortal...»<sup>344</sup>.

El mensaje que se transmite con las imágenes y el lenguaje utilizados para referirse a sus experiencias en esta etapa es que el padre Pío se siente cada vez más poseído por Cristo<sup>345</sup>. Sin embargo, estas experiencias de unión con Cristo, que se suceden constantemente, no dejan de provocarle nuevos sufrimientos por la desproporción, que solo Dios puede salvar, entre el alma y la unión a la que es llamada. El 18 de marzo de 1915 escribe al padre Benedetto:

«Estoy crucificado de amor. Ya no puedo más: esto es un alimento demasiado delicado para quien está acostumbrado a alimentos corrientes, y es esto precisamente lo que me produce indigestiones espirituales muy fuertes, que crecen hasta hacer gemir a mi pobre alma a causa de un dolor y amor, a la vez, muy agudos. La pequeña mezquina no sabe adaptarse a este nuevo modo de actuar que tiene el Señor con ella; y el beso y el toque, diría que sustancial, que este amorosísimo padre celeste imprime en el alma, le produce un dolor extremo»<sup>346</sup>.

El efecto sobre el alma es tremendo y en alguna ocasión pedirá a su director espiritual que rece por él para que no se ahogue «en este piélago de amor amargo».<sup>347</sup>

#### 2.4. El punto de inflexión de 1918

En 1918 el padre Pío tiene treinta años, hace quince que viste el hábito capuchino, once de su profesión con votos solemnes y algo más de siete de su ordenación sacerdotal. El 16 de marzo ha concluido definitivamente su servicio militar y ha acudido al convento de San Marco la Catola durante un mes, para confrontar personalmente su situación espiritual con el padre Benedetto, que se encuentra residiendo en él. El vicepostulador de su causa de beatificación, padre Gerardo Di Flumeri, destaca en la cronología de la vida del padre Pío cuatro hechos muy relevantes que tienen lugar en 1918: el fenómeno místico durante la misa del *Corpus Domini* (30 de mayo); la transverberación del costado, en la fiesta de la Transfiguración (5-7 de agosto); la estigmatización visible permanente (20 de septiembre); y la transverberación física del corazón (diciembre)<sup>348</sup>.

---

<sup>344</sup> *Ibid.*, 300.

<sup>345</sup> Cf. Lotti, *L'Epistolario*, 288.

<sup>346</sup> *Epist. I*, 545.

<sup>347</sup> *Ibid.*, 1135.

<sup>348</sup> Cf. Di Flumeri, *Il beato*, 29-30; también, *La transverberazione di Padre Pio da Pietrelcina*, (San Giovanni Rotondo: Edizione Padre Pio da Pietrelcina, 1985), 55.

#### 2.4.1. El fenómeno místico ocurrido durante la eucaristía del *Corpus Domini* (30 de mayo)

Este fenómeno tuvo lugar en un período de fuerte desolación en que, escribe al padre Benedetto, «he perdido toda huella, todo vestigio del sumo bien»<sup>349</sup>. Atendiendo la llamada realizada por Benedicto XV para celebrar una misa por el fin de la guerra en la fiesta de los santos Pedro y Pablo<sup>350</sup>, el padre Pío, en la eucaristía del *Corpus Domini*, se ofreció «todo entero»<sup>351</sup> al Señor con este fin y por la salvación de los pecadores<sup>352</sup>, y experimentó, primero, el toque sustancial y, a continuación, un abandono, una desolación extrema. En su carta de 27 de julio de 1918 narra así esta experiencia al padre Benedetto:

«En el ofertorio de la santa misa recibí un soplo de vida; no sabría decir ni de lejos lo que ocurrió en ese momento fugaz en mi interior, me sentí todo zarandeado, lleno de terror y a punto estuve de morir; luego se siguió en mí una calma completa, como nunca antes la había experimentado. Todo ese terror, esa sacudida y esa calma, que se sucedieron uno tras otro fueron causados no por la vista, sino por sentir que algo me tocaba en la parte más secreta e íntima del alma.

Mientras ocurría esto tuve tiempo de ofrecerme todo entero al Señor por el mismo fin que había recomendado el Santo Padre a toda la Iglesia que se ofreciesen oraciones y sacrificios. Y en cuanto terminé de hacerlo me sentí encerrado en esta dura prisión y oí todo el estruendo de la puerta que se cerraba detrás de mí. Desde aquel momento me siento en el infierno»<sup>353</sup>.

En su respuesta, el padre Benedetto le asegura que es vano el temor de haber perdido el sumo bien, ya que está en su propio interior, y que la respuesta a la experiencia de sentirse abandonado y encerrado es decir: «quiero vivir muriendo, para que de la muerte venga la vida que no muere y ayude a la vida a resucitar los muertos»<sup>354</sup>. Y respecto al toque íntimo de la misa del *Corpus Domini*, le indica que «Dios se adhirió al alma y le infundió un borbotón de vida como elixir para sostenerla en la prueba siguiente»<sup>355</sup>. En este punto de su proceso de purificación, al padre Pío solo le queda la confianza ciega, la fe oscura que acompaña el itinerario de conformación cristológica para la misión<sup>356</sup>.

---

<sup>349</sup> *Epist. I*, 1051.

<sup>350</sup> Cf. Benedicto XV, *Motu proprio Quartus iam annus* (9 de mayo de 1918).

<sup>351</sup> *Ibid.*, 1053.

<sup>352</sup> Cf. di Flumeri, *Il beato*, 29.

<sup>353</sup> *Epist. I*, 1054.

<sup>354</sup> *Ibid.*, 1058.

<sup>355</sup> *Ibidem*.

<sup>356</sup> Cf. Lavecchia, *L'itinerario*, 170.

#### 2.4.2. La transverberación, en la fiesta de la Transfiguración (5-7 de agosto)

Apenas dos meses después de su experiencia en la eucaristía del *Corpus Domini*, el padre Pío recibió la transverberación, también en una fiesta significativa litúrgicamente, la Trasfiguración del Señor, y también en un contexto sacramental, en el ejercicio de su ministerio sacerdotal. Esta vez la referencia es al sacramento de la penitencia, ya que tiene lugar mientras se encontraba confesando a los seminaristas del seminario seráfico, cuya dirección espiritual tenía encomendada.

En el marco de la obediencia, que siente como su único apoyo en un período de intensa desolación, le escribe al padre Benedetto, el 21 de agosto de 1918, una larga carta en la que narra así su experiencia:

«No soy capaz de decirle lo que me ocurrió en este período de superlativo martirio. Estaba confesando a nuestros muchachos la tarde del cinco, cuando de repente me sentí lleno de un terror extremado a la vista de un personaje celestial que se me presentó ante los ojos de la inteligencia. Tenía en la mano un instrumento parecido a una hoja de hierro muy larga, con la punta bien afilada, de la que parecía salir fuego.

Ver todo esto y observar cómo ese personaje lanzaba con toda violencia el citado instrumento contra mi alma fue todo uno. Apenas pude proferir un lamento, me sentía morir. Le dije al muchacho que se retirase porque no tenía fuerzas para continuar.

Este martirio duró, sin interrupción, hasta la mañana del día siete. No soy capaz de expresar lo que sufrí en ese período tan doloroso. Incluso veía cómo mis entrañas eran arrancadas y extraídas por ese instrumento y que todo era sometido a hierro y fuego. Desde ese día estoy herido de muerte. Siento en lo más íntimo del alma una herida que está siempre abierta y que me hace sufrir constantemente.

¿No es esto un nuevo castigo de la justicia divina? Juzgue usted si no tengo razón para temer y para sentirme angustiado»<sup>357</sup>.

Si bien el padre Pío, como ha puesto de relieve el padre Valentino di Santa Maria, OCD, es un profundo conocedor de los doctores del Carmelo y a menudo utiliza expresiones e imágenes tomadas de sus obras para referirse a sus propias experiencias<sup>358</sup>, en este caso predomina en él, en un primer momento, el sentimiento de indignidad y de castigo de la justicia divina para referirse a la transverberación que experimentó desde la víspera de la fiesta de la Transfiguración, durante todo el día 6 de agosto y hasta la mañana siguiente.

---

<sup>357</sup> *Epist.I*, 1065-1066.

<sup>358</sup> Cf. Valentino di Santa Maria, OCD, *Nella schiera*, 172.

Una vez más la respuesta del padre Benedetto da San Marco in Lamis, que sigue muy de cerca a este humilde fraile de vida espiritual extraordinaria, aporta un discernimiento claro y lúcido. Con fecha 27 de agosto de 1918 le escribe lo siguiente:

«Nada de abandono, nada de justicia vindicativa, nada de indignidad por tu parte que merezca el rechazo o la condena. Todo lo que tiene lugar en ti es efecto de amor, es prueba, es vocación corredentora y, por tanto, fuente de gloria... *Dominus tecum*. Él, el amor paciente, sufriente, inquieto, abatido, machacado y estrujado en el corazón y en las vísceras entre las sombras de la noche y más aún en la desolación del huerto de Getsemaní está contigo asociado a tu dolor y asociándote al suyo.

Esto es todo, esta es la verdad, la única verdad. Lo tuyo no es siquiera una purificación, sino una unión dolorosa... Besa la mano que te ha transverberado y aprieta dulcísimamente esta herida que es sello de amor»<sup>359</sup>.

Ciertamente, la transverberación no puede ser considerada un fenómeno místico más de los que venía experimentando el padre Pío, sino que es una acción excepcional de la gracia transformante de Dios para capacitar a quien elige para llevar a cabo una excepcional misión apostólica<sup>360</sup>. Es un proceso de elevación del alma que resulta extremadamente doloroso por la distancia, que solo Dios puede salvar, entre el Creador y la criatura, entre la santidad de Dios y la imperfección humana. Es, en palabras del profesor del *Teresianum* Roberto Moretti, una irrupción en el alma «a hierro y fuego» de la contemplación infusa, «es decir, de conocimiento y caridad eminente al mismo tiempo, para llevar a cabo la obra de purificación radical y sucesivamente la suma unión con Dios-Caridad»<sup>361</sup>. Su importancia reside en la riqueza de amor y gracia infusa que recibe el alma y en las consecuencias que se derivan para el crecimiento espiritual del padre Pío y para la fecundidad de su trabajo apostólico en la Iglesia<sup>362</sup>.

En relación con la participación en los sufrimientos de Cristo en su pasión y la vocación corredentora, von Balthasar ha subrayado que, si bien los sufrimientos del Señor en su pasión son únicos por razón de la unión hipostática y se han de interpretar trinitariamente,

---

<sup>359</sup> *Epist. I*, 1069.

<sup>360</sup> Cf. Lotti, *L'Epistolario*, 315.

<sup>361</sup> Roberto Moretti, OCD, "La transverberazione di Padre Pio", *Atti del Convegno di studio sulle stimmate del servo di Dio Padre Pio da Pietrelcina (San Giovanni Rotondo, 16-20 settembre 1987)* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1988), 315. Cf. también en esta ponencia de Roberto Moretti la comparación que lleva a cabo entre la descripción del padre Pío en su carta al padre Benedetto y las contenidas en el *Libro de la Vida* de santa Teresa de Jesús y en la *Llama de amor viva* de san Juan de la Cruz.

<sup>362</sup> Cf. *Ibid.*, 318.

«existen las gracias, dadas a la Iglesia, de participación en la pasión, experiencias de los santos que solo pueden explicarse por una gracia de participación en los estados cristológicos... Lo importante no es el “fenómeno místico”; tampoco es lo único importante la función corredentora concedida por la gracia. Lo importante es que, por la gracia de la Cabeza, algo de la pasión es actualizado una y otra vez en el cuerpo, y que el cuerpo debe entender desde la Cabeza y hacia la Cabeza todo lo que acontece»<sup>363</sup>.

El toque sustancial y la transverberación iluminan el acontecimiento cristológico de la estigmatización, que tuvo lugar pocas semanas después y que marcó completamente a la persona y a la figura (*Gestalt*) del padre Pío.

#### 2.4.3. La estigmatización visible permanente (20 de septiembre)

En continuidad con los llamados estigmas invisibles, las marcas intermitentes de la pasión del Señor, que el padre Pío recibió al poco tiempo de su ordenación sacerdotal y a las que alude en las cartas al padre Benedetto (8 de septiembre de 1911) y al padre Agostino (10 de octubre de 1915), ya citadas, el padre Pío recibió los estigmas visibles, que le marcarían durante cincuenta años, estando en oración, en el coro de la iglesia conventual, al término de la misa que acababa de celebrar, el 20 de septiembre de 1918. Esta es la narración de los hechos que envió al padre Benedetto, en su carta de fecha 22 de octubre, en respuesta a la que este le había enviado previamente, el 19 de octubre, ordenándole «por santa obediencia»<sup>364</sup> que le contase detalladamente todo lo ocurrido:

«¿Qué decirle sobre lo que me pregunta acerca de cómo se ha producido mi crucifixión? ¡Dios mío, qué confusión y qué humillación experimento al deber manifestar lo que tú has obrado en esta criatura mezquina!

Era la mañana del 20 del mes pasado y estaba en el coro después de celebrar la santa misa, cuando fui sorprendido por una sensación de reposo, semejante a un dulce sueño. Todos los sentidos internos y externos, y las mismas facultades del alma se encontraron en una quietud indescriptible. Había un silencio total alrededor de mí y dentro de mí... Mientras estaba sucediendo todo esto, vi ante mí un personaje misterioso, semejante al de la tarde del 5 de agosto, con la única diferencia de que le brotaba sangre abundantemente de las manos, los pies y el costado.

Su vista me aterrorizó; no sabría decirle lo que sentí dentro de mí en ese instante. Me sentía morir y habría muerto si el Señor no hubiese intervenido para sostenerme el corazón, que sentía saltar del pecho.

---

<sup>363</sup> Hans Urs von Balthasar, “Teología y santidad”, en *Verbum Caro* (Madrid: Ediciones Encuentro y Ediciones Cristiandad, 2001), 214.

<sup>364</sup> *Epist. I*, 1091.

Al dejar de ver al personaje me di cuenta de que mis manos, pies y costado estaban perforados y chorreaban sangre. Imagine el tormento que experimenté entonces y que sigo experimentando continuamente casi todos los días»<sup>365</sup>.

La estigmatización del padre Pío ha sido estudiada desde diversos enfoques y disciplinas, y ha dado lugar a una extensa bibliografía<sup>366</sup>. Por nuestra parte, queremos centrarnos en lo que supuso en el itinerario espiritual del padre Pío, al hacer visible su unión mística con Jesucristo, desde una perspectiva pascual y escatológica, y en su carácter apostólico<sup>367</sup>.

También en esta ocasión las circunstancias de lugar y tiempo resultan significativas. El padre Pío acababa de celebrar la eucaristía y se encontraba en oración de acción de gracias ante el crucifijo del siglo XVII, de madera de ciprés policromada, con expresión doliente<sup>368</sup>, situado en el coro de la iglesia conventual<sup>369</sup>. Era un viernes, entre las nueve y las diez de la mañana, «la hora tercia» (Mc 15, 25). Tres días antes, el 17 de septiembre, se había celebrado la fiesta litúrgica de la impresión de las llagas en san Francisco de Asís.

La sobria narración del padre Pío evoca la estigmatización de san Francisco de Asís 694 años antes, el 14 de septiembre de 1224, al comienzo de la fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, en el monte Alvernia, según los relatos de Tomás de Celano y san Buenaventura<sup>370</sup>, y expresa la íntima vinculación de la espiritualidad de san Pío de Pietrelcina con la de su padre espiritual, san Francisco de Asís<sup>371</sup>. Las palabras de san Buenaventura sobre san Francisco podrían aplicarse enteramente a san Pío:

---

<sup>365</sup> *Ibid.*, 1093-1094.

<sup>366</sup> Cf. Gerardo Di Flumeri, *Le stimate di Padre Pio. Testimonianze. Relazione* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1985), donde se recogen 44 testimonios de primera mano sobre los estigmas del Padre Pío y 16 informes médicos; Raffaele A. Bernabeo, “Le stimate come fenomeno storico-scientifico”, *Studi* 1 (2000) 65-83; también las Actas del Simposio interdisciplinar sobre los estigmas del padre Pío que se celebró en San Giovanni Rotondo, en 1987, ya citadas.

<sup>367</sup> Cf. José Ignacio González Faus, S.J. “San Ignacio en Manresa: otra conversión”, *Sal Terrae* 110 (2022), 351: «Si en Loyola se convirtió Ignacio del mundo a Dios, en Manresa se convirtió de Dios al mundo».

<sup>368</sup> Cf. Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 134.

<sup>369</sup> Cf. Marisa Borchellini, “Il segno e il sigillo: Padre Pio con Francesco e Veronica in Cristo”, *Studi* 1 (2002), 35, donde se menciona que, junto al coro, en la iglesia conventual, se encuentra también una imagen de santa Verónica Giuliani (1660-1727), santa capuchina que recibió los estigmas el Viernes Santo de 1697; fue beatificada por Pío VII en 1804 y canonizada por Gregorio XVI en 1839.

<sup>370</sup> Cf. Tomás de Celano, *Vida primera*, 94 y San Buenaventura, *Leyenda mayor*, XIII,3, en San Francisco de Asís, *Escritos y Biografías. Documentos de la Época*, edición de José Antonio Guerra (Madrid: BAC, 2011), 220-221 y 474-475.

<sup>371</sup> Cf. Ottaviano Schmucki, “Le stimate di san Francesco d’Assisi e le stimate di Padre Pio. Convergenze e divergenze”. *Atti stimate*, 138.

«Clavado ya en cuerpo y alma a la cruz juntamente con Cristo (Gál 2,19), Francisco no sólo ardía en amor seráfico a Dios, sino que también, a una con Cristo crucificado, estaba devorado por la sed de acrecentar el número de los que han de salvarse»<sup>372</sup>.

El padre, san Francisco, y el hijo, san Pío, quedan unidos por este vínculo de amor y dolor, el de la sangre del crucificado, al que Dante Alighieri, en la *Divina comedia*, se refiere en el canto XI del *Paraíso*: «de Cristo tomó el último sello»<sup>373</sup>. Sin embargo, a diferencia de san Francisco, que recibió los estigmas dos años antes de su muerte como signo y coronación de un proceso ejemplar de conversión a lo largo de veinte años<sup>374</sup>, san Pío recibió los estigmas al comienzo de su misión, tras su ordenación sacerdotal, como un signo de la presencia tangible de Cristo en la historia, y los mantuvo durante cincuenta años, hasta su última misa, celebrada el 22 de septiembre de 1968, con 81 años, en que, con el final de su misión terrena, desaparecieron sin dejar la menor cicatriz. Por eso se ha subrayado que los estigmas visibles del padre Pío, desde una perspectiva pastoral, además de su dimensión espiritual y mística, han tenido una dimensión eclesial, ministerial y apostólica<sup>375</sup>.

Desde la tradición oriental, el arzobispo emérito de Corfú y Tesalónica, el teólogo capuchino Yannis Spiteris, ha querido subrayar que los estigmas de san Pío no tienen que ser considerados solo como la máxima expresión de la conformación con el misterio de la crucifixión de Cristo, sino con el misterio total del Señor Jesús, con el misterio pascual<sup>376</sup>. La conformación con el Crucificado es siempre también conformación con el Cristo glorioso, con el Resucitado. Las llagas y las heridas de amor, como escribió san Gregorio de Nisa, son una puerta, un paso hacia la conformación gozosa con el Resucitado<sup>377</sup>. El proceso de cristificación del bautizado es ontológico, es vida en Cristo resucitado<sup>378</sup> y, si bien tiene un momento privilegiado en la participación en la pasión del Señor, el prototipo en el que se transforma no es el Cristo histórico, sino el resucitado, el Cristo pascual<sup>379</sup>.

---

<sup>372</sup> San Buenaventura, *Leyenda mayor*, XIV,1, en San Francisco de Asís, *Biografías*, 479.

<sup>373</sup> Dante Alighieri, *Divina comedia. Paraíso*, XI, 107, edición de Jorge Gimeno (Barcelona: Penguin, 2021), 128.

<sup>374</sup> Cf. Julio Herranz Migueláñez, OFM, “San Francisco de Asís y la enfermedad” en Javier de la Torre (coord.) *Los santos y la enfermedad* (Madrid: PPC, 2019), 119.

<sup>375</sup> Cf. Lavecchia, *L'itinerario*, 185.

<sup>376</sup> Cf. Yannis Spiteris, “Le stimmate di Padre Pio: memoria del venerdi santo o folgorazione del monte Tabor? Una visione delle stimmate nella teologia spirituale della Chiesa orientale”, *Atti stimmate*, 372.

<sup>377</sup> Cf. Jean Daniélou, *Platonisme et Théologie mystique. Doctrine spirituelle de Saint Grégoire de Nisse* (Paris: Aubier Montaigne, 1953), 284.

<sup>378</sup> Cf. Nicolás Cabasilas, *La vida en Cristo*, 4ª ed. (Madrid: Rialp, 1999), 235.

<sup>379</sup> Cf. Yannis Spiteris, *Atti stimmate*, 357.

En este sentido, en el padre Pío cuerpo de miseria y cuerpo glorioso<sup>380</sup> se identifican anticipadamente<sup>381</sup>. Las llagas que el Señor ha dado al padre Pío, llagas de las que brotaba sangre y lo hacían sufrir intensamente, no son solo signo de la crucifixión, sino de una transfiguración en el Cristo pascual, en el Señor resucitado<sup>382</sup>. Entiende el arzobispo Yannis Spiteris que el acento que pone el Oriente cristiano en la gracia como cristificación y, en último término, como divinización total del ser humano<sup>383</sup>, facilita la comprensión del fenómeno místico de la estigmatización de san Pío de Pietrelcina, y concluye:

«Los estigmas se completan con otros fenómenos que caracterizan la vida extraordinaria del humilde fraile capuchino: bilocación, perfumes, el don de escrutar conciencias... Estos, como los estigmas, son signos de aquella “gloria” en la que participa el bautizado en su transfiguración ontológica en Cristo glorioso»<sup>384</sup>.

#### 2.4.4. La transverberación del corazón del mes de diciembre de 1918

Este año decisivo en la vida del padre Pío concluye con una nueva experiencia mística, que tuvo lugar a mediados del mes de diciembre. El vicepostulador de la causa de beatificación del padre Pío, el padre Gerardo Di Flumeri, en su monografía sobre la transverberación de san Pío, se refiere al fenómeno místico experimentado en la fiesta de la Transfiguración, el 6 de agosto, como la «transverberación del alma con herida física en el costado»<sup>385</sup>, y al fenómeno del mes de diciembre como «transverberación del alma con herida física en el corazón»<sup>386</sup>. En su carta al padre Benedetto, el 20 de diciembre de 1918, el padre Pío le explicaba así lo sucedido:

«Desde hace varios días advierto en mí algo parecido a una hoja de hierro que se extiende en línea transversal desde la parte baja del corazón hasta debajo del hombro derecho. Me causa un dolor intensísimo y no me deja descansar ni un momento... Este nuevo fenómeno comencé a sentirlo después de otra aparición del mismo personaje misterioso del cinco y seis de agosto y del 20 de octubre, de quien, si lo recuerda, ya le hablé en otras cartas»<sup>387</sup>.

---

<sup>380</sup> Cf. Fil 3,21.

<sup>381</sup> Cf. Giovanni Cirelli, “Le sofferenze di Padre Pio trasparenza e segno dell’amore di Dio”, *Studi* 1 (2000), 63.

<sup>382</sup> Cf. Spiteris, *Atti stimmate*, 372.

<sup>383</sup> Cf. Yannis Spiteris, *Palamas: la grazia e l’esperienza. Gregorio Palamas nella discussione teológica* (Roma: Lipa, 1996), 75.

<sup>384</sup> Spiteris, *Atti stimmate*, 373.

<sup>385</sup> Gerardo Di Flumeri, *La transverberazione de Padre Pio da Pietrelcina* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1985), 39.

<sup>386</sup> *Ibid.*, 49.

<sup>387</sup> *Epist. I*, 1106.



Para Di Flumeri esta transverberación del mes de diciembre representa «la irrupción plena y definitiva del Amor en el corazón del padre Pío»<sup>388</sup>. En este mismo sentido el padre Agostino da San Marco in Lamis le escribió al padre Pío el 2 de enero de 1919: «Es el amor que hiere y sana, sana y hiere... El sumo bien ha herido tu corazón: es la herida de la caridad divina»<sup>389</sup>.

El padre Pío comprende bien su situación y escribe el 12 de enero de 1919 al padre Benedetto:

«El amor infinito en la inmensidad de su fuerza ha conquistado finalmente la dureza de mi alma y me veo anulado y reducido a la impotencia... Él va vertiendo todo en el pequeño recipiente de esta criatura, que sufre un martirio indecible y se siente incapaz de llevar el peso de este amor inmenso... Los abrazos del amado que se suceden con gran profusión, y diría que sin pausa y sin medida, no consiguen extinguir en el alma el agudo martirio de sentirse incapaz de llevar el peso de un amor infinito»<sup>390</sup>.

La respuesta del padre Benedetto le encamina hacia la vida apostólica: «Tu misión no se ha cumplido todavía y más que estar absorto en Dios debes tener sed de la salvación de los hermanos: *Sitio*»<sup>391</sup>. En la misma línea el padre Agostino le escribirá unas semanas más tarde, el 13 de abril de 1919:

«En adelante Jesús está crucificado en ti; tú estás crucificado en él; su pasión es el alimento continuo de tu alma y puedes exclamar con san Pablo y con nuestro seráfico Padre: *Stigmata Domini Jesu in corpore meo porto!* Pero recuerda siempre que los dones del Señor, *gratis dati*, lo son también para la santificación de los demás»<sup>392</sup>.

## 2.5. Cincuenta años de espiritualidad apostólica como sacerdote capuchino (1918-1968)

Con los fenómenos místicos que recibió en el año 1918, especialmente con la estigmatización permanente visible y la repercusión que tuvo en la opinión pública y en la Iglesia, el padre Pío entra de lleno en la última etapa de su itinerario espiritual, que tendrá un carácter pastoral y eclesial, en el ejercicio del ministerio sacerdotal en favor de los hermanos. El ejercicio del ministerio presbiteral representa el *pro vobis* en su itinerario espiritual de conformación cristológica. El seguimiento de Jesús y el proceso de unión con Cristo, que había caracterizado sus primeros treinta años, acentúa su

---

<sup>388</sup> Di Flumeri, *Transverberazione*, 55.

<sup>389</sup> *Epist. I*, 1111.

<sup>390</sup> *Ibid.*, 1113.

<sup>391</sup> *Ibid.*, 1116.

<sup>392</sup> *Ibid.*, 1136.

dimensión apostólica para ayudar a todos a encontrarse con Cristo, al ser configurado como imagen suya y llevar en su cuerpo los signos de la pasión del Señor<sup>393</sup>. De este modo da cumplimiento a la misión recibida, que, en 1922, concretaba en dos palabras: «Santifícate y santifica»<sup>394</sup>.

### 2.5.1. Espiritualidad sacerdotal

#### 2.5.1.1. En el Decreto *super virtutibus*

Una síntesis muy precisa de la espiritualidad apostólica del padre Pío se encuentra en el Decreto de la Congregación para las Causas de los Santos sobre las virtudes del Siervo de Dios padre Pío de Pietrelcina, que resume los informes de los nueve consultores teólogos de su causa de beatificación. En él se destaca lo siguiente:

«El padre Pío de Pietrelcina, como el Apóstol Pablo, en el vértice de su vida y de su apostolado puso la Santa Cruz, que fue su fuerza, su sabiduría y su gloria. Libre de las vanidades del mundo e inflamado de amor por Jesucristo, se conformó a Él en la inmoción de sí para la salvación del mundo. En el seguimiento e imitación de la Víctima divina fue tan generoso y perfecto que habría podido decir: “He sido crucificado con Cristo y ya no soy quien vive, es Cristo quien vive en mí” (Gál 2,20). Tampoco quiso retener para sí los tesoros de la gracia que Dios le había concedido con singular generosidad; por eso, sin descanso, con su sagrado ministerio, sirvió a los hombres y las mujeres que acudían a él y generó una multitud de hijos e hijas espirituales.

Inflamado de amor a Dios y de amor al prójimo, el padre Pío vivió en plenitud la vocación de contribuir a la redención del hombre, según la especial misión que caracterizó toda su vida. Puso en práctica este programa con tres medios: la dirección de las almas, la reconciliación sacramental de los pecadores y la celebración de la Santa Misa. El momento más alto de su actividad apostólica era la celebración de la Santa Misa. Los fieles percibían en ella el vértice y la plenitud de su espiritualidad»<sup>395</sup>.

#### 2.5.1.2. La Eucaristía, plenitud de su espiritualidad

A este respecto, el papa Benedicto XVI, el 18 de septiembre de 2005, a punto de terminar el Año de la Eucaristía, hablando de santos ministros del altar, mencionó al padre Pío en estos términos:

---

<sup>393</sup> Lavecchia, *L'Itinerario*, 187.

<sup>394</sup> *Epist. III*, 1010.

<sup>395</sup> Congregación para las Causas de los Santos, *Decreto sobre las virtudes del Siervo de Dios Padre Pío de Pietrelcina* (18 de diciembre de 1997).

«En nuestra época sobresale la figura de san Pío de Pietrelcina. Cuando celebraba la Santa Misa, revivía con tal fervor el misterio del Calvario, que edificaba la fe y la devoción de todos. También los estigmas, que Dios le donó, eran expresión de su íntima configuración con Jesús crucificado»<sup>396</sup>.

El padre Pío sintió fuertemente la llamada al sacerdocio ministerial, que configuró su espiritualidad y toda su identidad. Cuando el Concilio Vaticano II aprobó el Decreto *Presbyterorum Ordinis*, el 7 de diciembre de 1965, había cumplido ya 78 años y llevaba 55 de ministerio sacerdotal, viviendo *ante litteram* las enseñanzas conciliares: «La manera propia de los presbíteros de conseguir la santidad es realizar sincera e incansablemente sus funciones en el Espíritu de Cristo»<sup>397</sup>. El padre Pío, unió su ofrenda personal y existencial, como sacerdote de la nueva alianza, a la del Sumo Sacerdote Jesucristo, «único mediador entre Dios y los hombres, que se entregó a sí mismo como rescate por todos»<sup>398</sup>.

En la conferencia que pronunció el cardenal Albert Vanhoye, S.I., sobre “La identidad del sacerdote en el Nuevo Testamento”, en la inauguración del Congreso Internacional celebrado por la Universidad Pontificia Comillas, del 19 al 22 de abril de 2010, con motivo del «Año sacerdotal» convocado por el papa Benedicto XVI, destacó cómo, por participar del sacerdocio de Cristo, el sacerdote debe estar unido a Él, lleno de fe, para ser capaz de poner al pueblo en relación con Dios, y, lleno de compasión hacia la miseria humana, para unir su ofrenda personal y existencial a la de Cristo, y de este modo abrir la miseria humana a la gracia victoriosa de Dios<sup>399</sup>. Cristo, en su ofrenda sacerdotal, «asumió toda la realidad trágica de la existencia humana, la abrió a la corriente de amor que viene de Dios y produjo una renovación radical de la naturaleza humana, adecuándola a la perfecta comunión con Dios en la gloria celeste»<sup>400</sup>. Esta actuación de la misericordia sacerdotal de Cristo, que tuvo lugar «de una vez para siempre»<sup>401</sup> y es definitiva, los sacerdotes, configurados con Cristo sacerdote y actuando *in persona Christi Capitis*<sup>402</sup>, la hacen presente sacramentalmente en la eucaristía, de acuerdo con el mandato del Señor: «Haced esto en conmemoración

---

<sup>396</sup> Benedicto XVI, *Ángelus* (Castelgandolfo, 18 de septiembre de 2005).

<sup>397</sup> Decreto sobre el ministerio y vida de los presbíteros *Presbyterorum Ordinis*, 13.

<sup>398</sup> 1Tim 2, 5-6.

<sup>399</sup> Cf. Cardenal Albert Vanhoye, S.I., “La identidad del sacerdote según el Nuevo Testamento”, en Gabino Uríbarri (ed.) *El ser sacerdotal. Fundamentos y dimensiones constitutivas* (Madrid: San Pablo-Universidad Pontificia Comillas, 2010), 36.

<sup>400</sup> *Ibid.*, 35,

<sup>401</sup> Heb 7,27.

<sup>402</sup> *Presbyterorum Ordinis*, 2.

mía»<sup>403</sup>. De hecho, el vínculo entre Eucaristía y vida en el padre Pío es profundo y este vínculo se expresa como una oblación y entrega total a la voluntad de Dios y como fuente de una intensa vida de caridad, de amor en obra<sup>404</sup>.

Unión con Cristo y misericordia sacerdotal es lo que define la espiritualidad de san Pío de Pietrelcina y así viene destacado en el Decreto de la Congregación para las Causas de los Santos.

### 2.5.1.3. La confesión y la dirección espiritual

Su dedicación al sacramento de la reconciliación y a la dirección espiritual fue constante a lo largo de toda su vida y hasta el mismo día de su fallecimiento:

«Su vida sacrificada transcurría en el confesonario y en la dirección de almas... acogiendo, durante más de 50 años, muchísimas personas que acudían a su sagrado ministerio y a su consejo y su consuelo. Era casi un asedio de amor: lo buscaban en la iglesia, en la sacristía, en el convento. Y él daba a todos su amor haciendo renacer la fe, distribuyendo la gracia y llevando luz y consuelo evangélico. En los pobres y en los enfermos veía la imagen de Cristo y se daba especialmente a ellos. Ha ejercitado ejemplarmente la virtud de la prudencia; actuaba y aconsejaba a la luz de Dios»<sup>405</sup>.

Se entregó por entero a su ministerio con el temor siempre de no saber corresponder debidamente a la misión recibida. En una de sus últimas cartas escribió al padre Benedetto lo siguiente: «Espero que Jesús no solo quiera iluminarme en la guía de las almas, sino que supla él mismo mis carencias»<sup>406</sup>.

De hecho, el padre Pío ha sido un maestro en buscar la armonía entre el carácter, las cualidades específicas y el recorrido espiritual en su acompañamiento. Su dirección espiritual pretendía guiar a las almas para que fueran descubriendo la presencia de Dios en sus vidas, adaptándose a su evolución y retirándose progresivamente a medida que iban adentrándose en el misterio de Dios<sup>407</sup>. Entre los hijos espirituales del padre Pío se encuentran la beata María Gargani (1892-1973)<sup>408</sup> y

---

<sup>403</sup> Lc 22,19; 1Cor 11,24-25.

<sup>404</sup> Matteo Lecce, “L’Eucaristia pregata e creduta: un punto d’incontro tra i Padri della Chiesa e Padre Pio”, *Studi* 3 (2010), 385.

<sup>405</sup> Causas de los Santos, *Decreto sobre las virtudes*.

<sup>406</sup> *Epist. I*, 1127.

<sup>407</sup> Luciano Lotti, “I volti della direzione spirituale di Padre Pio”, *Studi* 1 (2011), 47.

<sup>408</sup> Cf. Suore Apostole del Sacro Cuore, *Maria Gargani: Itinerario nella volontà del Padre* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2008); *Maria Gargani: Autobiografia, corrispondenza e testimonianze* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2012). Beatificada el 2 de junio de 2018, su memoria litúrgica se celebra el 23 de mayo.

los siervos de Dios fray Daniele Natale (1919-1994)<sup>409</sup> y fray Modestino Fucci de Pietrelcina (1917-2011)<sup>410</sup>.

#### 2.5.1.4. Carismas apostólicos extraordinarios

En la biografía sobre el padre Pío que Fernando da Riese Pio X escribió a petición de la Postulación de la causa de beatificación y que fue incorporada a la *Positio*, este se refiere a las «credenciales extraordinarias»<sup>411</sup> que aquel recibió, por gracia, en el desempeño de su misión eclesial, como «ostensorio de su misión salvífica»<sup>412</sup>. Junto a los estigmas, menciona el don de escrutar conciencias, el perfume y la bilocación. Efectivamente, son numerosos los testimonios incorporados a la *Positio* de conversiones radicales de vida tras una confesión con el padre Pío, en la que este iba desgranando los episodios de la vida del penitente, haciendo que este los contemplase en presencia y a la luz de Dios y fuera consciente de la misericordia divina. En estos casos, el penitente, arrepentido, encontraba en la confesión sacramental la determinación y la fuerza para superar las dificultades y afrontar un cambio permanente de vida<sup>413</sup>.

Así mismo, son numerosos los testimonios sobre el perfume del padre Pío, que tiene relación con su misión apostólica y con su fama de santidad<sup>414</sup>. El perfume acompaña al padre Pío desde la estigmatización permanente y, en origen, es un olor agradable que procede de su sangre<sup>415</sup>. Las heridas del padre Pío, abiertas y sangrantes durante más de cincuenta años, nunca se infectaron, nunca transmitieron, por tanto, ninguna infección, y su sangre nunca se degradó, sino que emitía constantemente un perfume que denotaba su presencia. Esa presencia podía ser una presencia física, cuando se encontraba en un lugar determinado, había pasado por él o había tocado algún objeto, pero era también un signo de su presencia a distancia para confortar, proteger o llamar. Existen numerosos testimonios recogidos en la *Positio* a los que aluden las biografías

---

<sup>409</sup> Cf. Gennaro Preziuso, *Fr. Daniele Natale, una delle più belle figure di frate cappuccino* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2009).

<sup>410</sup> Cf. Angioletta Parrilla, *Fr. Modestino da Pietrelcina, una vita sotto lo sguardo di san Francesco, di san Pio e della Madonna* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2014).

<sup>411</sup> Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 206.

<sup>412</sup> *Ibidem*.

<sup>413</sup> *Ibid.*, 219-222.

<sup>414</sup> Cf. Da Ripabotoni, *Cireneo*, 377. En su biografía oficial vincula el perfume del padre Pío con la *osmogenesia*, el buen olor de las virtudes practicadas y, en definitiva, el «olor de santidad».

<sup>415</sup> Cf. *Positio* II, 630.

oficiales<sup>416</sup>. Hay también numerosos testimonios de hijos espirituales del padre Pío que han reconocido su perfume y su presencia protectora y consoladora en circunstancias extraordinarias después de su muerte<sup>417</sup>.

«La fe lo llevó siempre a la aceptación de la voluntad misteriosa de Dios. Fue un religioso inmerso en las realidades sobrenaturales y contagiaba a todos con su fe»<sup>418</sup>, según consta en el Decreto *super virtutibus* citado. Para el padre Pío, los carismas recibidos tenían siempre una finalidad pastoral: «Soy una criatura de la que se sirve el Señor para sus obras de misericordia»<sup>419</sup> dijo, como explicación, en julio de 1921, a la señora D'Indico, de Florencia, a la que había curado del tifus en el curso de una bilocación.

Las bilocaciones<sup>420</sup> fueron constantes a lo largo de su vida y formaban parte de la actividad apostólica que desarrolló en todo el mundo, sin salir del convento de San Giovanni Rotondo<sup>421</sup>. Ya se ha mencionado en la reseña biográfica la primera bilocación del padre Pío, que tuvo lugar el 18 de enero de 1905, cuando fray Pío, todavía estudiante de filosofía en el convento de Sant'Elia a Pianisi, se encontró en Udine asistiendo al fallecimiento del padre de Giovanna Boschi Rizzani, en el momento en que ella nacía<sup>422</sup>. En el *Epistolario*, que no cubre los últimos 45 años de la vida del padre Pío, únicamente se encuentran referencias a sendas bilocaciones en relación con las hermanas Raffaelina<sup>423</sup> y Giovina Cerase<sup>424</sup>. Sin embargo, en la *Positio* y en las biografías del padre Pío se encuentran recogidos testimonios muy numerosos<sup>425</sup>. En el

---

<sup>416</sup> Cf. Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 209-215; Ripabottoni, *Cireneo*, 377-379.

<sup>417</sup> Cf. Roberto Allegri, «*Farò più rumore da morto che da vivo*». *I testimoni raccontano prodigi di Padre Pio* (Milano: Ancora, 2020); «*I miei diletti figliuoli...*». *Parla chi ha conosciuto Padre Pio* (Milano: Ancora, 2021).

<sup>418</sup> Causas de los santos, *Decreto sobre virtudes*.

<sup>419</sup> Cf. Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 224.

<sup>420</sup> Cf. Antonio Royo Marín, *Teología de la perfección cristiana* (Madrid: BAC, 1954), 941-948, donde, al tratar de la bilocación como fenómeno místico extraordinario, se refiere con mayor detalle a las bilocaciones de san José de Cupertino, en el siglo XVII, y de san Alfonso María de Liguori, en el siglo XVIII. Cf. también Juan Bautista Lemoyne, Eugenio Ceria y Angelo Amadei, *Memorias biográficas de San Juan Bosco XIV*, (Madrid: CCS, 1998), 580-582, sobre las bilocaciones de san Juan Bosco, en el siglo XIX, quien falleció ya en vida de san Pío de Pietrelcina.

<sup>421</sup> Lavecchia, *L'Itinerario*, 170.

<sup>422</sup> Cf. *Positio* I/1, 627-631. En su testimonio, la señora Rizzani atestigua que tuvo una conversación con el padre Pío, que se encontraba en bilocación en un confesonario en la basílica de san Pedro en 1922, que acudió a San Giovanni Rotondo en 1923, y que desde entonces fue su hija espiritual y terciaria franciscana. Giovanna Rizzani, a quien el padre Pío llamaba Iacoppa, en alusión al papel que Iacoppa dei Sette Soli tuvo en la vida de san Francisco (*FF* 860-862), se encontraba en San Giovanni Rotondo el día del fallecimiento del padre Pío.

<sup>423</sup> *Epist. II*, 208.

<sup>424</sup> *Ibid.*, 258.

<sup>425</sup> Cf. Di Flumeri, *Il beato*, 336.

amplio estudio del padre Vittorio Marcozzi, S.I., *Considerazioni sui fatti straordinari di Padre Pio*<sup>426</sup>, redactado a petición de la congregación de las Causas de los Santos e incluido en la *Positio*, al referirse a las bilocaciones menciona que se han manifestado tanto en forma subjetiva como objetiva y que, en las bilocaciones objetivas, que fueron percibidas por numerosas personas, a menudo se produjeron hechos físicos que permanecieron tras la desaparición del padre Pío. Como conclusión, declara, después de un estudio atento, que los hechos extraordinarios que se atribuyen al padre Pío son auténticos, inexplicables naturalmente y que, en las vidas de los santos, raramente se encuentran en tal número y variedad<sup>427</sup>.

Uno de los mosaicos que el padre Marko Ivan Rupnik ha realizado en la iglesia de San Pío de Pietrelcina, en San Giovanni Rotondo, representa la bilocación del padre Pío, cuando se presentó en la celda de la prisión del cardenal Mindszenty, en Hungría, con todo lo necesario para celebrar la eucaristía, en cuya celebración le ayudó. El padre Rupnik explica que las bilocaciones, tan frecuentes en la vida del san Pío, son un don particular del Espíritu Santo,

«para confirmarnos en la fe en nuestra resurrección en Cristo. Se trata de una anticipación del día octavo, de la vida después de la resurrección, donde los espacios y los tiempos no son impenetrables, sino que se dilatan hasta compenetrarse... En Cristo la eternidad se hace tiempo, porque es amor, y el tiempo se hace eternidad, porque Jesús es respuesta de amor... Jesús es el hombre definitivamente presente en Dios y Dios definitivamente presente en el hombre. Del mismo modo, en Cristo el espacio ya no separa, sino que participa de la omnipresencia divina... Esto es el día octavo. Cristo, de hecho, después de la resurrección entra con las puertas cerradas... La experiencia de la bilocación es una anticipación de la liberación de las dimensiones espaciotemporales de la creación sometida al pecado»<sup>428</sup>.

Subraya el padre Rupnik que estas bilocaciones se enmarcan siempre en la caridad, para consolar a personas que sufren, atender dudas de fe o para sostener en la prueba, como fue el caso con «Mindszenty, el cardenal húngaro que pasó muchos años prisionero durante el régimen comunista (*Positio* II, 1638)»<sup>429</sup>, y destaca la importancia de la presencia de la materia en esta bilocación:

«En el desplazamiento de su persona, el padre Pío consigue incluir también a la materia: el pan, el vino y todo lo que es necesario para la celebración eucarística. De hecho, ha llevado consigo el pan y el vino en cuanto destinados al sacramento, es

---

<sup>426</sup> *Positio* IV, 217-274.

<sup>427</sup> *Ibid.*, 274.

<sup>428</sup> Rupnik, *Il cammino*, 50

<sup>429</sup> *Ibid.*, 51.

decir, destinados a asumir la dimensión del día octavo. El pan y el vino, materia privilegiada que Cristo ha asumido durante su vida hasta el punto de convertirse en su cuerpo y en su sangre, nos recuerdan que, si uno vive en modo eucarístico, es decir, dentro de la lógica del amor, vive una especie de transustanciación, una transformación de una realidad sujeta al egoísmo y al mal en una expresión de la caridad y del don»<sup>430</sup>.

El padre Rupnik, en esta presentación de su mosaico de la bilocación en la celda del cardenal Mindszenty, en la iglesia de San Pío, aporta, con la sensibilidad teológica propia del pulmón oriental de la Iglesia, una comprensión no solo de los carismas y las bilocaciones del padre Pío, sino de su misma persona como existencia eucarística, transformada, como persona del día octavo. Es lo que Yannis Spiteris, al tratar de los estigmas del padre Pío, según hemos visto, ha caracterizado como «signos de aquella “gloria” en la que participa el bautizado en su transfiguración ontológica en Cristo glorioso»<sup>431</sup>, signos de la vida en Cristo resucitado.

### 2.5.2. Religioso capuchino

El padre Pío ha encarnado el espíritu del perfecto franciscano, imitando, como san Francisco, a Cristo crucificado, que es el corazón del Evangelio, y viviendo en obediencia, sin nada propio y en castidad<sup>432</sup>. Desde el comienzo de su vocación, siendo niño, se sintió atraído por el modelo de fray Camillo da Sant’Elia a Pianisi, el joven capuchino limosnero del convento de Morcone que conoció en Pietrelcina, y rezó para recibir «la gracia de ser un hijo menos indigno de san Francisco»<sup>433</sup>, seguro de que, como escribió durante unos ejercicios espirituales: «¿Dónde podré servirte mejor, Señor, sino en el claustro y bajo la bandera del *Poverello* de Asís?»<sup>434</sup>.

#### 2.5.2.1. Los consejos evangélicos

Su compromiso con la vida consagrada fue total, vivió en fraternidad y observó con generosidad los votos religiosos<sup>435</sup>. La pobreza fue para él algo natural. Nació y creció felizmente en una familia campesina sin recursos, hasta el punto de que su padre tuvo que emigrar a América para poder pagar un profesor que le preparase con los estudios básicos necesarios para ser admitido en la Orden capuchina. El padre Marciano

---

<sup>430</sup> *Ibidem*.

<sup>431</sup> Spiteris, *Atti*, 373.

<sup>432</sup> Cf. *FF* 75.

<sup>433</sup> *Epist. III*, 1007.

<sup>434</sup> *Ibid.*, 1010.

<sup>435</sup> Luciano Lotti, “Gesù modello di castità, obbedienza e povertà nell’*Epistolario* di Padre Pio”, *Studi* 1 (2014), 9.



Morra, que vivió muchos años con él en el convento de San Giovanni Rotondo recuerda la frase del cardenal Lercaro: «Algunos han podido discutir sobre sus estigmas, pero nadie ha puesto en duda que tuviera un agujero en las manos»<sup>436</sup>. Cuando empezó a recibir cantidades importantes para su hospital y sus obras de caridad, el padre Pío siempre fue un simple canal y nunca el destinatario de las donaciones. En el Decreto *super virtutibus* se menciona que «ejerció el espíritu de pobreza totalmente despegado de sí mismo, de los bienes terrenales, de las comodidades y de los honores».

Valoró siempre la castidad, y en la *Positio* los testimonios de formadores, superiores y directores espirituales coinciden en su comportamiento modesto con todos y en su opinión de que «siempre conservó la inocencia bautismal»<sup>437</sup>.

Pero, sin duda, es la obediencia, aun en las circunstancias más dolorosas<sup>438</sup>, el fundamento de su santidad como religioso. Nunca permitió ningún juicio negativo sobre las severas restricciones que la autoridad eclesiástica puso, en varias ocasiones, al ejercicio de su ministerio. Cortaba cualquier comentario con estas palabras: «Soy hijo de la obediencia. Obedeciendo uno no se equivoca nunca. Sin la obediencia es imposible agradar a Dios y santificarse»<sup>439</sup>. En el Decreto *super virtutibus*, su ejercicio de la obediencia viene caracterizado con estas palabras: «Su obediencia era sobrenatural en la intención, universal en la extensión e integral en la ejecución».

#### 2.5.2.2. Un fraile que reza y enseña a rezar

El padre Pío vivió desde pequeño, con naturalidad, en presencia y en diálogo con Jesús y con María, y pasaba cada día mucho tiempo en oración junto al olmo de Piana Romana, en el pequeño terreno de su familia, mientras pastoreaba las tres ovejas que tenía encomendadas, y ante el sagrario, por el que sentía una gran atracción, en su parroquia de Pietrelcina. Vivía sencillamente inmerso en la oración que Santa Teresa, en el Libro de la Vida, caracterizó como «tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama»<sup>440</sup>. Cuando su espiritualidad, tras su ordenación presbiteral, fue desarrollando un carácter más apostólico, la oración, orar y enseñar a

---

<sup>436</sup> Cf. Mariano Morra, *Umanità e spiritualità in Padre Pio. Eroicità delle virtù: un cammino sofferto e gioioso* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Casa Sollievo della Sofferenza, 2009), 382.

<sup>437</sup> Di Flumeri, *Il beato*, 323.

<sup>438</sup> Cf. Causas de los Santos, *Decreto sobre las virtudes*: «Aceptó en silencio y oración las numerosas intervenciones de la autoridad eclesiástica y de su Orden. Ante las calumnias calló siempre».

<sup>439</sup> Cf. D'Apollito, *Testimonianze*, 302.

<sup>440</sup> Santa Teresa de Jesús, “Libro de la Vida” 8,5 en *Obras Completas* 6ª ed. dirigida por Alberto Barrientos (Burgos: Fonte-Editorial de Espiritualidad, 2016), 45.

orar, fue un elemento principal de su dirección espiritual y promovió la fundación de los Grupos de oración. El rezo del rosario, en el que unido a María contemplaba los misterios de la vida del Señor, fue también el «pan común»<sup>441</sup> de sus jornadas durante toda su vida.

#### 2.5.2.2.1. «Un hombre hecho oración»

La descripción que hace Tomás de Celano, en su *Vida Segunda*, sobre san Francisco de Asís<sup>442</sup>, se aplica enteramente a su hijo espiritual san Pío de Pietrelcina. El Decreto *super virtutibus* se refiere a la oración continua del padre Pío en estos términos: «Durante el día y gran parte de la noche estaba en coloquio con Dios. Decía: “En los libros buscamos a Dios, en la oración lo encontramos. La oración es la llave que abre el corazón de Dios”»<sup>443</sup>.

De hecho, la lectura de los libros le duraba poco, ya que como escribe al padre Benedetto, «en cuanto abro el libro, después de una breve lectura me encuentro profundamente recogido y la lectura se convierte en oración»<sup>444</sup>. A su director espiritual le escribía dándole cuenta de su oración en estos términos:

«En cuanto me pongo a rezar siento que el alma comienza a recogerse en una paz que no puede expresarse con palabras. Los sentidos quedan en suspenso, salvo el oído, pero esto no me molesta... Me parece que el alma se pierde toda en Dios y que obtiene más provecho en esos momentos de lo que podría hacer en años de ejercicio con todos sus esfuerzos... Me vienen grandes deseos de servir a Dios con perfección y no hay tormento que el alma no sufriría con alegría. Esto me ocurre sin ninguna consideración por mi parte, de golpe. No comprende el alma de dónde le viene este gran valor que siente... Estos favores celestiales han producido en mí estos tres efectos principales: un admirable conocimiento de Dios y de su grandeza incomprensible; un gran conocimiento de mí mismo y un profundo sentimiento de humildad, al reconocerme tan atrevido para ofender a un padre tan santo; y un gran desprecio por las cosas del mundo y un gran amor a Dios y a las virtudes... Veo que no soy mejor por recibir estos favores, sino peor, y que poco fruto obro en mí con todas estas gracias»<sup>445</sup>.

---

<sup>441</sup> Baggio, *Visto dall'interno*, 44.

<sup>442</sup> FF 682: «No era tanto un hombre que ora, sino más bien todo él transformado en oración viviente».

<sup>443</sup> Causas de los Santos, *Decreto sobre virtudes*.

<sup>444</sup> *Epist. I*, 422.

<sup>445</sup> *Ibid.*, 423.

En muchas de sus cartas, la humildad aparece presentada como una evidencia, como un fruto de la oración que hace que, en diálogo con Dios, se perciban las cosas tal y como son. Por eso solía repetir que humildad es verdad y verdad es humildad<sup>446</sup>.

Se refería a sí mismo con sencillez como «un sacerdote que reza»<sup>447</sup> y decía que él quería ser únicamente «un pobre fraile que reza»<sup>448</sup>.

#### 2.5.2.2.2. Fundador de los Grupos de oración

El Decreto *super virtutibus* destaca que «fundó los Grupos de oración, definidos por él mismo como “viveros de oración y focos de amor” y por el sumo pontífice Pablo VI: “un gran río de personas que rezan”»<sup>449</sup>.

Ya se ha comentado, en la parte histórica, que los Grupos de oración fueron promovidos como respuesta a los llamamientos de Pío XII, durante la Segunda Guerra Mundial, para potenciar la fuerza espiritual y la unión frente a las divisiones que provocaba la guerra, y que representaban el pulmón espiritual de la *Casa Sollievo della Sofferenza* y de las obras apostólicas<sup>450</sup>. Tuvieron una rápida difusión en Italia y fuera de Italia y el 31 de julio de 1968 fueron oficialmente aprobados y reconocidos por Pablo VI.

Su *Estatuto* actual fue aprobado el 3 de mayo de 1986 por la Secretaría de Estado<sup>451</sup>. En su discurso de presentación, que el cardenal Agostino Casaroli, secretario de Estado, pronunció en San Giovanni Rotondo, afirmaba:

«Los Grupos de oración se proponen contraponer a la secularización, tan amplia y profundamente difundida en la sociedad moderna, el espíritu genuino del Evangelio, para contribuir a la reconversión del mundo. Siguiendo las huellas del Padre Pío deben ser centros de auténtica fe que irradian la Verdad»<sup>452</sup>.

En los diversos ambientes de la vida cotidiana, familiar y social, los Grupos de oración promueven la oración en común y el ofrecimiento de los sufrimientos de sus

---

<sup>446</sup> Cf. *Ibid*, 384. Cf. Baggio, *Visto dall'interno*, 35.

<sup>447</sup> Cf. Maria Winowska, *Le vrai visage du Padre Pio* (Paris: Fayard, 1976), 139. El padre Pío se dirigió al periodista Attilio Crepas, del diario *Stampa Sera*, que estaba en San Giovanni Rotondo con un grupo de peregrinos, con estas palabras: «No debiera hacer tanto ruido sobre un sacerdote que reza».

<sup>448</sup> Cf. Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 381.

<sup>449</sup> Causas de los Santos, *Decreto sobre virtudes*.

<sup>450</sup> Cf. Mariano Da Magliano Santa Croce, “«Diamoci da fare» disse Padre Pio a Guglielmo Sanguinetti”, *La Casa 22* (1971), 19. Citado por Da Riese Pio X. *Crocifisso*, 350.

<sup>451</sup> Cardenal Agostino Casaroli, *La lettera di Approvazione della Santa Sede. Statuto dei Gruppi di Preghieradi Padre Pio* (Città del Vaticano, 3 maggio 1986).

<sup>452</sup> Cardenal Agostino Casaroli, “Discorso ai Gruppi di Preghiera di Padre Pio. San Giovanni Rotondo (4 maggio 1986)”, *Voce* 20 (1989), 10.

miembros como participación en la pasión de Cristo redentor del mundo, con fidelidad a la Iglesia, compartiendo la vida litúrgica y sacramental y con un amor a Dios que encuentra su actuación concreta en las obras de caridad en favor de los necesitados y de los que sufren<sup>453</sup>.

### 2.5.3. Espiritualidad mariana

La componente mariana está presente a lo largo de todo el itinerario espiritual del padre Pío y entronca con la espiritualidad franciscana<sup>454</sup>. Su relación con la Virgen, llena de ternura y familiaridad, comienza desde niño y es una constante en su vida. Para san Pío, por un lado, María siempre fue una madre que acompaña y conforta y, por otro, la perfecta discípula que muestra el camino y guía en el discipulado.

#### 2.5.3.1. *Ad Iesum per Mariam*

Ya nos hemos referido al *Diario* del padre Agostino da San Marco in Lamis en el que narra que las apariciones de la Virgen a san Pío comenzaron a los cinco años de edad y que el padre Pío vivió con total sencillez y naturalidad la guía segura y el acompañamiento permanente de la Virgen<sup>455</sup>.

La Virgen aparece, junto con Jesús, para confortarle y asegurarle su asistencia en su vocación religiosa, en la visión que tuvo en Pietrelcina la noche previa a su ingreso en el convento de Morcone<sup>456</sup>. Una nueva visión de la Virgen, durante su período de formación, con 17 años, le anticipa su misión, al confiarle a la recién nacida Giovanna Rizzani en una bilocación<sup>457</sup>. Al poco tiempo de ser ordenado presbítero, durante su permanencia en el convento de Venafro, en los éxtasis transcritos por el padre Agostino en su *Diario*<sup>458</sup>, hay una presencia familiar de la Virgen, a la que se dirige llamándola *Mamma*, que le consuela en su enfermedad y acude en su ayuda en

---

<sup>453</sup> Cf. Gerardo Di Flumeri, “I Gruppi di preghiera. Linee teologiche e metodologiche alla luce della spiritualità di Padre Pio”, *Voce* 20, (1989), 15.

<sup>454</sup> *FF* 1165: «Francisco rodeaba de indecible amor a la Madre del Señor Jesús por el hecho de que ha hecho nuestro hermano al Señor de la Majestad y nos ha obtenido la misericordia» (San Buenaventura, *Leyenda mayor*, 9, 3).

<sup>455</sup> Cf. *Diario*, 53.

<sup>456</sup> Cf. *Epist. I*, 1284.

<sup>457</sup> Cf. *Epist. IV*, 1029.

<sup>458</sup> Cf. *Diario*, 39.

los momentos violentos de las vejaciones diabólicas<sup>459</sup>. Hay una «intimidad de vida entre Madre e hijo»<sup>460</sup>.

Esta presencia de la Virgen en el itinerario del padre Pío continúa en los duros años de maduración de su vida espiritual, en los que se va definiendo su misión de participar en primera persona en la obra redentora de Nuestro Señor<sup>461</sup>. En su carta al padre Agostino, de fecha 1 de julio de 1915, escribe:

«La Virgen Dolorosa nos obtenga de su santísimo Hijo que nos haga penetrar cada vez más en el misterio de la cruz y embriagarnos con ella de los padecimientos de Jesús. La prueba más cierta de amor consiste en padecer por el amado, y después de que el Hijo de Dios padeciera tantos dolores por puro amor, no queda duda alguna de que la cruz llevada por él resulta tan amable como el amor. La santísima Virgen nos obtenga el amor a la cruz y ella, que fue la primera en practicar el evangelio en toda su perfección, nos empuje ella misma a seguirla... Esforcémonos también nosotros en caminar siempre tras esta bendita Madre, ya que no hay otro camino que conduzca a la vida sino el que ha seguido nuestra Madre»<sup>462</sup>.

Asociarse a la Virgen Dolorosa que acompaña a Cristo al Calvario quiere decir contemplar el ofrecimiento y el sufrimiento de Cristo de un modo que implica el ofrecimiento de la propia vida en seguimiento de Cristo y una total apertura a la gracia, que el padre Pío renovaba cada día en la celebración de la eucaristía<sup>463</sup>.

San Pío veía a la Virgen, dentro del plan de salvación querido por Dios, como el camino que le conducía a Cristo y el camino más seguro para llevar a Cristo a los hermanos, y confió siempre toda su actividad apostólica a la Virgen<sup>464</sup>. Decía: «Yo me siento como un pequeño velero, empujado por el aliento de la Mamá Celestial. Aunque me encuentre en altamar en las varias empresas que acometo estoy tranquilo porque me siento dirigido espiritualmente por Ella»<sup>465</sup>. Experimentaba especialmente la asistencia de la Virgen, a la que invocaba como *Refugium peccatorum*, en el ministerio de la reconciliación, y le encomendaba cada alma que atendía en su ministerio sacerdotal<sup>466</sup>.

---

<sup>459</sup> Cf. Luciano Lotti, “Giovanni Paolo II e Padre Pio: contemplare Cristo con gli occhi di Maria”, *Studi* 2 (2003), 149.

<sup>460</sup> Angelo Pizzarelli, *Padre Pio: Maestro di devozione mariana* (San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 1999), 33.

<sup>461</sup> Cf. Lotti, *Studi* 2 (2003), 150.

<sup>462</sup> *Epist*, I, 602.

<sup>463</sup> Cf. Lotti, *Studi* 2 (2003), 153.

<sup>464</sup> Cf. Bernardino da Siena, “Padre Pio, la Chiesa, la Madonna”, *Atti spiritualità*, 147.

<sup>465</sup> Marcellino Iasenzaniro, *Padre Pio parla della Madonna* (San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2012), 292.

<sup>466</sup> Cf. *Ibid.*, 291.

### 2.5.3.2. Apóstol del rosario

Al final de su vida, a los que le pedían un consejo espiritual contestaba: «Amad y haced que se ame a la Virgen. Recitad siempre el rosario»<sup>467</sup>. Fue siempre asiduo en el rezo del rosario, que tenía constantemente en su mano, y al que llamaba afectuosamente «el arma»<sup>468</sup>. Al cumplirse el cincuenta aniversario de sus estigmas permanentes visibles, los Grupos de oración, que se encontraban celebrando un congreso en San Giovanni Rotondo, le regalaron cincuenta rosas y él eligió una y pidió que se llevase al santuario de Nuestra Señora del Rosario de Pompeya, donde se conserva<sup>469</sup>. Tres días después falleció, con el rosario en la mano e invocando repetidamente los nombres de Jesús y María.

---

<sup>467</sup> Pizzarelli, *Maestro*, 5.

<sup>468</sup> Cf. Lotti, *Studi* 2 (2003), 154.

<sup>469</sup> Cf. Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 476.

### CAPÍTULO III: EXISTENCIA TEOLÓGICA

Después de haber recogido, en el capítulo primero, los datos auténticos principales de la biografía del padre Pío en su contexto histórico y eclesial, y de haber seguido su itinerario espiritual, en el capítulo segundo, en ese encuentro entre dos libertades<sup>470</sup>, la de la llamada libre de Dios y la plena acogida libre de san Pío de la misión encomendada, con libertad liberada, asistido por la gracia, queremos ahora referirnos a los rasgos principales de su existencia teológica, presentes en su narración epistolar. Se trata de abordar la pregunta: ¿cuál es la teología de san Pío?

#### 3.1. Santidad, existencia teológica y narración

Según la antigua tradición de la Iglesia, especialmente vigente en el Oriente cristiano,

«el teólogo no es, en primer lugar, alguien con gran capacidad especulativa o con una gran erudición, sino alguien que, conociendo el misterio de Dios en primera persona, es capaz de transmitirlo a otros, de iniciar a otros en el encuentro verdadero con el misterio del Dios trinitario»<sup>471</sup>.

Por eso, «la existencia de los santos es teología vivida»<sup>472</sup>, en la que el conocimiento tiene su fundamento en la actitud orante<sup>473</sup>, ya que los santos «no abandonan ni un solo instante su centro en Cristo»<sup>474</sup>, de modo que «su pensamiento es una función de su fe»<sup>475</sup>. Es en la mirada contemplativa, dirigida permanentemente a Cristo en el misterio de la cruz como manifestación del amor de Dios, donde toman forma y vida las páginas de la Sagrada Escritura. En este sentido, los santos constituyen el comentario más importante del Evangelio.

El papa Benedicto XVI, en la audiencia del miércoles 20 de agosto de 2008, recordó que «el escritor francés Jean Guitton describía a los santos como “los colores

---

<sup>470</sup> Cf. Yannis Spiteris, *Libertà di Dio e libertà dell'uomo nel Cristianesimo Orientale* (Città del Vaticano: Liberia Editrice Vaticana, 2004), 10.

<sup>471</sup> Gabino Uríbarri Bilbao, SJ (ed.) *Dogmática ignaciana* (Madrid-Santander-Bilbao: Universidad Pontificia Comillas-Sal Tarrae-Mensajero, 2018), 25.

<sup>472</sup> Balthasar, *Santidad*, 218.

<sup>473</sup> Cf. *Ibid.*, 222.

<sup>474</sup> *Ibid.*, 210.

<sup>475</sup> *Ibidem*.

del espectro en relación con la luz”, porque cada uno de ellos refleja, con tonalidades y acentos propios, la luz de la santidad de Dios»<sup>476</sup>.

La santidad es una prerrogativa de Dios. «Solo Dios es Santo, solo Cristo es Luz, pero los hombres están llamados a participar de esa santidad y a ser a su vez luz»<sup>477</sup>. A esa participación en la vida divina, a la que todos somos llamados<sup>478</sup>, se corresponde amando a Dios sobre todas las cosas y actuando según el proceder de Dios en nuestra relación con los demás<sup>479</sup>. «Así como aquel que os llamó es santo, así también sed vosotros santos en vuestra manera de vivir, porque escrito está: sed santos, porque yo soy santo»<sup>480</sup>.

Balthasar ha hablado de la fe del cristiano que se abre al amor absoluto y pone toda su confianza en el amor absoluto del Padre y, como el hijo pródigo, emprende el camino hacia el hogar. Entonces se da el misterio de que «Dios no vea más mi pecado en mí, sino en su Hijo amado que carga con el pecado; que Dios lo haya cambiado allí en pasión de amor y que me mire y me ame porque soy el amado con el dolor de su Hijo»<sup>481</sup>. Es el proceso misterioso en el que somos representados en Cristo y Cristo es representado en nosotros, el amor de Cristo por su Padre y por nosotros se convierte en la respuesta de amor que crece en nosotros y el amor justificador de Dios es recibido en nuestro ser, en la Iglesia, como santidad<sup>482</sup>.

Esa respuesta de amor al amor absoluto de Dios es la ilustración, con profundo contenido teológico, que encontramos en las vidas de los santos.

«Los santos no se nos dan para que los miremos con asombro, como a hombres extraordinarios dotados de una fuerza heroica para realizar obras, sino para tener en ellos ilustraciones de la realidad íntima de Cristo, tanto para nuestra comprensión de la fe como para nuestra vida de fe en el amor»<sup>483</sup>.

En ese sentido, la vida de san Pío, tal como nos viene narrada en su *Epistolario*, constituye una existencia teológica que lo cualifica como teólogo<sup>484</sup>, en el

---

<sup>476</sup> Benedicto XVI. *Audiencia general* (Castelgandolfo, 20 de agosto de 2008).

<sup>477</sup> María Jesús Fernández Cordero y Henar Pizarro Llorente (eds.) *Santidad: trazos universales y huellas carmelitas* (Roma: Edizioni Carmelitane, 2019), 9.

<sup>478</sup> *Lumen Gentium*, 11.

<sup>479</sup> Cf. Nurya Martínez-Gayol, “La santidad. ¿Quiénes son los santos?”, en Fernández Cordero y Pizarro (eds.) *Santidad*, 15.

<sup>480</sup> 1Pe 1,15-16.

<sup>481</sup> Hans Urs von Balthasar, *Solo el amor es digno de fe*, 4ª ed. (Salamanca: Sígueme, 2018), 105.

<sup>482</sup> Cf. *Ibid.*, 106.

<sup>483</sup> Cf. Balthasar, *Santidad*, 218.

<sup>484</sup> Domenico Scaramuzzi, “Padre Pio, tracce di un profilo teologico”, *Studi* 3 (2006), 395.



sentido utilizado por san Buenaventura y citado por el Concilio Vaticano II en el Decreto sobre la formación sacerdotal *Optatum totius*, 16:

«Exhorto al lector, primeramente, al gemido de la oración al Cristo crucificado, cuya sangre “purifica nuestros pecados” (Heb 1,3), para que no crea que baste una lectura sin unción, la especulación sin la devoción, la investigación sin la admiración, la observación sin el entusiasmo, el esfuerzo sin la piedad, la ciencia sin la caridad, la inteligencia sin la humildad, el estudio sin la gracia divina, el espejo [reflexión] sin la sabiduría divinamente inspirada»<sup>485</sup>.

Ciertamente en san Pío no se encuentran explícitamente los conceptos ni el método de la teología sistemática, pero en sus cartas aflora una teología sapiencial a partir de la vida<sup>486</sup>, de su experiencia de contemplación y participación del misterio del Amor crucificado, que se expresa en la forma narrativa del género epistolar, en su correspondencia con sus directores espirituales, en la que predomina el componente autobiográfico, y con sus hijos espirituales, en la que su propia experiencia tiene una función mistagógica. En ambos casos, su estilo no es conceptual, sino meditativo, y responde no tanto a una expresión del pensamiento, sino que es un reflejo de su pleno abandono a la voluntad de Dios<sup>487</sup>. En este sentido, escribe al padre Agostino:

«Lo que comprendo con toda verdad y claridad es que mi corazón ama mucho más de lo que el intelecto conoce... Tengo tal certeza de que mi voluntad ama a este esposo tiernísimo, que después de la Sagrada Escritura, de ninguna otra cosa estoy tan seguro como de esto»<sup>488</sup>.

El propio san Pío, se refería a sus cartas como «escritos siempre descosidos»<sup>489</sup> y, especialmente en las cartas dirigidas a sus directores espirituales, se lamentaba de la dificultad que encontraba -que es común a todos los místicos- para formular sus experiencias inefables en palabras, en un lenguaje que resultase claro y accesible. En realidad, en sus cartas san Pío cuenta su experiencia a sus superiores, pero no trata directamente sobre Dios, aunque a veces, cuando la narración se convierte en oración y en invocación, acaba inadvertidamente hablando con Dios: «Me faltan las palabras adecuadas para hacerle comprender la intensidad de esta llama; no soy capaz de

---

<sup>485</sup> San Buenaventura, *Itinerario*, Prol. 4, 7.

<sup>486</sup> Cf. Michael Schneider, *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática* (Bilbao, DDB, 2000), 97: «La teología deviene experiencial allí donde reconquista la dimensión del testimonio biográfico y piensa partiendo del seguimiento».

<sup>487</sup> Domenico Scaramuzzi, «*Scritti sempre scuciti*». *Padre Pio: esistenza teologica e narrazione* (Troina: Città Aperta, 2004), 27.

<sup>488</sup> *Epist.*, I, 418.

<sup>489</sup> *Ibid.*, 529.

expresarme. ¿Lo cree? El alma, víctima de estas consolaciones se queda muda... ¡Dios mío, qué fuego! ¡Qué dulzura!»<sup>490</sup>.

### 3.1.1. Lenguaje bíblico

Si bien el padre Pío no utiliza directamente conceptos propios de la teología sistemática, el lenguaje que utiliza para narrar su experiencia de Dios refleja un conocimiento muy profundo e interiorizado de las Sagradas Escrituras. En las 1265 cartas que se conservan en su *Epistolario* la Biblia viene citada 686 veces, 420 de modo explícito y 266 de manera implícita, con un uso de imágenes y términos que revelan una gran familiaridad con los textos bíblicos<sup>491</sup>. Así, por ejemplo, en medio de la lucha espiritual que experimentó durante el período de su enfermedad en Pietrelcina, para narrar su situación a su director espiritual, recurre a las palabras del Salmo 102 para bendecir a Dios, que se comporta, en medio de nuestras dificultades, como un padre lleno de ternura que tiene misericordia de nosotros:

«Padre mío, me siento muy débil, pero no temo. ¿Acaso Jesús no ve el peso que me oprime? ¿No nos ha dicho él por boca del real profeta que “Él conoce nuestra fragilidad...”, que “Él es como un padre lleno de ternura para sus hijos”, que “el Señor tiene misericordia de nosotros”? Pues bien, el Señor me consuela en mi debilidad y me hace exultar “en mi enfermedad”. Créame, padre mío, que los sufrimientos se transforman en felicidad para mí»<sup>492</sup>.

Son frecuentes sus referencias a las grandes figuras del Antiguo Testamento como modelos de fe y también para mostrar el acompañamiento amoroso de Dios en la historia de la salvación, y son numerosas sus citas de la literatura sapiencial y del Cantar de los Cantares para hablar de la relación de su alma con Dios. Pero, en general, san Pablo es el autor más citado, en 163 ocasiones, y supone para el padre Pío «a la vez, una opción lingüística y teológica»<sup>493</sup>. A este respecto, en una carta a su hija espiritual Raffaelina Cerase, deja constancia, al tratar del modelo del cristiano verdadero, de lo importante que es san Pablo para su teología y para su propia vida espiritual:

«Mi guía, al presentarle aquí el modelo del cristiano verdadero, será el apóstol san Pablo, tan querido por mí; sus dichos, llenos de sabiduría celestial, me arrebatan, me

---

<sup>490</sup> *Ibid.*, 300.

<sup>491</sup> Cf. Lotti, *L'Epistolario*, 171. Entre los evangelios sinópticos el más citado es el de Mateo, 98 veces, seguido del de Lucas, 57, más 9 citas del libro de los Hechos de los Apóstoles, y 9 citas de Marcos. El evangelio de Juan es citado 40 veces.

<sup>492</sup> *Epist. I*, 307.

<sup>493</sup> Lotti, *L'Epistolario*, 190.

llenar el corazón de rocío celestial y hacen que mi alma salga de sí misma. No puedo leer sus cartas sin sentir una fragancia que se extiende por toda el alma hasta lo más alto del espíritu»<sup>494</sup>.

### 3.1.2. Tradición franciscana

En el *Epistolario*, san Pío trasparencia una sensibilidad espiritual y un estilo de vida marcadamente franciscanos<sup>495</sup>. Marko Ivan Rupnik ha escrito, en relación con el proyecto iconográfico de sus mosaicos en la iglesia de San Pío de Pietrelcina, en San Giovanni Rotondo, que «el padre Pío no contempla a san Francisco solo como un ejemplo que imitar, sino que hay una comunión entre ellos»<sup>496</sup>. Ambos son unos testigos cualificados del Crucificado, quienes con su existencia hacen que la época en que les ha tocado vivir -la primera parte del siglo XIII para san Francisco y el siglo XX para san Pío- resulte un tiempo contemporáneo de Cristo y de su pascua<sup>497</sup>. Ambos comparten el llanto y el dolor porque el Amor no es amado, por la falta de correspondencia del hombre que, sin embargo, en la cruz de Jesucristo, ve finalmente el triunfo del amor loco de Dios por el hombre<sup>498</sup>. Ambos han valorado y ejercido la virtud de la paciencia, y la han recomendado, soportando las dificultades con humildad y firmeza<sup>499</sup>. A este respecto, cabe recordar las enseñanzas de san Francisco de Asís sobre la «perfecta alegría»<sup>500</sup> y la correspondencia de san Pío con el padre Benedetto Nardella da San Marco in Lamis sobre «la señora dulzura»<sup>501</sup> y la «dulzura habitual»<sup>502</sup>. Ambos han vivido enteramente en relación con Dios en una oración constante, que incluye a los hermanos y a la creación, de modo que se pudo decir de ellos que toda su vida se había transformado en oración<sup>503</sup>. En este punto, el padre Rupnik añade una precisión:

«El padre Pío, a diferencia de Francisco, está caracterizado profundamente por su sacerdocio y la oración del sacerdocio está ligada a la del único sacerdote, Cristo, mediador por excelencia entre Dios y los hombres. El padre Pío ora por las

---

<sup>494</sup> *Epist. II*, 228.

<sup>495</sup> Alberto Ghinato, “Elementi francescani nella spiritualità di Padre Pio”, *Atti del 1° Convegno di studio sulla spiritualità di Padre Pio* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1973), 210.

<sup>496</sup> Rupnik, *Il cammino*, 15.

<sup>497</sup> Cf. *Ibid.*, 23.

<sup>498</sup> Cf. *Ibid.*, 43.

<sup>499</sup> Cf. *Ibidem*.

<sup>500</sup> Cf. *FF* 1836.

<sup>501</sup> *Epist. I*, 1242.

<sup>502</sup> *Ibid.*, 1245.

<sup>503</sup> Cf. *FF* 682, sobre san Francisco, y Da Riese Pio X, *Crocifisso*, 381, sobre san Pío.

necesidades del pueblo e intercede como sacerdote, participando del único sacerdocio de Cristo ante el Padre (*Epist. I*, 531)»<sup>504</sup>.

Este entronque de san Pío en la tradición franciscana, desde su condición de presbítero, se manifiesta en su existencia teológica principalmente como un cristocentrismo<sup>505</sup> que ha sido calificado de relacional por ser narración de su propia experiencia diaria de Cristo y que se expresa principalmente como sabiduría de la cruz<sup>506</sup> y como mística nupcial<sup>507</sup>. Al mismo tiempo, las gracias y los fenómenos extraordinarios que han acompañado el itinerario de san Pío a lo largo de toda su vida remiten a una escatología vivida que hacen de él un «testigo escatológico»<sup>508</sup>. Por todo ello, puede decirse que, en perfecta continuidad con san Francisco de Asís y con la tradición franciscana, la vida del padre Pío, con los signos de Cristo que llevó en su carne durante una buena parte del siglo XX y su itinerario de fe vivida y operante, es un «lugar teológico»<sup>509</sup>.

### 3.2. Cristocentrismo

Lo que identifica al padre Pío, el centro de su personalidad, es la referencia radical a Cristo<sup>510</sup>. Muy joven recibió una llamada que le comprometía con todo su ser, también con su carne, a dar cumplimiento a la misión encomendada. Después de forcejear con Dios para que su misión solo fuera «conocida por él y por Dios»<sup>511</sup>, toda la vida se esforzará por ser fiel a esta misión, con la duda íntima siempre presente de si estaría correspondiendo adecuadamente al designo de Dios<sup>512</sup>. Es la dramática experiencia de Isaías, «soy un hombre de labios impuros», al que un ángel purifica los labios con un carbón ardiente<sup>513</sup>; o de Jeremías, «no sé expresarme, solo soy un muchacho», al que el Señor extendió la mano y le tocó la boca<sup>514</sup>. El padre Pío desde muy joven «ha sido literalmente aferrado por el Señor, que le tocó no solo los labios, sino el alma y también su cuerpo con el fenómeno de la estigmatización»<sup>515</sup>. Porque su misión debía ser pública y no se pertenecía ya a sí mismo, sino que estaba llamado a

---

<sup>504</sup> Rupnik, *Cammino*, 31.

<sup>505</sup> Antonino, *San Francesco*, 249.

<sup>506</sup> Cf. 1Co 1,22-25.

<sup>507</sup> Scaramuzzi, *Profilo teologico*, 401

<sup>508</sup> Sebastiano Esposito S.I., «La testimonianza escatologica di Padre Pio», *Studi* 1 (2002), 54.

<sup>509</sup> Yannis Spiteris, «Il 'fenomeno' Padre Pio un'interpretazione teologica», *Studi* 1 (2002), 74.

<sup>510</sup> Cf. Scaramuzzi, *Scritti scuciti*, 45

<sup>511</sup> *Epist. III*, 1010

<sup>512</sup> *Ibidem*.

<sup>513</sup> Cf. Is 6,1-7.

<sup>514</sup> Cf. Jr 1,6-9.

<sup>515</sup> Spiteris, *Un'interpretazione teologica*, 75.

cumplir una misión que le superaba infinitamente, algo de lo que era dolorosamente consciente. Por eso su santidad ha consistido en su *fiat*, en ofrecerse dócilmente como instrumento en las manos de la Providencia y acoger plenamente, también en su carne, siempre avergonzado y confiado, la voluntad de Dios<sup>516</sup>, para cumplir una misión que comportaba su crucifixión y que solo encuentra su significado a la luz de la cruz de Cristo, que revela a los hombres el extremo amor de Dios por ellos<sup>517</sup>.

### 3.2.1. La sabiduría de la cruz

La experiencia de la cruz resulta central en la existencia teológica del padre Pío. En una carta dirigida a una hija espiritual, la beata María Gargani, escribe:

«El prototipo, el ejemplo que hay que reflejar y sobre el que hay que modelar nuestra vida es Jesucristo. Pero Jesús ha elegido como estandarte la cruz y por eso quiere que todos sus seguidores deban marchar por la senda del Calvario llevando la cruz para después expirar tendidos sobre ella. Solo por este camino se alcanza la salvación»<sup>518</sup>.

Para el padre Pío, el misterio de la cruz, vivido cotidianamente en su persona, se revela como el criterio de discernimiento del amor verdadero y eficaz<sup>519</sup>, por ser la manifestación del amor de Dios a los hombres<sup>520</sup>. Es el horizonte del amor el que fundamenta la sabiduría de la cruz: «Estoy crucificado con Cristo y ya no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí. Lo que ahora vivo en la carne lo vivo en la fe del Hijo de Dios que me ha amado y se ha entregado por mí»<sup>521</sup>. Se trata de un retorno de amor que subraya una y otra vez, en el *Epistolario*, la íntima unión entre cruz y amor:

«Tengamos cuidado de no separar la cruz del amor de Jesús, porque aquella sin este resultaría un peso insoportable para nuestra debilidad... Sé muy bien que la cruz es la prenda del amor, la cruz es la garantía del perdón, y que el amor que no es alimentado, nutrido con la cruz no es amor verdadero; se queda en humo de paja»<sup>522</sup>.

En su dirección espiritual tiene especial cuidado en que el sufrimiento no sea malinterpretado como castigo de Dios. A Margherita Tresca, monja de Santa Brígida, que se encuentra en un período de purificación espiritual, le escribe:

«No temas, porque el sufrimiento no es un castigo de Dios, sino un parto de amor que te quiere hacer semejante a su Hijo: sufre, pero cree también que el mismo Jesús sufre

---

<sup>516</sup> Cf. *Ibid.*, 76.

<sup>517</sup> Cf. *Ibid.*, 77.

<sup>518</sup> *Epist. III*, 243.

<sup>519</sup> Cf. Santa Teresa de Jesús, "Camino de Perfección" (CV) 32, 7, *Obras Completas*, 740: «Tengo yo para mí que la medida del poder llevar gran cruz o pequeña es la del amor».

<sup>520</sup> Cf. Scaramuzzi, *Scritti scuciti*, 97.

<sup>521</sup> Ga 2,20.

<sup>522</sup> *Epist.I.*, 601.

en ti, por ti, y contigo y te va asociando a su pasión en favor de los hermanos... No tengas preocupación por el futuro, porque el presente es una crucifixión del amor. Y digo “del amor” porque no se trata ni de justicia punitiva ni de justicia preventiva. Esta es la única verdad y la única realidad. Vive entregada a la voluntad de Dios»<sup>523</sup>.

A su director espiritual, el padre Agostino, le escribe: «El dulcísimo Jesús me ha hecho comprender verdaderamente el significado de víctima. Se trata, querido Padre, de mantener unidos el *consummatum est* y el *in manus tuas*»<sup>524</sup>.

El padre Pío, perfecto discípulo de San Buenaventura y de la escuela franciscana, sabe que el misterio de Cristo crucificado, la sabiduría de la cruz, como experiencia sufrida de caridad transformadora, es el único camino de acceso al Padre<sup>525</sup>. Si la cruz de Cristo es la manifestación de la verdad de Dios, la cruz es la garantía de la autenticidad del discípulo. Se trata de una experiencia de expropiación de uno mismo para adherirse completamente al Crucificado. Es una sabiduría que supone la liberación de todos los ídolos posibles. A fray Emanuele da San Marco La Catola le escribe: «Jesús glorificado es hermoso; pero a mí me parece que lo es más crucificado»<sup>526</sup>.

En la existencia teológica de san Pío, tal como viene narrada en su *Epistolario*, la conformación con Cristo es una realidad ontológica y auténticamente mística<sup>527</sup>, que tiene carácter eclesial. Según el carácter narrativo de su correspondencia, más que una visión dogmática sobre la Iglesia, san Pío se refiere al modo de estar en la Iglesia. A Raffaolina Cerase le escribe:

«¡Cuán sublime y suave es la dulce invitación del Maestro divino: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”! Sigamos al Maestro divino por la senda del Calvario cargados con nuestra cruz... agradecámoselo y sintámonos afortunados por el honor que se nos hace, sabiendo que estar en la cruz con Jesús es un acto mucho más perfecto que contemplar solamente a Jesús en la cruz».<sup>528</sup>

Se trata de un pueblo en camino hacia la patria celestial, que no teme ser señalado por la sabiduría de este mundo<sup>529</sup> porque «lleva la profesión de la verdadera fe en la frente... un pueblo dichoso en el que todas las consolaciones van unidas a todos

---

<sup>523</sup> *Epist. III*, 202-203.

<sup>524</sup> *Epist. I*, 311.

<sup>525</sup> Cf. Scaramuzzi, *Scritti scuciti*, 100.

<sup>526</sup> *Epist. IV*, 421.

<sup>527</sup> Cf. Scaramuzzi, *Scritti scuciti*, 102.

<sup>528</sup> *Epist. II*, 249.

<sup>529</sup> Cf. Hb 13,13.

los sacrificios, todas las esperanzas y todas las virtudes»<sup>530</sup>. La sabiduría de la cruz es el lenguaje de la oblación, con el fin de «tomar parte activa y eficaz en el dolor de Dios y considerar la cruz como el punto de apoyo firme sobre el que elevar el mundo hacia el cielo»<sup>531</sup>.

El padre Pío subraya siempre que la cruz de Cristo va unida a su resurrección, a la victoria sobre la muerte, así como el Gólgota va unido al Tabor y el camino del Calvario a la Jerusalén celestial. Y, por eso, siguiendo a san Pablo, exhorta a sus hijos espirituales a vivir ya como resucitados:

«En la muerte de Jesús recordamos nuestra muerte al pecado y en su resurrección tenemos un modelo perfectísimo de nuestro renacer a la gracia... Pero no nos basta el renacer a imitación de Cristo si, a imitación suya, no aparecemos resucitados, cambiados y renovados en el Espíritu.... Pasarán también para nosotros estos cuarenta días que faltan para nuestra subida al cielo... entonces nuestra resurrección será completa»<sup>532</sup>.

### 3.2.2. Mística nupcial

La sabiduría de la cruz va entrelazada en el *Epistolario* de san Pío con constantes referencias nupciales, que representan los momentos más elevados de su narración. Se pueden contar 50 referencias nupciales en su correspondencia con sus directores espirituales, en el volumen primero de su *Epistolario*, más de 80 en el volumen segundo, que recoge la correspondencia de su dirección espiritual de año y medio con la terciaria franciscana Raffaolina Cerase, a la que acompañó hasta su fallecimiento, y 52, en el tercer volumen. Se trata siempre de un lenguaje que expresa la relación entre el alma y el «Amado»<sup>533</sup>, o expresiones semejantes como esposo del alma, esposo celestial, tiernísimo esposo o amable esposo. La referencia al alma va siempre en tercera persona, en un desdoblamiento que le sirve para narrar la situación del alma enferma de amor en tierra de exilio<sup>534</sup>.

«Mi alma se va diluyendo de dolor y de amor, de amargura y de dulzura al mismo tiempo... Lo poseo en mí y siento la fuerza de decir con la esposa del sagrado Cantar: *Inveni quem diligit anima mea... Tenui eum et nom dimittam*. Pero cuando me adivino

---

<sup>530</sup> *Epist. I*, 602.

<sup>531</sup> Scaramuzzi, *Scritti scuciti*, 113.

<sup>532</sup> *Epist. IV*, 1120-1121.

<sup>533</sup> *Epist. I*, 311. Esta expresión aparece por primera vez en una carta del padre Pío al padre Agostino, el 5 de noviembre de 1912.

<sup>534</sup> Cf. Scaramuzzi, *Scritti scuciti*, 121.

incapaz de sostener el peso de este amor infinito, me siento lleno de terror porque quizás tendré que dejarlo por la incapacidad de poder contenerlo en el estrecho espacio de mi corazón»<sup>535</sup>.

Las referencias al Cantar de los Cantares son constantes, a veces explícitas, como en esta carta al padre Benedetto, y otras implícitas, al recurrir a su lenguaje y a sus imágenes para expresar la nostalgia y el deseo del encuentro definitivo con el Esposo en el cielo. Lo mismo hace con san Juan de la Cruz, de quien en alguna ocasión llega a reproducir estrofas enteras de las *Canciones entre el alma y el Esposo* del *Cántico Espiritual*<sup>536</sup>.

Conocimiento y amor, sabiduría de la cruz y mística nupcial, se entrelazan en el cristocentrismo de san Pío, en su existencia teológica y en su pedagogía con sus hijos espirituales:

«Que no te asuste la cruz. La prueba más cierta del amor consiste en padecer por el amado y si un Dios por tanto amor sufrió tanto dolor, el dolor que se sufre por Él se vuelve amable cuanto el amor. En las aflicciones que el Señor te regala sé paciente y confórmate al Corazón divino con alegría, sabiendo que todo es un guiño [*scherzo*] continuo del Amante»<sup>537</sup>.

### 3.3. La vida en Cristo

Tomamos prestado en este apartado el título de la obra clásica de Nicolás Cabasilas<sup>538</sup> para subrayar el carácter eclesial y sacramental de la espiritualidad y de la existencia teológica de san Pío. El padre Pío es un cristiano bautizado a las pocas horas de nacer en Pietrelcina, un religioso capuchino de la gran familia franciscana y un sacerdote ordenado por el obispo auxiliar de Benevento. Toda su vida en el Espíritu, de asimilación al Hijo encarnado a través de los sacramentos y, por Él, de acceso al Padre, se desarrolla en torno a la participación del misterio pascual de Cristo en el seno de la Iglesia. Toda su existencia teológica es un proceso ontológico de cristificación, de vida

---

<sup>535</sup> *Epist. I*, 1112.

<sup>536</sup> Cf. *Epist. II*, 262-263. En su carta del 12 de diciembre de 1914 a Raffaelina Cerase escribe: «Cuántas veces esta alma es empujada por una fuerza irresistible a gritar fuertemente al oído de su amante: “Descubre tu presencia, y máteme tu vista y hermosura; mira que la dolencia de amor, que no se cura sino con la presencia y la figura”. Cuántas veces la pobrecita, presa de las llamas que le queman las entrañas, alza fuerte la voz: “Apaga mis enojos, pues que ninguno basta a deshacellos, y véante mis ojos, pues eres lumbre dellos, y solo para ti quiero tenellos”».

<sup>537</sup> *Epist. II*, 128.

<sup>538</sup> Nicolás Cabasilas, *La vida en Cristo*, 4ª ed. (Madrid: Rialp, 1999).



en Cristo, que afecta a toda su persona<sup>539</sup>, a partir del Espíritu de Cristo resucitado recibido en el bautismo y madurado en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia.

### 3.3.1. Existencia eucarística

En su dirección espiritual las referencias a las cartas de san Pablo son constantes para ilustrar la vida en Cristo que recibimos en el bautismo:

«Por el bautismo se produce en nosotros una transformación real, morimos al pecado y nos injertamos en Jesucristo de tal manera que vivimos de su misma vida. Por el bautismo recibimos la gracia santificante que nos da vida, toda celestial; nos hacemos hijos de Dios, hermanos de Jesús y herederos del cielo... Sí, el cristiano en el bautismo resucita en Jesús, es elevado a una vida sobrenatural, adquiere la hermosa esperanza de sentarse glorioso en el trono celestial... El Espíritu Santo, que habla por boca de san Pablo, lo dice: “Porque habéis muerto y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también apareceréis gloriosos con Él”»<sup>540</sup>.

El bautizado es el hombre nuevo, que vive una profunda conformación con Cristo y al que la gracia va transformando:

«La gracia santificante imprime de tal manera la gracia de Dios en nosotros que llegamos a ser casi también nosotros un Dios por participación; y por servirme de la hermosa expresión de san Pedro: “nos hacemos partícipes de la naturaleza divina”»<sup>541</sup>.

A lo largo de la vida, en el proceso de seguimiento y configuración con Cristo, «el gran medio para aspirar a la santa perfección»<sup>542</sup> es «el sacramento del amor»<sup>543</sup>, la eucaristía: «¿Cómo podría yo vivir, tan débil y flojo, sin este alimento eucarístico... sin ser fortalecido por estas carnes inmaculadas?»<sup>544</sup>

Como ya hiciera santa Teresa, en su *Camino de Perfección*, al escribir a sus hijas del convento de San José de Ávila que, en la petición *Panem nostrum quotidianum da nobis hodie*, lo que pedimos al Padre es el don de su Hijo, presente en la eucaristía, «disfrazado en estos accidentes de pan y vino»<sup>545</sup>, para nuestra vida de cada día y para la eternidad, también san Pío asocia la eucaristía a la petición del Padrenuestro:

«¿Cuál es este pan? En esta petición, salvo mejor interpretación, yo entreveo principalmente la eucaristía... Qué exceso de amor del Hijo por nosotros y qué exceso

---

<sup>539</sup> Cf. Spiteris, *Atti stimmate*, 372.

<sup>540</sup> *Epist. II*, 230.

<sup>541</sup> *Ibid.*, 234.

<sup>542</sup> *Epist. III*, 282.

<sup>543</sup> *Ibid.*, 62.

<sup>544</sup> *Epist. II*, 344.

<sup>545</sup> Teresa de Jesús, “Camino de Perfección”, 34, 3 *Obras*, 746.

de humildad para pedir al Padre que le permita permanecer con nosotros hasta el fin del mundo»<sup>546</sup>.

En la eucaristía es el Señor resucitado quien viene, con una presencia verdadera, real y sustancial, para incorporarnos a su cuerpo, al Reino. La eucaristía es el sacramento del futuro definitivo que viene a nosotros<sup>547</sup>. Al instituir la eucaristía, Jesús anticipa su pasión, su cuerpo entregado y su sangre derramada, con valor salvífico, transformador y, por ello, los cristianos «al participar en el sacrificio eucarístico, fuente y cima de toda la vida cristiana, ofrecen a Dios la Víctima divina y a sí mismos con ella»<sup>548</sup>.

Joseph Ratzinger, entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, en una ponencia presentada el año 2002, en el Congreso Eucarístico de Benevento caracterizó a la eucaristía como «sacramento de las transformaciones»<sup>549</sup>. A partir de la transformación radical que supone vencer el mal con el bien, la violencia con el amor, la cruz con la entrega total humilde y amorosa, se entra en un proceso de transformaciones que cambian sustancialmente las relaciones de las personas con Dios, entre ellas y con el mundo. Esto, que ya se había anunciado a lo largo de toda la vida pública de Jesús de Nazaret, y que viene sintetizado en las Bienaventuranzas, en el Padre Nuestro, en los milagros o en las comidas de Jesús, en la Última Cena adquiere carácter sacramental. El cuerpo entregado y la sangre derramada serán el sacramento del amor que vence a la muerte, y que crea comunión, incorporándonos a la vida divina como cuerpo de Cristo y a unas relaciones propias de miembros de un mismo cuerpo con las demás personas y con toda la creación.

Resulta, por tanto, que la transformación de los dones es también nuestra transformación. Al participar del pan eucarístico -el pan que pedimos en el Padre Nuestro, *epiousios*, sustancial y venidero, escatológico- estamos comiendo nuestra resurrección, como parte del cuerpo de Cristo resucitado por el Espíritu. Y, al mismo tiempo, estamos comiendo la vida como vocación, como vida entregada, como participación en la misión del Hijo<sup>550</sup>. Es la resurrección día a día de nuestro cuerpo entregado, de nuestra vida ofrecida, junto al Señor resucitado que, como Sumo

---

<sup>546</sup> *Epist. II*, 342.

<sup>547</sup> Cf. Lorenzo Trujillo Díaz y Francisco José López Sáez, *Meditación sobre la eucaristía* (Salamanca: Sígueme, 2008), 111.

<sup>548</sup> Constitución *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11 (21 de noviembre de 1964).

<sup>549</sup> Joseph Ratzinger, “Eucaristía, comunión y solidaridad”, en *Obras completas XI* (Madrid: BAC, 2012), 328.

<sup>550</sup> Cf. Trujillo y López Sáez, *Eucaristía*, 112.

Sacerdote y único mediador, presenta al Padre en cada eucaristía nuestra vida purificada y santificada por el Espíritu. El «ven Señor Jesús», se va cumpliendo en cada eucaristía, y Jesús resucitado, presente en el pan y el vino, nos va incorporando a su cuerpo escatológico<sup>551</sup>.

De este modo, en continuidad con la Encarnación, el Padre prolonga la generación eterna del Verbo en el interior de la creación con la transustanciación del pan y del vino, introduciendo la resurrección del Hijo y su cuerpo definitivo en la creación y a la creación en el cuerpo del Verbo encarnado<sup>552</sup>. En este sentido, la eucaristía sostiene la creación y la conduce a la parusía, como solía repetir san Pío: «El mundo podría también existir sin el sol, pero no puede existir sin la Santa Misa»<sup>553</sup>.

Hay una unión profunda entre eucaristía y vida en el sacerdote capuchino san Pío de Pietrelcina, que se manifiesta como una entrega plena a la voluntad de Dios, en favor de los hermanos, en un misterio de amor<sup>554</sup>. El padre Marciano Morra, compañero del padre Pío durante muchos años en el convento de San Giovanni Rotondo y secretario general de los Grupos de oración, ha escrito de él: «El padre Pío viviendo de la Eucaristía se hizo eucaristía»<sup>555</sup>.

### 3.3.2. Testigo de la Pasión y de la Resurrección del Señor

El teólogo y arzobispo capuchino Yannis Spiteris ha propuesto como principio hermenéutico para comprender la vida de san Pío de Pietrelcina la espiritualidad del martirio: «Es un enamorado loco de Dios y da la totalidad de su vida, como los antiguos mártires, para expresar este gran amor»<sup>556</sup>.

Puesto que el hombre ha sido creado a imagen de Cristo, actuar de acuerdo con la propia naturaleza es actuar como Cristo, imitar a Cristo, y para los primeros cristianos, la prueba de la verdadera imitación de Cristo es el martirio, como expresión de la perfecta caridad: «Nadie tiene amor más grande que quien da su vida por sus

---

<sup>551</sup> Cf. *Ibid.* 108.

<sup>552</sup> Cf. *Ibid.*, 116.

<sup>553</sup> San Pío de Pietrelcina, *Archivio Padre Pio* (San Giovanni Rotondo: Convento capuccino), 45.

<sup>554</sup> Cf. Matteo Lecce, “L’eucaristia pregata e creduta: un punto d’incontro tra i Padri de la Chiesa e Padre Pio”, *Studi* 3 (2010), 385.

<sup>555</sup> Marciano Morra, *Padre Pio e la Chiesa madre di santi e di peccatori* (San Giovanni Rotondo: Edizioni Casa Sollievo della Sofferenza, 2007), 369.

<sup>556</sup> Yannis Spiteris, “Imitazione – conformità con Cristo nella spiritualità de San Pio da Pietrelcina”, *Studi* 1 (2003), 57.

amigos»<sup>557</sup>. En los Padres de la Iglesia, la espiritualidad eucarística de la vida en Cristo, que salva nuestra carne en la carne de Jesús, enlaza con la espiritualidad martirial de entregar la propia vida para estar unido con Cristo. El martirio es la respuesta de amor por todo lo que el Señor ha hecho por nosotros y, en este sentido, es un acto de acción de gracias, un acto eucarístico<sup>558</sup>. Así, san Ignacio, obispo de Antioquía, escribía el año 107 en su *Carta a los romanos*: «Quiero el pan de Dios, que es la carne de Jesucristo, el de la descendencia de David, y como bebida quiero su sangre que es el amor incorruptible»<sup>559</sup>. Al mismo tiempo, expresaba su ferviente deseo de ser «trigo de Dios, molido por los dientes de las fieras para mostrarme pan puro de Cristo»<sup>560</sup>. Y, con este fin, pedía a la Iglesia de Roma que no lo impidiera: «Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios»<sup>561</sup>. Y es que «el amor lleva a la imitación»<sup>562</sup>. Hans Urs von Balthasar, citando esta carta de Ignacio de Antioquía, ha defendido que la disposición al martirio «es un criterio íntimo para el individuo... que caracteriza la singularidad de la verdad y la existencia cristianas»<sup>563</sup>.

La experiencia del amor de Dios, que se manifiesta a lo largo de toda la Biblia, en la historia de la creación y de la salvación, como una epifanía, una revelación del Amor<sup>564</sup>, y la necesidad fuertemente sentida de corresponder a ese amor con un retorno de amor, están en el origen del martirio y, a lo largo de la historia de la Iglesia, de la vida monástica y consagrada. Así, el Concilio Vaticano II enmarca el «confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones»<sup>565</sup> dentro de la llamada universal a la santidad, si bien, al mismo tiempo, destaca que el religioso «se entrega al servicio de Dios, amándole por encima de todo, y de este modo queda destinado al servicio y al honor de Dios por un título nuevo y especial»<sup>566</sup>. En este sentido, como ha escrito Gabino Uríbarri:

---

<sup>557</sup> Jn 15,13.

<sup>558</sup> Cf. Spiteris, *Imitazione*, 56.

<sup>559</sup> San Ignacio de Antioquía, “Carta a los romanos” VII.3, en *Padres Apostólicos* (Madrid: Ciudad Nueva, 2019), 266.

<sup>560</sup> *Ibid.*, VI.1, 265.

<sup>561</sup> *Ibid.*, VI.3, 265.

<sup>562</sup> Padre Pio da Pietrelcina, *Consigli, Esortazioni* (Palermo: Priula, 1953), 54.

<sup>563</sup> Hans Urs von Balthasar, *Seriedad con las cosas. Córdula o el caso auténtico* (Salamanca: Sígueme, 1968), 136.

<sup>564</sup> Cf. Ireneo de Lyon, *Adversus haereses*, V, 1.3: «No escapó Adán jamás de las manos de Dios, a las que el Padre decía: Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza».

<sup>565</sup> *Lumen Gentium*, 42.

<sup>566</sup> *Ibid.*, 44. Cf. Gabino Uríbarri, *Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la vida consagrada*. 3ª ed. (Madrid: U.P. Comillas, 2002), 77.

«Santidad y martirio en perspectiva cristiana forman un continuo. El martirio destaca por su intensidad, como vocación particular. La llamada a vivir la caridad y la cristificación es universal; el martirio, un don particular en el que dicha llamada brilla con especial fulgor»<sup>567</sup>.

En la familia franciscana, el martirio, como prueba de amor, ha estado siempre presente, desde sus comienzos en el siglo XIII<sup>568</sup>, hasta el punto de que san Francisco de Asís incluyó en su Regla -en sus dos Reglas- un capítulo taxativo sobre las misiones: «Los que van entre sarracenos y otros infieles»<sup>569</sup>. Él mismo estuvo siempre deseoso de dar su vida por Cristo<sup>570</sup> y de experimentar «los dolores y sufrimientos de la Pasión antes de dejar este mundo»<sup>571</sup> y recibió los estigmas en el monte Alvernia, para asemejarse al Señor, una mañana de 1224, «al acercarse la fiesta de la Exaltación de la santa Cruz»<sup>572</sup>.

También san Pío ha derramado su sangre, durante cincuenta años, llevando los estigmas del Señor, que recibió por gracia<sup>573</sup>. Muy joven sintió claramente la llamada a ser *monaco di Messa*<sup>574</sup>, es decir, religioso ordenado, bajo la bandera de san Francisco de Asís, en la Orden capuchina, y a esa vocación fue completamente fiel toda su vida. Yannis Spiteris entiende que a él se aplican perfectamente las palabras de San Atanasio:

«Los mártires a menudo han alcanzado la perfección en un instante de combate. La vida del monje, por ser un combate cotidiano por Cristo, es también un martirio. No se trata simplemente de una lucha contra la carne y la sangre, sino contra los principados

---

<sup>567</sup> Gabino Uríbarri, “Fundamentos teológicos del martirio cristiano”, en *La confesión de fe*, ed. por María Encarnación González Rodríguez, (Madrid: EDICE, 2013), 84.

<sup>568</sup> Cf. Lázaro Iriarte de Aspuz, *Manual de historia franciscana* (Madrid: CBE, 1954), 128, sobre la efusión de san Francisco de Asís al recibir la noticia del martirio en Marruecos de San Berardo y sus compañeros, el 16 de enero de 1220: «Ahora sí que puedo decir que tengo cinco verdaderos frailes menores»; martirio que se encuentra también en el origen de la vocación franciscana de fray Antonio de Lisboa, más tarde conocido como san Antonio de Padua.

<sup>569</sup> Cf. FF 42-45, capítulo XVI de la *Regla no bulada* (1221); y FF 107, capítulo XII de la *Regla bulada* (1223).

<sup>570</sup> Cf. FF 1169. San Buenaventura, *Leyenda mayor*, cap. IX: «El inflamado ardor de la caridad lo empujaba a emular la gloria y el triunfo de los santos mártires... y anhelaba ofrecerse hostia viva al Señor, en el fuego del martirio, para corresponder a Cristo que muere por nosotros y para provocar en los demás el amor a Dios

<sup>571</sup> Cf. FF 1222-1126. San Buenaventura, *Leyenda mayor*, cap. XIII.

<sup>572</sup> FF 1225.

<sup>573</sup> El Siervo de Dios Enrico Medi (1911-1974), catedrático de Física Experimental, diputado democristiano en la Asamblea constituyente italiana, primer vicepresidente de Euratom (Comunidad Europea de la Energía Atómica), cuyo proceso de beatificación ha concluido su fase diocesana y se encuentra en la Congregación para las Causas de los Santos, quiso cuantificar la sangre derramada por el padre Pío a lo largo de los cincuenta años en que tuvo los estigmas visibles y concluyó: «El padre Pío no ha muerto mártir, pero ningún mártir ha derramado tanta sangre como el padre Pío». Citado por Eusebio Note, “Uomo tra gli uomini. La vita semplice di Padre Pio”, en *Il grande libro di Padre Pio* (Milano: San Paolo, 1998), 57.

<sup>574</sup> Cf. Ripabottoni, *Cireneo*, 42.

y las potencias, contra el espíritu del mal. Se sufren ataques hasta el último suspiro. Los luchadores, sin embargo, revestidos de la armadura de Dios, reciben la corona»<sup>575</sup>.

El padre Pío tuvo conciencia de que el Señor le llamaba a ser testigo de su pasión y resurrección en un martirio continuado<sup>576</sup> y se entregó por entero a esta vocación: «A veces se me enciende en el alma un deseo vivísimo de poseer enteramente a Jesús... y entonces el Señor me hace ver como en un espejo que toda mi vida futura no será otra cosa que un martirio»<sup>577</sup>.

La asimilación con Cristo en el padre Pío se ha manifestado también en su vida apostólica, en su oración y trabajo para llevar el amor de Cristo a los «hermanos de exilio»<sup>578</sup>, especialmente a los más necesitados, con su ministerio sacerdotal, su dedicación al sacramento de la penitencia y a la dirección espiritual y su actividad caritativa y de promoción de obras sociales, entre las que destaca la fundación del centro hospitalario *Casa Sollievo della Sofferenza*.

Al mismo tiempo, en una cultura en la que parece desdibujarse o desaparecer el horizonte escatológico, «san Pío puede ser definido un testigo escatológico»<sup>579</sup>. En primer lugar, porque, como hemos visto en su *Epistolario*, para el padre Pío el paraíso es estar con Dios y la experiencia de sentirse separado de Jesús, en su etapa de purificación, es estar «encerrado en una horrible prisión»<sup>580</sup> y sentirse en el infierno. La experiencia de Dios a lo largo de su vida, por un lado, alimenta el deseo de poseerlo eternamente, pero también, anticipadamente, confiere consistencia y radicalidad a su existencia<sup>581</sup>.

Por otra parte, los fenómenos místicos que recibió san Pío, siempre al servicio de su ministerio sacerdotal y caritativo, como ha destacado Marko Ivan Rupnik<sup>582</sup>, y muy especialmente los estigmas visibles y sangrantes de la Pasión del Señor, que llevó en su cuerpo durante cincuenta años, constituyen signos de su conformación con Cristo

---

<sup>575</sup> San Atanasio, *Melissa*, PG 136, 1113. Citado por Yannis Spiteris, “Conformità con Cristo”, *Studi* 1 (2003), 69.

<sup>575</sup> *Epist. I*, 1243.asio, en *Melissa*, PG 136, 1113. Citado por Spiteris, *Imitazione*, 69.

<sup>576</sup> Sobre *redamatio* y mística cf. María Jesús Fernández Cordero, “Vestir la librea de Cristo. Huellas de espiritualidad martirial en San Juan de Ávila”, *Archivo Teológico Granadino* 85 (2022), 108-110.

<sup>577</sup> *Epist. I*, 367.

<sup>578</sup> *Epist. I*, 1243.

<sup>579</sup> Sebastiano Esposito S.I., “La testimonianza escatologica di Padre Pio”, *Studi* 1 (2002), 54.

<sup>580</sup> *Epist. I*, 1054.

<sup>581</sup> Cf. Luciano Lotti, “La vita che verrà, meta e luce sui cammini di speranza”, *Studi* 3 (2008), 366.

<sup>582</sup> Cf. Rupnik, *Il cammino*, 51.

y de su participación en la Pasión y Resurrección del Señor. Como ha escrito el arzobispo Yannis Spiteris:

«El Señor, en su inmensa misericordia, ha querido dar desde ahora, en el padre Pío, un signo también exterior de lo que ya ha comenzado en cada uno de nosotros con el bautismo y que será definitivamente completado en la patria celestial, “donde esperamos como salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurará nuestro cuerpo de miseria conformándolo a su cuerpo de gloria, en virtud del poder que tiene para someter a sí todas las cosas” (Fil 3, 20-21). El “cuerpo de miseria” y el “cuerpo de gloria” subsisten dramáticamente en el fraile de Pietrelcina. Es el “ya” y “todavía no” vivido en primera persona para convertirse en signo vivo y visible de lo que será en el estado definitivo del Reino»<sup>583</sup>.

---

<sup>583</sup> Spiteris, “Stimate alla luce della teologia orientale”, *Studi* 3 (2012), 373.

## CONCLUSIÓN: SANTIDAD MISIONERA

El Concilio Vaticano II, en la Constitución dogmática sobre la Iglesia *Lumen gentium*, nos enseña que:

«Dios manifiesta de forma vigorosa a los hombres su presencia y su rostro en la vida de aquellos que, compartiendo nuestra misma humanidad, sin embargo, se transforman más perfectamente a imagen de Cristo (cf. 2Cor 3,18). En ellos Él mismo nos habla y nos da un signo de su Reino»<sup>584</sup>.

Tras el fallecimiento del padre Pío se destacó muy pronto que la ejemplaridad de su vida venía acreditada por la fecundidad de sus frutos espirituales, por la humildad, obediencia y amor a la Iglesia<sup>585</sup> con que supo aceptar todas las pruebas y por la dedicación paciente e incansable a su ministerio a pesar de los sufrimientos y las dificultades<sup>586</sup>. Fue la gente sencilla la primera que sintió la cercanía de Dios a través de este humilde fraile, la primera en considerarlo un don de la Providencia y en acudir en gran número a su confesonario para recibir la misericordia divina<sup>587</sup>, hasta sumar esa «clientela mundial»<sup>588</sup> a la que se refería san Pablo VI, esa «multitud de hijos e hijas espirituales», que menciona el *Decreto super virtutibus* de la Congregación para las Causas de los Santos<sup>589</sup>.

Siempre se le llamó padre Pío, porque en todo su proceder se percibía su paternidad<sup>590</sup>, que en él estaba vinculada a su conformación con Cristo en el sacramento del orden y era vivida en términos paulinos como generación de hijos en Cristo Jesús para la vida eterna<sup>591</sup>: en la celebración de la eucaristía, en la que unía su ofrenda personal y existencial a la del Sumo Sacerdote Jesucristo, «único mediador entre Dios y los hombres, que se entregó a sí mismo como rescate por todos»<sup>592</sup>, actuando *in persona Christi Capitis*<sup>593</sup>; en el confesonario, distribuyendo la gracia y llevando la luz y el consejo evangélico en el sacramento de la penitencia, con un discernimiento fruto de su

---

<sup>584</sup> *Lumen gentium*, 50.

<sup>585</sup> Cf. Morra, *Padre Pio e la Chiesa*, 119. En los momentos difíciles que tuvo que padecer, el padre Pío decía: «Dulce es la mano de la Iglesia, también cuando golpea, porque es siempre la mano de la madre».

<sup>586</sup> Cf. Mondrone, *La vera grandezza*, 25.

<sup>587</sup> Cf. *Ibid.*, 23.

<sup>588</sup> Pablo VI, *Discurso* (21 de febrero de 1971).

<sup>589</sup> Causas de los Santos, *Decreto super virtutibus* (1997).

<sup>590</sup> Cf. Luciano Lotti, «La paternità di Dio in Francesco d'Assisi e Pio da Pietrelcina», *Italia Franciscana* 90 (2015), 147

<sup>591</sup> Cf. 1Cor 4,14; Fil 1,10; Gál. 4,19.

<sup>592</sup> 1Tim 2, 5-6.

<sup>593</sup> *Presbyterorum Ordinis*, 2.



propia experiencia espiritual y de su vida de oración<sup>594</sup>; y en la manera como realizaba sincera y conscientemente todas sus funciones sacerdotales en el Espíritu de Cristo<sup>595</sup>, con una entrega total a la voluntad de Dios y con una intensa vida de caridad, de amor en obra.

El papa Francisco, en línea con el magisterio conciliar, ha destacado que «cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio»<sup>596</sup>; y que «cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo»<sup>597</sup>. En este sentido, se puede afirmar que toda la existencia de san Pío de Pietrelcina es un recordatorio de que «la vocación suprema del hombre en realidad es una sola, la divina»<sup>598</sup> y de que «el misterio del hombre solo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado»<sup>599</sup>. Su vida, en permanente conformación con Cristo y llevando en su cuerpo los estigmas de la Pasión del Salvador, constituye una predicación con el ejemplo, al modo de san Francisco<sup>600</sup>, de que la salvación<sup>601</sup> consiste en nuestra unión con Cristo, frente a cualquier pretensión de autorrealización al margen de la Encarnación del Verbo, como ocurre con el gnosticismo, que se encierra en la inmanencia de la razón y de los sentimientos, o con el pelagianismo, que se encierra en la inmanencia de la voluntad y sus realizaciones, excluyendo la gracia<sup>602</sup>.

«De Cristo tomó el último sello»<sup>603</sup> y, al igual que san Francisco, procuró esconder sus llagas porque, como escribió Julien Green en su biografía *Hermano Francisco*, «eran como bocas que decían demasiado»<sup>604</sup>. Sin embargo, esas señales que llevaba en su cuerpo, que para él significaron el paso de una vida escondida en un pequeño convento capuchino del Gargano a ser objeto de una atención constante,

---

<sup>594</sup> Cf. Rupnik, *Il cammino*, 23.

<sup>595</sup> Cf. *Ibid.*, 13.

<sup>596</sup> Francisco, *Exhortación apostólica «Gaudete et exultate» sobre la llamada a la santidad en el mundo actual* 19 (Roma, 19 de marzo de 2018).

<sup>597</sup> *Ibid.*, 21.

<sup>598</sup> Concilio Vaticano II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual «Gaudium et spes»*, 22. (7 de diciembre de 1965).

<sup>599</sup> *Ibidem*.

<sup>600</sup> *FF*, 1738. *Espejo de perfección*, 50.

<sup>601</sup> La existencia teológica de san Pío nos ofrece «un saber de salvación». Cf. Olegario González de Cardedal, «Comprensión científica y comprensión religiosa de la realidad» en Gonzalo Tejerina - Jesús Yusta (coord.) *«Deus semper maior». Teología en el horizonte de su verdad siempre más grande* (Salamanca: Secretariado Trinitario, 2021), 87.

<sup>602</sup> Cf. Salvador Gil Canto, ««Más» y «más» con Cristo. Cristología y santidad a la luz de «Gaudete et exultate»», *Estudios Eclesiásticos* 95 (2020), 542.

<sup>603</sup> Dante, *Paraíso*, XI, 107.

<sup>604</sup> Julien Green, *Hermano Francisco* (Santander: Sal Terrae, 2002), 267.

formaban parte de la misión excepcional a la que estaba destinado, como una llamada dentro de la llamada<sup>605</sup>, para la gloria de Dios y el fruto de las almas<sup>606</sup>.

La vida del padre Pío, su existencia teológica, frente a las tentaciones pelagianas y gnósticas de nuestra época<sup>607</sup>, supone un recordatorio de que la carne de Jesús, el Hijo de Dios, el Señor, es la puerta a la comunión con Dios de nuestra carne y de toda la creación y es la que nos sostiene y posibilita el paso de la muerte a la resurrección en el admirable intercambio que tiene lugar en la encarnación y en el misterio pascual.

Por todo ello, san Pío de Pietrelcina, con su vida, itinerario espiritual y existencia teológica, constituye un signo para nuestra época del amor de Dios crucificado y resucitado, que se revela en sus santos y hace presente, en todos los tiempos, la cercanía amorosa de Dios.

---

<sup>605</sup> Cf. Madre Teresa, *Ven, sé mi luz. Las cartas privadas de "La santa de Calcuta"*, ed. Brian Kolodiejchuk, M.C. (Barcelona: Planeta, 2008), 60.

<sup>606</sup> Cf. San Ignacio de Loyola, "Autobiografía" 29, en *Obras*, ed. Manuel Ruiz Jurado S.I. (Madrid: BAC Maior, 2014), 45.

<sup>607</sup> Cf. Francisco, *Discurso del Santo Padre en el encuentro con los participantes en el V Congreso de la Iglesia italiana* (Florenca, 10 de noviembre de 2015); Congregación para la Doctrina de la Fe, *Carta "Placuit Deo" sobre algunos aspectos de la salvación cristiana*, 13 (Roma, 1 de marzo de 2018).

## FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

### 1. Fuentes primarias

#### 1.1. Fuentes primarias de san Pío de Pietrelcina

- Padre Pio da Pietrelcina. *Epistolario I: corrispondenza con i direttori spirituali (1910-1922)*, a cura di Melchiorre da Pobladura e Alessandro da Ripabottoni. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Epistolario II: corrispondenza con la nobildonna Raffaelina Cerase (1914-1916)*, a cura di Melchiorre da Pobladura e Alessandro da Ripabottoni. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Epistolario III: corrispondenza con le figlie spirituali (1915-1923)*, a cura di Melchiorre da Pobladura e Alessandro da Ripabottoni. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Epistolario IV: corrispondenza con diverse categorie di persone (1910-1922)*, a cura di Melchiorre da Pobladura e Alessandro da Ripabottoni. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Dolcissimo Iddio: lettere a Giuseppina Morgera*, a cura di F. D'Onofrio e P. Zarrella. San Giovanni Rotondo: Ed. Pio da Pietrelcina, 2015.
- \_\_\_\_\_. *Consigli. Esortazioni*. Palermo: Priula, 1953.
- \_\_\_\_\_. *Lavori scolastici*, a cura di padre Gerardi di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2000.

#### 1.2. Otras fuentes primarias

- Alighieri, Dante. *Divina Comedia. Inferno, Purgatorio, Paraíso*. Ed. bilingüe Jorge Gimeno. Barcelona: Penguin Random House, 2021.
- Buenaventura, San. *Experiencia y teología del misterio*. Ed. Julio Gómez Chao y Jesús Sanz Montes. Madrid: BAC, 2010.

- Francisco de Asís, San. *Escritos, biografías y documentos de la época*. Ed. José Antonio Guerra. Madrid: BAC, 2011.
- Gregorio de Nisa, San. *Comentario al Cantar de los cantares*. Ed. Teodoro Martin-Lunas. Salamanca: Sígueme, 1993.
- Ignacio de Antioquía, san. “Cartas”. En *Padres Apostólicos*. Madrid: Ciudad Nueva, 2019: 193-288.
- Ignacio de Loyola, San. *El peregrino. Autobiografía de san Ignacio de Loyola*. Introducción, notas y comentario por Josep M. Rambla, SJ. 2ª ed. Bilbao-Santander-Madrid: Mensajero-Sal Terrae-U.P.Comillas, 2015.
- \_\_\_\_\_. *Obras*. Ed. Manuel Ruiz Jurado, SJ. Madrid: BAC Maior, 2014.
- Ireneo de Lyon, san. *Obras escogidas*. Ed. Ana Magdalena Troncoso. Barcelona: Clie, 2018.
- Juan de la Cruz, San. *Obras completas*. 7ª ed. Pablo Barrientos. Burgos: Fonte EED, 2019.
- Paolazzi, Carlo (coord.). *Fonti Francescane*. 3ª ed. Padova: Editrici Francescane, 2011.
- San Marco in Lamis, Agostino da. *Diario*, a cura di Francesco Colacelli. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2004.
- Teresa de Jesús, santa. *Obras completas*. 6ª ed. Pablo Barrientos. Burgos: Fonte EED, 2016.
- Teresa, Madre. *Ven, sé mi luz. Las cartas privadas de “La santa de Calcuta”*. Ed. Brian Kolodiejchik, M.C. Barcelona: Planeta, 2008.
- Vailati, Vescovo Valentino. *Diario spirituale*. A cura di mons. Domenico D’Ambrosio. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2021.

## **2. Documentos conciliares, pontificios y de la Santa Sede**

- Benedicto XV. *Motu proprio «Quartus iam annus»*. Roma, 9 de mayo de 1918.
- Benedicto XVI. *Angelus*. Castelgandolfo, 18 de septiembre de 2005.

- \_\_\_\_\_. *Audiencia general*. Castelgandolfo, 20 de agosto de 2008.
- \_\_\_\_\_. *Homilía en el atrio de la iglesia de San Pio de Pietrelcina*. San Giovanni Rotondo, 21 de junio de 2009.
- \_\_\_\_\_. *Declaratio*. Città del Vaticano, 11 de febrero de 2013.
- Casaroli, cardenal Agostino. *La lettera di Approvazione della Santa Sede. Statuto dei Gruppi di Preghiera di Padre Pio*. Città del Vaticano, 3 maggio 1986.
- Conferencia Episcopal Española. Edición bilingüe, *Concilio Ecuménico Vaticano II: Constituciones, Decretos, Declaraciones*. Madrid: BAC, 1993.
- Congregación para las Causas de los Santos. *Beatificationis et Canonizationis Servi Dei Pii a Pietrelcina, Positio super virtutibus*. Città del Vaticano, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Decreto sulle virtù del Servo di Dio Pio da Pietrelcina*. Città del Vaticano, 18 dicembre 1997.
- Congregación para la Doctrina de la Fe. *Carta «Placuit Deo» sobre algunos aspectos de la salvación cristiana*. Roma, 1 de marzo de 2018.
- Francisco. *Bula de convocatoria del jubileo extraordinario de la misericordia «Misericordiae Vultus»*. Roma, 11 de abril de 2015.
- \_\_\_\_\_. *Carta Encíclica «Fratelli tutti» sobre la fraternidad y la amistad social*. Asís, 3 de octubre de 2020.
- \_\_\_\_\_. *Carta Encíclica «Laudato si'» sobre el cuidado de la casa común*. Roma, 24 de mayo de 2015.
- \_\_\_\_\_. *Constitución apostólica «Praedicate evangelium» sobre la Curia Romana y su servicio a la Iglesia y al mundo*. Roma, 19 de marzo de 2022.
- \_\_\_\_\_. *Decreto por el que se nombra Doctor de la Iglesia a san Ireneo de Lyon*. Roma, 21 de enero de 2022.
- \_\_\_\_\_. *Discurso en el encuentro con los participantes en el V Congreso de la Iglesia italiana*. Florencia, 10 de noviembre de 2015.
- \_\_\_\_\_. *Discurso en la explanada adyacente al Aula litúrgica de Piana Romana*. Pietrelcina, 17 de marzo de 2018.

- \_\_\_\_\_. *Exhortación apostólica «Evangelii gaudium» sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Roma, 24 de noviembre de 2013.
- \_\_\_\_\_. *Exhortación apostólica «Gaudete et exultate» sobre la llamada a la santidad en el mundo actual*. Roma, 19 de marzo de 2018.
- \_\_\_\_\_. *Homilía en la concelebración eucarística en el Atrio de la iglesia de San Pío de Pietrelcina*. San Giovanni Rotondo, 17 de marzo de 2018.
- Juan Pablo II, san. *Ángelus en la canonización del padre Pío de Pietrelcina* (16 de junio de 2002).
- \_\_\_\_\_. *Bula de convocación del gran Jubileo del año 2000 «Incarnationis Mysterium»*. Roma, 29 de noviembre de 1998.
- \_\_\_\_\_. *Carta apostólica «Novo Millennio Ineunte»*. Roma, 6 de enero de 2001.
- \_\_\_\_\_. *Carta apostólica «Orientale Lumen»*. Città del Vaticano, 2 de mayo de 1995.
- \_\_\_\_\_. *Carta apostólica «Tertio Millennio Adveniente»*. Roma, 10 de noviembre de 1994.
- \_\_\_\_\_. *Discurso a los religiosos y religiosas de las familias franciscanas*. San Giovanni Rotondo, 23 de mayo de 1987.
- \_\_\_\_\_. *Discurso a los peregrinos que asistieron a la beatificación del padre Pío*. Basílica de San Pedro, 3 de mayo de 1999.
- \_\_\_\_\_. *Homilía durante la misa de beatificación del padre Pío de Pietrelcina*. Basílica de San Pedro, 2 de mayo de 1999.
- \_\_\_\_\_. *Homilía durante la misa de canonización del beato Pío de Pietrelcina*. Basílica de San Pedro, 16 de junio de 2002.
- \_\_\_\_\_. *Homilía en la Plaza de la Victoria de Varsovia*. 2 de junio de 1979.
- Martín Descalzo, José Luis, ed. *El concilio de Juan y Pablo. Documentos pontificios sobre la preparación, desarrollo e interpretación del Vaticano II*. Madrid: BAC, 1967.
- Pablo VI, san. “Discurso ai Superiori Generali dell’Ordine (20 febbraio 1971)”. En *Cari Cappuccini. Discorsi di Paolo VI ai Cappuccini*. Perugia: EFI, 1985.

- \_\_\_\_\_. *Exhortación apostólica «Evangelii nuntiandi»*. Roma, 8 de diciembre de 1975.
- Pío XII. “Discurso ai parroci e ai quaresimalisti di Roma (13 febbraio 1942)”. *Scritti e discorsi di Sua Santità Pio XII nel 1942*. Siena, 1943.
- \_\_\_\_\_. *Radiomessaggio a tutto il mondo in occasione del Natale «Ecce ego declinabo»*. Roma, 24 dicembre 1954.

### **3. Bibliografía sobre san Pío de Pietrelcina**

#### **3.1. Estudios monográficos**

- Allegri, Renzo. *I miracoli di Padre Pio*. Milano: Mondadori, 1996.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio. Un santo tra noi*. Milano: Mondadori, 1999.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio, Papa Giovanni. Guide del nostro tempo*. (Vidogarzere: Progetto Editoriale Mariano, 1999.
- \_\_\_\_\_. *La passione di Padre Pio*. Milano: Mondadori, 2015.
- Allegri, Roberto. «Farò più rumore da morto che da vivo». Milano: Ancora, 2020.
- \_\_\_\_\_. «I miei diletti figliuoli...». *Parla chi ha conosciuto Padre Pio*. Milano: Ancora, 2021.
- \_\_\_\_\_. *La dolcezza del fuoco. Le stimmate di Padre Pio*. Milano: Ancora, 2018.
- Amorth, Gabriele. *Padre Pio. Breve storia di un santo*. 2ª ed. Bologna: EDB, 2002.
- Antonino, Giuseppe. *San Francesco negli scritti di Padre Pio*. Bologna: EDB, 2011.
- Augello, Raffaele, Emanuele Brunatto. *Il peccatore pentito. Difensore di Padre Pio*. Roma: Albatros, 2011.
- \_\_\_\_\_. *I defensori laici di Padre Pio. Francesco Morcaldi*. Martina Franca: Edizioni Pugliesi, 2007.
- Baggio, Giovanni da. *Padre Pio visto dall'interno*. Firenze: Mario Chiesa, 1970.
- Boniface, Ennemond. *Padre Pio de Pietrelcina: vie, oeuvres, passion*. Paris: Gallimard, La table ronde, 1966.

- Bouflet, Joachim. *Padre Pio. Des foudres du Saint-Office à la splendeur de la vérité.* Paris: Presses de la Renaissance, 2018.
- Brunatto, Emanuele. *Padre Pio. Mon père spirituel.* Bry-sur-Marne: L'Orme Rond, 2012.
- Cabodevilla Garde, Elías. *Cuando el espíritu de Padre Pío fue investigado por el Vaticano.* Burgos: Editorial Monte Carmelo, 2010.
- Campanella, Stefano. *Il cammino di un santo. Nuovo profilo biografico aggiornato.* San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2021.
- \_\_\_\_\_. *Il Papa e il Frate.* San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2007.
- \_\_\_\_\_. *La Misericordia in Padre Pio.* Milano - San Giovanni Rotondo: Ed. San Paolo - Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2016.
- \_\_\_\_\_. *Oboedientia et pax. La vera storia di una falsa persecuzione.* San Giovanni Rotondo: Libreria Editrice Vaticana-Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio, la sua chiesa, i suoi luoghi, tra devozione, storia e opere d'arte.* San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2014.
- Casacalenda, Paolino da. *Le mie memorie intorno a Padre Pio,* a cura de Gerardo Di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 1978.
- Castelli, Francesco. *La «autobiografía» secreta del padre Pío. La investigación del Santo Oficio.* Madrid: Palabra, 2010.
- Chiron, Yves. *El Padre Pío. El capuchino de los estigmas.* 7ª ed. Madrid: Palabra, 2006.
- Colavita, Giampaolo. *Fra Camillo, il frate con la barba che conquistò padre Pio.* San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2018.
- Contaldi, Tommaso. *Il miracolo della beatificazione di Padre Pio.* San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2014.
- D'Apolito, Alberto. *Padre Pio da Pietrelcina. Ricordi, esperienze, testimonianze.* San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2008.



- Derobert, Jean. *Saint Pio de Pietrelcina, transparent de Dieu. Portrait spirituel de saint Padre Pio au travers de sus lettres*. Marquain: Editions Hovine, 2014.
- Di Flumeri, Gerardo. *Il beato Padre Pio da Pietrelcina*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Il beato Padre Pio a Serracapriola (Ottobre 1907-Ottobre 1908)*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2000.
- \_\_\_\_\_. *La transverberazione de Padre Pio da Pietrelcina*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 1985.
- \_\_\_\_\_. *Le stigmate di Padre Pio da Pietrelcina. Testimonianze. Relazioni*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 1985.
- Digiorio, Francesco, ed. *Gli undici conventi di Padre Pio*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2001.
- Fabiano, Riccardo. *La via di Padre Pio*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2013.
- Festa, Giorgio. *Misteri di scienza e luci di fede. Le stigmate del Padre Pio da Pietrelcina*. 2<sup>a</sup> ed. Roma: V. Ferri, 1949.
- Fucci da Pietrelcina, fra Modestino. *Padre Pio sulle orme del vangelo*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2006.
- Gaeta, Saverio - Andrea Tornielli. *Padre Pio. L'ultimo sospetto. La verità sul fratte delle stimmate*. Milano: Piemme, 2010.
- Galeone, Pierino. *Padre Pio, mio padre*. 2<sup>a</sup> ed. Milano: San Paolo, 2009.
- Govekar, Natasa. "La vita in Cristo con i mosaici della cripta di san Pio", en Rupnik, Marko Ivan – Govekar, Natasa. *Il cammino in Cristo, con i mosaici della Chiesa di san Pio*. Roma: Lippa, 2019.
- Grimani, Alberindo. *146, Boulevard Haussemann*. Roma, 2013.
- Grottola, Fortunato. *Itinerario di fede alla scuola di Padre Pio*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2009.

- Guarino, Francesco. *Santificati e santifica*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2006.
- Iasenzaniro, Marcellino. *Il padre san Pio da Pietrelcina: La grande famiglia protetta dalla Madonna*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2012.
- \_\_\_\_\_. *“Il Padre”*. *San Pio da Pietrelcina: La missione di salvare le anime*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2012.
- \_\_\_\_\_. *“Il Padre”*. *San Pio da Pietrelcina: Sacerdote carismatico*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2012.
- \_\_\_\_\_. *La Madonna nella vita de Padre Pio*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio parla della Madonna*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2012.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio, profilo di un santo. I Volume: Fede, virtù cristiane, voti religiosi*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio, profilo di un santo. II Volume: Carità e Prove sostenute nella Speranza*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2010.
- Ingrao, Ignazio. *Il segno di Padre Pio. Da santo perseguitato a simbolo della Chiesa della Misericordia di Papa Francesco*. Milano: Piemme, 2016.
- Ippolito, Maria Lucia. *Il miracolo di Padre Pio*. Milano: Mondadori, 2002.
- Lavecchia, Luigi. *L’itinerario di fede di Padre Pio da Pietrelcina nell’Epistolario*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2004.
- Lotti, Francesco. *Padre Pio nella mia vita, quando lo straordinario era quotidiano*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2015.
- Lotti, Luciano. *L’Epistolario di Padre Pio: Una lettura mistagogica*. Città del Vaticano-San Giovanni Rotondo: Librería Editrice Vaticana - Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Vita affettiva di Padre Pio*. Bologna: EDB, 2013.

- Luzzatto, Sergio. *Padre Pio: Miracoli e politica nell'Italia del Novecento*. Torino: Einaudi, 2007.
- Masci, Manlio. *Padre Pio. Cinquant'anni di sangue e di storia*. Roma: Epica, 1966.
- Mischitelli, Angelo Maria. *Padre Pio e dintorni. Storiografia e ideologia*. Foggia: RAF Editore, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio e il caso Gemelli*. Roma: Ammiski, 2009.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio: Il confratello*. Roma: Ed. Sovera, 2015.2003.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio: Un uomo un santo*. Roma: Ed. Sovera, 2015.
- Mondrone S.I., Domenico. *La vera grandezza di Padre Pio*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1972.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio da Pietrelcina*. Roma: Edizioni Pro Sanctitate, 2003.
- Morra, Marciano. *Alla scuola de Maria, nei cenacoli preghiamo Gesù, in Casa Sollievo alleviamo le sue sofferenze*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Casa Sollievo della Sofferenza, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Il mistero del dolore in Padre Pio e gli angeli del conforto*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Casa Sollievo della Sofferenza, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio e la Chiesa madre di santi e di peccatori*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Casa Sollievo della Sofferenza, 2007.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio. Esperienze mistiche e carità operosa*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Casa Sollievo della Sofferenza, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Umanità e spiritualità in Padre Pio. Eroicità delle virtù: un cammino sofferto e gioioso*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Casa Sollievo della Sofferenza, 2009.
- Note, Eusebio. *Padre Pio e Padre Eusebio. Briciole di storia*. Foggia: Grilli, 2008.
- Pagnossin, Giuseppe. *Il calvario di padre Pio*. Padova: Suman, 1978.
- Parrilla, Angioletta. *Fr. Modestino da Pietrelcina, una vita sotto lo sguardo di san Francesco, di san Pio e della Madonna*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2014.

- Pasquale, Gianluigi. *Angeli e demoni in Padre Pio. Il mondo interiore del santo stigmatizzato*. Torino: La fontana di Siloe, 2019.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio. Sperare oltre il soffrire*. Milano: Jaca Book, 2003.
- Pasquale, Gianluigi, ed. *Padre Pio. Le mie stimmate. Le lettere del santo di Pietrelcina*. Milano: Edizioni San Paolo, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio. Maestro e guida dell'anima. Le lettere del santo di Pietrelcina*. Milano: Edizioni San Paolo, 2006.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio. Modello di vita sacerdotale. Le lettere del santo di Pietrelcina*. Milano: Edizioni San Paolo, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio. Modello di vita spirituale. Le lettere del santo di Pietrelcina*. Milano: Edizioni San Paolo, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio. Nel segno di Francesco. Le lettere del santo di Pietrelcina*. Milano: Edizioni San Paolo, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio. Profeta obbediente. Le lettere del santo di Pietrelcina*. Milano: Edizioni San Paolo, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio. San Paolo modello del vero cristiano. Le lettere del santo di Pietrelcina*. Milano: Edizioni San Paolo, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio. Vittima per consolare Gesù. Le lettere del santo di Pietrelcina*. Milano: Edizioni San Paolo, 2002.
- Peroni, Luigi. *I miei incontri con Padre Pio. Noti di taccuino e frammenti di storia*. Roma: Edizioni Borla, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio da Pietrelcina*. Roma: Edizioni Borla, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Padre Pio il san Francesco dei nostri tempi*. Roma: Ed. Borla, 1998.
- Pizzarelli, Angelo. *Padre Pio. Maestro di devozione mariana*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 1999.
- Pobladura, Melchiorre da. *Alla scuola spirituale di Padre Pio*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2007.

- \_\_\_\_\_ . *Problematica della direzione spirituale nell'Epistolario di Padre Pio*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Voce di padre Pio, 1980.
- Prezioso, Gennaro. *Fr. Daniele Natale, una delle più belle figure di frate cappuccino*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2009.
- \_\_\_\_\_ . *Padre Pio: un martire*. Lucera: Sveba, 1985.
- Riese Pio X, Fernando da. *Padre Pio crocifisso senza croce*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2009.
- Ripabottoni, Alessandro da. *San Pio da Pietrelcina Cireneo di tutti*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2011.
- Rupnik, Marko Ivan. *Il cammino dell'uomo nuovo, con san Francesco e san Pio da Pietrelcina*. Roma: Lipa, 2009.
- \_\_\_\_\_ . *Verso la reggia del re dei cieli. I mosaici della chiesa inferiore San Pio da Pietrelcina a San Giovanni Rotondo*. 2<sup>a</sup> ed. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 2013.
- Rupnik, Marko Ivan – Govekar, Natasa. *Il cammino in Cristo, con i mosaici della Chiesa di san Pio*. Roma: Lipa, 2019.
- Tornielli, Andrea. *Il Segreto di Padre Pio e Karol Wojtyla*. Milano: Piemme, 2006.
- \_\_\_\_\_ . *Padre Pio e la lotta con il demonio*. Milano: Fabbri, 2013.
- Saldutto, Gerardo. *Il cammino di Padre Pio*. Milano: Piemme, 2001.
- \_\_\_\_\_ . *Un tormentato settennio (1918-1925) nella vita de Padre Pio da Pietrelcina*. San Giovanni Rotondo: Ed. Padre Pio da Pietrelcina, 1986.
- Scaramuzzi, Domenico. «*Scritti sempre scuciti*». *Padre Pio: esistenza teologica e narrazione*. Troina: Città Aperta Edizioni, 2004.
- Spaccucci, Felice. *I cinque Papi di Padre Pio*. Napoli: Laurenziana, 1968.
- Winowska, Maria. *Le vrai visage du Padre Pio*. Paris: Fayard, 1976.
- Zabala, José María. *Padre Pío. Los milagros desconocidos del santo de los estigmas*. Madrid: Libros libres, 2010.

### 3.2. Obras Colectivas

- Aa.Vv.. *Atti del 1° Convegno di studio sulla spiritualità de Padre Pio (San Giovanni Rotondo, 1-6 maggio 1972)*, a cura di Gerardo Di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1973.
- \_\_\_\_\_. *Atti del Convegno di studio sulle stimmate del Servo de Dio Padre Pio da Pietrelcina (San Giovanni Rotondo, 1-20 settembre 1987)*, a cura di Gerardo di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1988.
- \_\_\_\_\_. *Atti del Convegno di studio su l'ultimo problema della vita: la morte (San Giovanni Rotondo, 9-12 settembre 1993)*, a cura di Gerardo di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1995.
- \_\_\_\_\_. *Atti del I Convegno sulla spiritualità di San Pio da Pietrelcina (Morcone, 21-22 gennaio 2003)*, a cura di la rivista "Studi su Padre Pio". San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Atti del Convegno «La Capitanata ai tempi della sulla stigmatizzazione di Padre Pio» (San Severo, 6 febbraio 2010)*, a cura di la rivista "Studi su Padre Pio". San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2010.
- \_\_\_\_\_. *Il grande libro di Padre Pio*, a cura di Gerardo Di Flumero, Milano: San Paolo, 1998.
- Frati Minori Cappuccini Provincia di Sant'Angelo Foggia. *Padre Pio l'Uomo e il Santo*. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2000.

### 3.3. Artículos y ensayos

- Alimusa, Rosario da. "La visita apostolica a San Giovanni Rotondo di monsignor Maccari". *Studi su Padre Pio* 3 (2012): 169-180.
- Álvarez, Christian. "L'amore non è amato (el amor no es amado): en torno al origen y la leyenda de una frase atribuida a san Francisco de Asís". *Franciscanum* 57 (2015): 441-477.
- Augustyn, Edward. "Il viaggio di Grazio Forgione in America alla luce dei documenti dell'Ufficio Immigrazione e Naturalizzazione degli Stati Uniti". *Studi su Padre Pio* 3 (2007): 355-378.

- Bernabeo, Raffaele. “Le stigmate como fenomeno storico-scientifico”. *Studi su Padre Pio* 1 (2000): 65-83.
- Borchiellini, Marisa. “Il segno e il sigillo: Padre Pio con Francesco e Veronica Giuliani”. *Studi su Padre Pio* 1 (2002): 35-46.
- Borraccino, Rosario. “Due date centenarie a Morcone: l’apertura del convento (1603) e il noviziato di fr. Pio da Pietrelcina (1903)”. *Studi su Padre Pio* 2 (2003): 159-184.
- Campanella, Stefano. “Albino Luciani (Giovanni Paolo I), amico di Bortignon ma non nemico di Padre Pio”, *Studi su Padre Pio* 1 (2012): 85-98.
- Castelli, Francesco. “Monsignor Wojtyla e Padre Pio: il rapporto si intensifica”. *Studi su Padre Pio* 1 (2008): 131-146.
- Cirelli, Giovanni. “Le sofferenze di Padre Pio trasparenza e segno dell’amore di Dio”. *Studi su Padre Pio* 1 (2000): 47-64.
- Colacelli, Francesco. “ Ricondurre gli uomini a Dio”. *Voce di Padre Pio* 7 (2009): 1-5.
- Di Flumeri, Gerardo. “I Gruppi di preghiera. Linee teologiche e metodologiche alla luce della spiritualità di Padre Pio”. *Voce di padre Pio* 2 (1989): 13-16 y *Voce di Padre Pio* 3 (1989): 9-11.
- \_\_\_\_\_. “Le visioni di Padre Pio nel periodo precedente il suo ingresso al Noviziato”. Atti del I Convegno sulla spiritualità de San Pio da Pietrelcina. *Studi su Padre Pio* 1 (2003): 15-30.
- Esposito S.I., Sebastiano. “La testimonianza escatologica di Padre Pio”. *Studi su Padre Pio* 1 (2002): 47-56.
- Esteve Montalvá, José Vicente. “El Padre Pío y la enfermedad”. En *Los santos del siglo XX y la enfermedad*, coord. Javier de la Torre. Madrid: PPC, 2021: 249-266.
- Ghinato, Alberto. “Elementi francescani nella spiritulità di Padre Pio”. En *Atti del 1° Convegno di studio sulla spiritualità de Padre Pio (San Giovanni Rotondo, 1-6 maggio 1972)*, a cura di Gerardo Di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1973: 189-211.
- Iafelice, Marianna. “Antimeridionalismo e visione negativa del sud nell’interpretazione del fenomeno Padre Pio”. *Studi su Padre Pio* 2 (2010): 301-320.

- \_\_\_\_\_. “Don Giovanni Barberini segretario nella visita apostolica Maccari e il suo probabile ruolo nella stesura della Relazione”. *Studi su Padre Pio* 3 (2011): 207-228.
- Lavecchia, Luigi. “Il concetto di misericordia nell’Epistolario e nel ministero pastorale di Padre Pio”. *Studi su Padre Pio* 1 (2011): 79-110.
- \_\_\_\_\_. “Lettura sinottica degli scritti della beata Madre Tresa di Calcutta e di san Pio da Pietrelcina”. *Studi su Padre Pio* 3 (2014): 187-240.
- \_\_\_\_\_. “La fede come dono, prova, impegno e testimonianza nell’esperienza di Padre Pio da Pietrelcina”. *Studi su Padre Pio* 1 (2012): 27-54.
- Lecce, Matteo. “Padre Pio e i Padri della Chiesa: percorso introduttivo”. *Studi su Padre Pio* 1 (2010): 97-104.
- \_\_\_\_\_. “L’Eucaristia pregata e creduta: un punto d’incontro tra i Padri della Chiesa e Padre Pio”. *Studi su Padre Pio* 3 (2010): 369-386.
- Lercaro, cardinal Giacomo. “Si fece povero per aiutare gli altri”. Discorso tenuto a Bologna l’8 dicembre 1968. *La Casa Sollievo della Sofferenza* 6 (1969): 9-20.
- Lotti, Luciano. “Contemplare l’inabitazione divina fondamento dell’antropologia di Padre Pio”. *Studi su Padre Pio* 1 (2012): 9-26.
- \_\_\_\_\_. “Gesù modello di castità, obbedienza e povertà nell’Epistolario di Padre Pio”. *Studi su Padre Pio* 1 (2014): 9-48.
- \_\_\_\_\_. “Giovanni Paolo II e Padre Pio: contemplare Cristo con gli occhi di Maria”. *Studi su Padre Pio* 2 (2003): 141-158.
- \_\_\_\_\_. “I volti della direzione spirituale di Padre Pio”. *Studi su Padre Pio* 1 (2011): 23-52.
- \_\_\_\_\_. “La paternità di Dio in Francesco d’Assisi e Pio da Pietrelcina”. *Italia Franciscana* 90 (2015): 123-154.
- \_\_\_\_\_. “La religiosità popolare di padre Pio, tra immagine e conformazione”. *Studi su Padre Pio* 2 (2002): 205-214.
- \_\_\_\_\_. “La vita che verrà, meta e luce sui cammini di speranza”. *Studi su Padre Pio* 3 (2008): 359-372.



- \_\_\_\_\_ . “Problematiche e chiave di lettura della vocazione di Padre Pio”. *Studi su Padre Pio* 1 (2003): 11-14.
- \_\_\_\_\_ . “San Bonaventura e padre Marko Rupnik: teologi delle agiografie di San Francesco e San Pio”. *Studi su Padre Pio* 3 (2009): 539-560.
- Marchesi, S.I., Giovanni. “La beatificazione di Padre Pio da Pietrelcina (Roma, 2 maggio 1999)”. *La Civiltà Cattolica* 2 (1999): 482-491.
- \_\_\_\_\_ . “Il mistico «maestro» di Cristologia”. *Studi su Padre Pio* 1 (2003): 73-92.
- Moretti, OCD, Roberto. “La transverberazione di Padre Pio”. *Atti del Convegno di studio sulle stimmate del Servo de Dio Padre Pio da Pietrelcina (San Giovanni Rotondo, 1-20 settembre 1987)*, a cura di Gerardo di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1988: 297-318.
- Note, Eusebio. “Uomo tra gli uomini. La vita semplice di Padre Pio”. En *Il grande libro di Padre Pio. Ricordi, testimonianze, immagini di un uomo straordinario*. Milano: San Paolo, 1998: 65-86.
- Ravassi, Gianfranco. “Le stimmate di Padre Pio”. En *Fra i Minori Cappuccini Provincia di Sant’Angelo Foggia. Padre Pio l’Uomo e il Santo*. Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana, 2000: 189-193.
- Rupnik, S.I., Marko Ivan. “I mosaici, un riflesso della bellezza di Cristo”. *Voce di Padre Pio* 7 (2009): 62-69.
- Santa Maria, OCD, Valentino di. “Nella schiera dei grandi mistici: Lo stato straordinario”. *Atti del 1° Convegno di studio sulla spiritualità de Padre Pio (San Giovanni Rotondo, 1-6 maggio 1972)*, a cura di Gerardo Di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1973: 155-177.
- Scaramuzzi, Domenico, “Padre Pio, tracce di un profilo teologico”. *Studi su Padre Pio* 3 (2006): 391-415.
- Schmucki, Ottaviano. “Le stimmate di san Francesco e le stimmate di Padre Pio: Convergenze e divergenze”. *Atti del Convegno di studio sulle stimmate del Servo de Dio Padre Pio da Pietrelcina (San Giovanni Rotondo, 1-20 settembre 1987)*, a cura di Gerardo di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1988: 135-168.

- Siena, Bernardino da. "Padre Pio, la Chiesa, la Madonna". *Atti del 1° Convegno di studio sulla spiritualità de Padre Pio (San Giovanni Rotondo, 1-6 maggio 1972)*, a cura di Gerardo Di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1973: 131-153.
- Spiteris, Yannis. "«Ferito dall'amore di Dio». Le stimmate interpretate nella spiritualità e teologia dell'oriente Cristiano". *Studi su Padre Pio* 3 (2012): 145-168.
- \_\_\_\_\_. "Il fenomeno Padre Pio: un'interpretazione teologica". *Studi su Padre Pio* 1 (2002): 73-92.
- \_\_\_\_\_. "Imitazione - conformità con Cristo nella spiritualità di San Pio da Pietrelcina". *Studi su Padre Pio* 1 (2003): 51-72.
- \_\_\_\_\_. "Le stimmate di Padre Pio: memoria del venerdì santo o folgorazione del monte Tabor? Una visione delle stimmate nella teologia spirituale della Chiesa orientale". *Atti del Convegno di studio sulle stimmate del Servo de Dio Padre Pio da Pietrelcina (San Giovanni Rotondo, 1-20 settembre 1987)*, a cura di Gerardo di Flumeri. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 1988: 343-373.
- Taneburgo, Piergiorgio. "I mosaici della chiesa inferiore di San Pio. Per una prima lettura teologica". *Studi su Padre Pio* 3 (2009): 561-576.

#### **4. Otros estudios**

- Balthasar, Hans Urs von. *Ensayos teológicos. 1. Verbum Caro*. Madrid: Encuentro y Cristiandad, 2001.
- \_\_\_\_\_. *Gloria, una estética teológica. 2. Estilos eclesiásticos*. Madrid: Encuentro, 1986.
- \_\_\_\_\_. *Gloria, una estética teológica. 3. Estilos laicales*. Madrid: Encuentro, 1986.
- \_\_\_\_\_. *Seriedad con las cosas. Córdula o el caso auténtico*. Salamanca: Sígueme, 1986.
- \_\_\_\_\_. *Solo el amor es digno de fe*. Salamanca: Sígueme, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Teología de los tres días. El Misterio Pascual*. Madrid: Encuentro, 2000.

- Cabasilas, Nicolás. *Commento alla divina liturgia. La bellezza liturgica chiave per l'esperienza della fede*. Padova: Monasterium, 2019.
- \_\_\_\_\_. *La vida en Cristo*. Madrid: Rialp, 1999.
- Capovilla, Loris Francesco. *Pasqua di Risurrezione con papa Giovanni XXIII*. Roma: Edizioni di Storia e Letteratura, 1979.
- Cordovilla, Ángel. *Teología de la salvación*. Salamanca: Sígueme, 2021.
- Daniélou, Jean. *Platonisme et Théologie mystique; doctrine spirituelle de Saint Grégoire de Nisse*. Paris: Aubier Montaigne, 1953.
- Fernández Cordero, María Jesús. “Vestir la librea de Cristo. Huellas de espiritualidad martirial en San Juan de Ávila”. *Archivo Teológico Granadino* 85 (2022): 93-127.
- Fernández Cordero, María Jesús y Henar Pizarro Lorente (eds.). *Santidad. Trazos universales y huellas carmelitas*. Roma: Edizioni Carmelitane, 2019.
- Fisichella, Rino. “Yo llevo tu nombre en mí”. *La teología de Juan Pablo II*. Madrid: San Pablo, 2021.
- Gemelli, Fr. Agostino, *Il francescanesimo*. 7ª ed. Milano: Vita e Pensiero, 1956.
- \_\_\_\_\_. “Le affermazione della scienza in torno alle stigmate de san Francesco”. *Studi francescani* 10 (1924): 358-404.
- Gil Canto, Salvador. “«Más» y «más» con Cristo. Cristología y santidad a la luz de «Gaudete et exultate»”. *Estudios Eclesiásticos* 95 (2020): 533-569.
- Goffi, Tullo. *Storia della spiritualità. L'età del Vaticano II*. Bologna: EDB, 2015.
- \_\_\_\_\_. *Storia della spiritualità. L'Ottocento*. Bologna: EDB, 2015.
- González de Cardedal, Olegario. “Comprensión científica y comprensión religiosa de la realidad”, en Gonzalo Tejerina – Jesús Yuste (coord.) «*Deus semper maior*». *Teología en el horizonte de su verdad siempre más grande*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2021: 75-88.
- González Faus, S.J., José Ignacio. *Carne de Dios. Significado salvador de la Encarnación en la teología de san Ireneo*. Barcelona: Herder, 1969.

- \_\_\_\_\_. “San Ignacio en Manresa: otra conversión”. *Sal Terrae* 110 (2022): 351-356.
- Guichonnet, Paul. *Histoire de l'Italie*, 6ª ed. Paris: PUF 1969.
- Green, Julien. *Hermano Francisco*. Santander: Sal Terrae, 2002.
- Guitton, Jean. *Dialoghi con Paolo VI*. Milano: Rusconi, 1986.
- Hebblethwaite, Peter. *Paul VI: The First Modern Pope*. London: Harper Collins, 1993.
- Hera, Eduardo de la. *La noche transfigurada. Biografía de Pablo VI*. Madrid: BAC, 2002.
- \_\_\_\_\_. *San Pablo VI: de la cruz a la gloria. Retrato de un papa*. Madrid: PPC, 2018.
- Herranz Migueláñez, OFM, Julio. “San Francisco de Asís y la enfermedad”. En Javier de la Torre (coord.) *Los santos y la enfermedad*. Madrid: PPC, 2019: 97-134.
- Iriarte, Lázaro. *Historia franciscana*. Valencia: Editorial Asís, 1979.
- \_\_\_\_\_. *Manual de historia franciscana*. Madrid: Compañía Bibliográfica Española, 1956.
- Kasper, Walter. “Introducción”, en Papa Francisco. *Evangelii Gaudium*. Santander: Sal Terrae, 2014: 11-28.
- Laboa Gallego, Juan María. *Historia de la Iglesia Católica. V Edad Contemporánea*. Madrid: BAC, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Historia de los Papas. Entre el reino de Dios y las pasiones terrenales*. Madrid: La Esfera de los Libros, 2013.
- Marcos, Juan Antonio. *La Mística como Atención Amorosa. San Juan de la Cruz*. Madrid: BAC, 2022.
- \_\_\_\_\_. *Teresa de Jesús. La transparencia del misterio*. Madrid: San Pablo, 2015.
- \_\_\_\_\_. *Un viaje a la libertad. San Juan de la Cruz*. 3ª ed. Madrid: Editorial de Espiritualidad, 2012.
- Marín San Martín, Luis. *Juan XXIII. Retrato eclesiológico*. Barcelona: Herder, 1998.

- Martin, cardinal Jacques. *Mes six papes*. Paris: Éditions Mame, 1993.
- Martínez Camino, mons. Juan Antonio. “La misión y las misiones de los santos según H.U. von Balthasar y J. Ratzinger/Benedicto XVI”, en Gonzalo Tejerina – Jesús Yuste (coord.) «*Deus semper maior*». *Teología en el horizonte de su verdad siempre más grande*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2021: 203-224.
- Martínez-Gayol, Nurya. *Los excesos del amor. Figuras femeninas de la Reparación en la Edad Media (siglos XI-XIV)*. Madrid: San Pablo-U.P. Comillas, 2012.
- \_\_\_\_\_. “La santidad ¿Quiénes son los santos?” En Fernández Cordero, María Jesús y Henar Pizarro Lorente (eds.). *Santidad. Trazos universales y huellas carmelitas*. Roma: Edizioni Carmelitane, 2019: 13-32.
- Martínez-Gayol, Nurya, ed. *Retorno de amor. Teología, historia y espiritualidad de la reparación*. Salamanca: Sígueme, 2008.
- Merino, Juan Antonio y Francisco Martínez Fresneda (eds.). *Manual de Teología franciscana*. Madrid: BAC, 2004.
- Montanelli, Indro. *L'Italia unita. Da Napoleone alla svolta del Novecento*. Milano: Mondadori, 2015.
- Montini, Giovanni Battista. *Discorsi e scritti milanesi (1954-1963)*. Brescia-Roma: Istituto Paolo VI – Studium, 1977.
- Namikawa, Miyako. “La paciencia del crecimiento y la maduración. Del hombre recién hecho al hombre perfecto de Ireneo de Lyon”. *Estudios Eclesiásticos* 83 (2008): 51-85.
- \_\_\_\_\_. *Paciencia para madurar. «Acostumbrar» para la comunión en san Ireneo de Lyon*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, 2014.
- Oder, Slawomir con Saverio Gaeta. *Perché é santo. Il vero Giovanni Paolo II raccontato dal postulatore della causa di beatificazione*. Milano: Rizzoli, 2010.
- Pasquale, Gianluigi. *San Francisco de Asís. Al alba de una existencia gozosa*. Madrid: San Pablo, 2016.
- Rahner, Karl. *Curso fundamental sobre la fe*. Barcelona: Herder, 1989.

- \_\_\_\_\_. *Meditaciones sobre los ejercicios de san Ignacio*. 3ªed. Barcelona: Herder. 1986.
- \_\_\_\_\_. *Palabras de Ignacio de Loyola a un jesuita de hoy*. Santander: Sal Terrae, 1990.
- \_\_\_\_\_. *Sobre la inefabilidad de Dios. Experiencias de un teólogo católico*. Barcelona: Herder, 2005.
- Rahner, Karl y Joseph Ratzinger. *Revelación y tradición*. Barcelona: Herder, 1970.
- Ratzinger, Joseph. *Mi vida. Recuerdos (1927-1977)*. Madrid: Encuentro, 1997.
- \_\_\_\_\_. *Introducción al cristianismo. Lecciones sobre el credo apostólico*. 12ª ed. Salamanca: Sígueme, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Obras completas II. Comprensión de la revelación y teología de la historia de san Buenaventura*. Madrid: BAC, 2013.
- \_\_\_\_\_. *Obras completas VI/1. Jesús de Nazaret. Escritos de cristología*. Madrid: BAC, 2016.
- \_\_\_\_\_. *Obras completas VI/2. Jesús de Nazaret. Escritos de cristología*. Madrid: BAC, 2021.
- \_\_\_\_\_. *Obras completas XI. Teología de la liturgia. La fundamentación sacramental de la existencia cristiana*. Madrid: BAC, 2018.
- \_\_\_\_\_. *Obras completas XII. Predicadores de la palabra y servidores de vuestra alegría*. Madrid: BAC, 2018.
- Riccardi, Andrea. *Giovanni Paolo II. La biografía*. Milano: San Paolo, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Il secolo del martirio. I cristiani nel Novecento*. Milano: Mondadori, 2009.
- Roncalli Marco. *Giovanni XXIII. Angelo Giuseppe Roncalli, una vita nella storia*. Milano: Mondadori. 2006.
- Royo Marín, Antonio. *Teología de la perfección cristiana*. Madrid: BAC. 1954.
- Rubin, Sergio y Francesca Ambrogetti. *El papa Francisco. Conversaciones con Jorge Bergoglio*. Barcelona: Ediciones B, 2013.

- Ruiz de Loizaga Martín, María. *Arte litúrgico e iconografía en los mosaicos de Marko Ivan Rupnik en Italia (1996-2015)*. Madrid: Universidad San Pablo-CEU, 2018.
- Rupnik, Marko Ivan. “La belleza, lugar del conocimiento integral”, en *Una belleza para el encuentro*. Universidad Francisco de Vitoria, 2013.
- \_\_\_\_\_. “Teologia come creazione artistica. Un principio estetico dell’arte”, en Spidlik, Tomas & alii. *A due polmoni. Dalla memoria spirituale d’Europa*. 191-211., Roma: Lipa, 1999.
- \_\_\_\_\_. *El arte de la vida. Lo cotidiano en la belleza*. Madrid: Fundación Maior, 2013.
- \_\_\_\_\_. *Il cammino della vocazione cristiana. Di risurrezione in risurrezione*. Roma: Lipa, 2007.
- \_\_\_\_\_. *La capilla «Redemptoris Mater» del Papa Juan Pablo II*, volumen a cargo de O. Apa – O. Clement – V. Valenziano. Burgos: Monte Carmelo, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Los colores de la luz*. Burgos: Monte Carmelo, 2003.
- \_\_\_\_\_. *Según el Espíritu. La teología espiritual en camino con la Iglesia del papa Francisco*. Madrid: Romana, 2018.
- Rupnik, Marko Ivan - Borrás, Michelle K. *Lo spazio della comunione. I mosaici del Santuario Nazionale di San Giovanni Paolo II*. Roma: Lipa, 2018.
- \_\_\_\_\_. *Il rosso della Piazza d’Oro. Intervista a Marko Ivan Rupnik su arte, fede ed evangelizzazione*. Roma: Lipa, 2013.
- Schneider, Michael. *Teología como biografía. Una fundamentación dogmática*. Bilbao: DDB, 2000.
- Seewald, Peter. *Benedicto XVI. Una vida*. Bilbao: Mensajero, 2020.
- Siccardi, Cristina. *San Pio X*. Milano: San Paolo, 2014.
- Spidlik, Tomas. *La espiritualidad del Oriente cristiano*. Burgos: Monte Carmelo, 2004.
- \_\_\_\_\_. *La eucaristía, medicina de inmortalidad*. Madrid: Ciudad Nueva, 2015.
- \_\_\_\_\_. *Lo starets Ignazio. Un esempio di paternità spirituale*. Roma: Lipa, 2000.

- Spidlik, Tomas - Rupnik, Marko Ivan. *El conocimiento integral. La vía del símbolo*. Madrid: BAC, 2013.
- \_\_\_\_\_. *Narrativa dell'immagine*. Roma: Lipa, 1996
- \_\_\_\_\_. *Teología de la evangelización desde la belleza*. Madrid: BAC, 2013.
- Spiteris, Yannis. *Eclesiología ortodoxa*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2004.
- \_\_\_\_\_. *La teologia ortodossa neo-greca*. Bologna: Centro editoriale dehoniano, 2016.
- \_\_\_\_\_. *Libertà di Dio e libertà dell'uomo nel Cristianesimo Orientale*. Città del Vaticano: Libreria Editrici Vaticana, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Palamas: la grazia e l'esperienza*. Roma: Lipa, 1996.
- \_\_\_\_\_. *Salvación y pecado en la tradición oriental*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2005.
- \_\_\_\_\_. *Uniti dal credo, divisi dalla teologia*. Bologna: Centro editoriale dehoniano, 2015.
- Suore Apostole del Sacro Cuore. *Maria Gargani: Autobiografia, corrispondenza e testimonianze*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2012.
- \_\_\_\_\_. *Maria Gargani. Itinerario nella volontà del Padre*. San Giovanni Rotondo: Edizioni Padre Pio da Pietrelcina, 2008.
- Sticco, Maria. *Armida Barelli. Una donna fra due secoli*. 3ª ed. Milano: Vita e Pensiero, 2021.
- Tejerina, Gonzalo - Jesús Yusta (coord.). *"Deus semper Maior". Teología en el horizonte de su verdad siempre más grande. Miscelánea homenaje al Prof. Santiago del Cura Elena*. Salamanca: Secretariado Trinitario, 2021.
- Tornielli, Andrea. *Jorge Mario Bergoglio. Francesco. Insieme*. Milano: Piemme, 2013.
- \_\_\_\_\_. *La fragile concordia. Stato e cattolici in centocinquant'anni di storia italiana*. Milano: Rizzoli, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Paolo VI. L'audacia di un papa*. Milano: Mondadori, 2009.



- \_\_\_\_\_. *Pio IX. L'ultimo papa re*. Milano: Mondadori, 2011.
- \_\_\_\_\_. *Pio XII. Eugenio Pacelli. Un uomo sul trono di Pietro*. Milano: Mondadori, 2007.
- Torre, Javier de la (coord.). *Los santos y la enfermedad*. Madrid: PPC, 2019.
- \_\_\_\_\_. *Los santos del siglo XX y la enfermedad*. Madrid: PPC, 2021.
- Tujillo Díaz y Francisco José López Sáez. *Meditación sobre la eucaristía*. Salamanca: Sígueme, 2008.
- Uríbarri Bilbao, SJ. *El Hijo se hizo carne. Cristología fundamental*. Salamanca: Sígueme, 2021.
- \_\_\_\_\_. “Fundamentos teológicos del martirio cristiano”, en *La confesión de la fe*, ed. por María de la Encarnación González Rodríguez. Madrid: EDICE, 2013: 37-84.
- \_\_\_\_\_. *La singular humanidad de Jesucristo*. Madrid: San Pablo-U.P. Comillas, 2008.
- \_\_\_\_\_. *Portar las marcas de Jesús. Teología y espiritualidad de la vida consagrada*. 3ª ed. Madrid: P.U. Comillas, 2002.
- \_\_\_\_\_. *Santidad misionera. Fuentes, marco y contenido de «Gaudete et exsultate»*. Santander: Sal Terrae, 2019.
- Uríbarri Bilbao, SJ, Gabino (ed.). *Dogmática ignaciana*. Madrid-Santander-Bilbao: U.P.Comillas-Sal Terrae-Mensajero, 2018.
- Vanhoye, S.I., Cardenal Albert. “La identidad del sacerdote según el Nuevo Testamento”. En Gabino Uríbarri (ed.) *El ser sacerdotal. Fundamentos y dimensiones constitutivas*. Madrid: San Pablo-U.P. Comillas, 2010: 23-36.
- Verdoy, Alfredo. *La diplomacia de la caridad y de la paz. Benedicto XV (1914-1922) frente a la «carnicería» de la Gran Guerra*. Santander: Sal Terrae, 2021.
- Zizola, Giancarlo. *Il microfono di Dio. Pio XII, padre Lombardi e i cattolici italiani*. Milano: Mondadori, 1990.